

# El Médiuim

Alex Domínguez

Colección  
Boca del Cielo



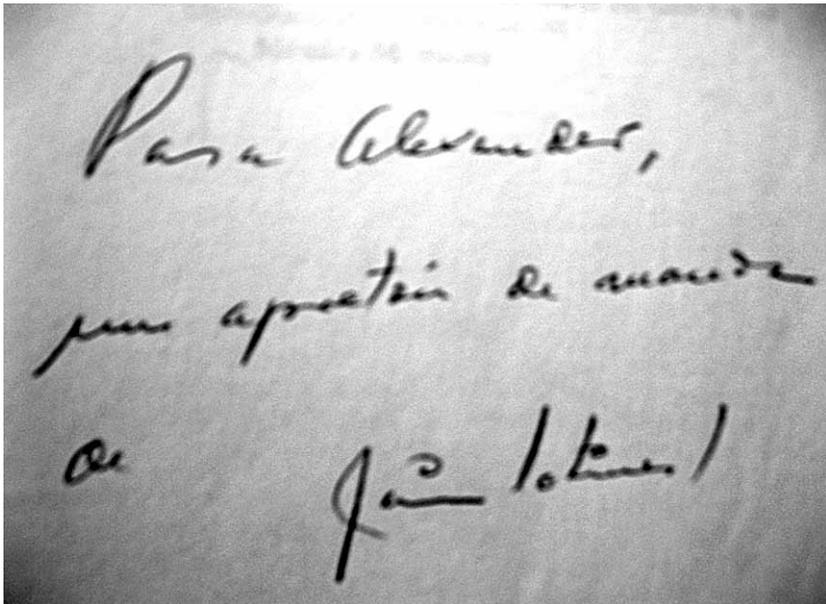
UNICACH





*"...en el silencio están Dios  
o la muerte, o los dos al  
mismo tiempo para las  
almas felices".* (Jaime  
Sabines. "Acerca de la poesía",  
unomásuno, 18 de julio de 1983; RLV,  
"Entrevista con Jaime Sabines",  
Espejo, 8, 1969).

Jaime Sabines



Para Alexander,  
por apretar de cuando  
de Juan Sabines

La Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas publica la obra literaria de escritores y poetas chiapanecos que rescatan nuestras costumbres, creencias, tradiciones y folklor; respetuosa de las libertades de expresión y de credo, como de la opinión de los autores, difunde con beneplácito nuestra cultura, nuestra forma de ser.

# El Médium

Novela

Alex Domínguez



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

2011

**Colección  
Boca del Cielo**



**UNICACH**

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanados todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2011

D. R. ©2011. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
1ª Avenida Sur Poniente número 1460  
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.  
[www.unicach.edu.mx](http://www.unicach.edu.mx)  
[editorial@unicach.mx](mailto:editorial@unicach.mx)

ISBN (pendiente)

Portada: Las puntiagudas manecillas del letárgico destino. Pintura al óleo de Elías Pinto Casanova. Chiapaneco.

Contraportada: El Grito. Pintura al óleo de José Rosario Gutiérrez Márquez (Joguma). Chiapaneco.

Impreso en México

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:  
[alexdominguez13@hotmail.com](mailto:alexdominguez13@hotmail.com)

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por ningún medio eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin el permiso por escrito de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Cualquier cita o referencia, sólo con el crédito a la fuente de consulta que incluye el título, al autor y a la institución que la edita.

# **El Médium**

Novela

Alex Domínguez

**Colección**

**Boca del Cielo**



**UNICACH**

“El espiritismo no es una religión, es una ciencia cuya esencia es el amor”

*Tía Angelita*

—La “tía Angelita”, es médium, dirige un Centro de oración y estudio en Tuxtla Chico, al que acuden seguidores del espiritismo provenientes de diferentes lugares—

# Índice

Presentación .....	13
Prefacio.....	15

## Espíritus:

I El silencio .....	19
II El miedo.....	20
III El recuerdo .....	22
IV El niño .....	24
V Hablar .....	26
VI Crecer .....	27
VII Partir.....	29
VIII Morir .....	31
IX Espiritismo.....	32
X La droga .....	34
XI Protección.....	36
XII Poseídos .....	38
XIII La familia .....	39
XIV Los sueños.....	41
XV Los espíritus.....	43
XVI La misión.....	45
XVII La Biblia .....	47
XVIII Milagros .....	48
XIX Preguntas.....	50
XX La sesión.....	52
XXI Manifestaciones .....	54
XXII Lecturas.....	56
XXIII Leyendas.....	58
XXIV La ambición.....	60
XXV La lotería .....	62

XXVI El tercer ojo .....	64
XXVII La operación .....	65
XXVIII El 13 .....	67
XXIX La incredulidad .....	69
XXX La espera .....	71
XXXI La cruda realidad .....	73
XXXII La plata .....	75
XXXIII El evangelismo .....	77
XXXIV Las religiones .....	79
XXXV La muerte .....	81
XXXVI La agonía .....	83
XXXVII La ausencia .....	85
XXXVIII La lluvia .....	86
XXXIX La UNAM (“Por mi raza hablará el espíritu”) .....	88
XL El D.F. ....	90
XLI El trabajo .....	92
XLII La epilepsia .....	94
XLIII La medicina .....	96
XLIV Anestesia .....	97
XLV Hospitales .....	99
XLVI La energía .....	101
XLVII La soledad .....	103
XLVIII La búsqueda .....	105
XLIX La media noche .....	107
L Hipnosis .....	109
LI El encuentro .....	110
LII Los libros .....	112
LIII El mantra .....	115
LIV El enojo .....	117
LV El suicidio .....	119
LVI El alcohol .....	121
LVII El agua .....	123

LVIII <i>La mente</i> .....	125
LIX <i>El aviso</i> .....	129
LX <i>El conflicto</i> .....	130
LXI <i>Doble vida</i> .....	132
LXII <i>El llanto</i> .....	134
LXIII <i>La batalla final</i> .....	135
LXIV <i>Armagedón</i> .....	145
LXV <i>La resurrección</i> .....	147
LXVI <i>Los ángeles</i> .....	148
LXVII <i>Plenitud</i> .....	149
LXVIII <i>Dios es amor</i> .....	150
LXIX <i>Dios nunca muere</i> .....	151
LXX <i>Dios vive</i> .....	154
<i>Anexo fotográfico</i> .....	157
<i>Semblanza del autor</i> .....	162



## *Presentación*

Chiapas ha sido origen de grandes pensadores que han dedicado esfuerzo y vocación al desarrollo de las ciencias, las artes y las humanidades. El pensamiento y la obra desarrollada han sido, al paso del tiempo y de las circunstancias diversas, reconocidas por instituciones hermanas, intelectuales y por la sociedad en su conjunto en escenarios que rebasan los ámbitos locales, y que han ido dando forma el presente, el pasado y el futuro de nuestra histórica Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Desde este marco de referencia, y cumpliendo con toda una tradición editorial unicachense que cada día se consolida más, hoy la UNICACH es un espacio permanentemente abierto a las ideas en donde escritores, científicos, investigadores, profesores, artistas, músicos, intelectuales todos, depositan su confianza y exponen el resultado de su trabajo y de su obra.

Desde este marco editorial y filosófico, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas publica la obra bibliográfica *El médium*, de la autoría de Alexander Domínguez Mendoza, joven y talentoso escritor quien ha dedicado buena parte de su vida a la fructífera vocación de servir a la juventud de Chiapas, desde ámbitos de intervención como la cultura, la educación y la comunicación.

El libro depositado ahora en tus manos, amable lector, es una muestra más del interés institucional de esta casa de estudios por acercar a la sociedad a la incomparable oportunidad de leer, y de leer a nuestros escritores chiapanecos.

Bienvenida esta nueva experiencia de la narrativa chiapaneca.

Ing. Roberto Domínguez Castellanos  
Rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas



## *Prefacio*

Alex Domínguez como orador, comunicador, narrador y politólogo es poseedor de un bagaje cultural muy amplio y de una facilidad inédita para expresar sus pensamientos a través de la palabra, que fluye en forma oral o escrita para decirnos tantas cosas en tan breves momentos. La combinación de todas estas habilidades ofrecen como resultado un espléndido trabajo novelístico, género en el cual incurSIONA el autor como la vía elegida para tan singular tema.

El tema de la obra es la eterna lucha entre el bien y el mal, entre lo positivo y lo negativo, el ying y el yang; lucha a la que el ser humano se ha visto sometido desde su aparición en el planeta. Ahora, Alex lo aborda de una manera novedosa, el mal es encarnado en un joven y se manifiesta a través de las drogas y los males que aquejan cotidianamente a una familia de la actualidad.

El espiritismo es el tema, ese que casi todos soslayamos, pero con frecuencia nos acompaña en las expresiones populares de los abuelos o la gente de los barrios y del campo; y que todos alguna vez hemos sentido.

En esta novela se narra el sufrimiento de una familia ante la posesión de uno de sus hijos por espíritus malignos y el consumo de drogas; la madre se desgarrar por su muerte, no comprende, ni admite cómo se lo arrebatan. En tanto el otro hijo, “el médium”, enfrenta una lucha consigo mismo para no ser poseído por esos espíritus, que también quieren arrancárselo a su madre para llevárselo y obligarlo a que les ayude a encontrar la luz.

*“Nadie ha reivindicado a los médiums, -afirma el autor-... Cada pueblo de Chiapas tiene su historia, sus leyendas y sus médiums. Hay curas y curanderos, hay doctores y letrados, hay cronistas y poetas, pero también hay muchos médiums... doctores médiums,*

*licenciados médiums, judiciales médiums, prostitutas médiums, amas de casa médiums, profesoras médiums, analfabetas médiums, estudiantes médiums...*”. El lector ya se percató de la originalidad del tema.

Pero, mientras se da esta lucha entre el bien y el mal, el autor narra las vicisitudes de la familia. La madre sufre por esta situación, tiene que soportar la pobreza, las infidelidades de su esposo y la ausencia de sus hijos. El padre, por su parte, quiere sacar provecho de esto al pretender enriquecerse con la ayuda de los espíritus.

La novela inicia con el silencio, ahí donde la gente guarda sus secretos, se confrontan la realidad con la imaginación, la duda y la fe; porque: *“Hay seres humanos que callan, después de un ejercicio de reflexión y autocensura; pero esta vez, hecha la conexión con el más allá no hay página en reversa, lo que a continuación compartiremos no es más que el desahogo de muchas voces que se agolpan, que se encuentran y se expresan de mil formas...”*. Ese parece ser el origen de la obra, el silencio que no se calla, que sale a navegar para buscar sentidos.

El texto nos lleva a reflexionar sobre si las manifestaciones paranormales son producto de la mente o hay algo más allá. Quizá la respuesta sea Dios. En sus páginas va un mensaje de amor e invitan a repensar sobre la vida, la muerte, el miedo, el valor y la familia, tópicos que se muestran en paisajes de pueblo y de ciudad.

En la obra se recuerda a Kalimán, a los Beatles, al Distrito Federal, a Chiapas; todo un paisaje de recuerdos de infancia y juventud para aquellos que nacimos en la década de los sesenta y nos tocó transitar del terruño a la capital en busca de preparación para mejor enfrentar los retos de la vida.

Con una redacción fluida e interesante, el lector encontrará motivos frecuentes para dar la vuelta a la hoja y lle-

gar hasta el final en busca de su propia respuesta, aunque tal vez sólo encuentre... su propia existencia y en silencio.

En ese silencio que es el más profundo  
dónde se encuentra el vacío  
en el lugar de los sueños  
ahí nace la existencia.

Vacío que no es la nada  
sino universo y principio  
lugar de las ideas  
encuentro de significancias.

Ahí veremos nacer las respuestas, en ese silencio que hoy se rompe en las líneas del autor.

Marco Antonio Orozco Zuarth

-es Presidente de la Asociación de  
Cronistas del Estado de Chiapas, A.C.-



## Espíritu I

### *El silencio*

Hay seres humanos que callan, después de un ejercicio de reflexión y autocensura; pero esta vez, hecha la conexión con el más allá no hay página en reversa, lo que a continuación compartiremos no es más que el desahogo de muchas voces que se agolpan, que se encuentran y se expresan de mil formas... y de esta:

¿Qué hago aquí? - se preguntaba - me dan ganas de saltar, quisiera volar y llegar hasta el púlpito, hacer a un lado al sacerdote y decir lo que siento, es que hay una voz en mi garganta que quiere gritar, se reserva el intento, una y otra vez, cada vez que lo llevan a misa sin consultarle no se opone, pero tampoco lo motiva.

En la soledad de sus juegos y de sus diálogos su interlocutor no es precisamente su ángel de la guarda, o al menos eso piensa... o siente. Camina por las calles junto a su madre y lo que desea por su magnitud no se lo pide a ella, sino a él. Sabe que es él, y no ella, hay voces o eso imagina; no le hace daño, al contrario se refugia en él.

Percibe vida en las imágenes, en fotos y pinturas que le hablan y sobre todo lo miran, el propio retrato de su padre, a través de él; más aún y con mayor temor de su parte el “Sagrado Corazón de Jesús”, cuadro inamovible en casa de los abuelos; por lo que subir a la planta alta de aquella casa en el Distrito Federal, e inclusive en la de él, en la colonia Roma, era un reto que en el mejor de los casos lo enfrentó acompañado de sus hermanos, sin que ellos supieran el motivo, aunque era difícil ocultar el miedo.

Sentir a sus espaldas la presencia de alguien, armarse de valor en el silencio; los grillos, el viento, voces lejanas, la sirena de una ambulancia; el zumbido en un oído lo vuelve

a la realidad y recuerda que está solo, bueno, solo pero con ese alguien.

La frontera entre la realidad y el sueño ¿cuándo se distingue?, soñar despierto es otra cosa, ver fantasmas no es un mito, no hay droga alguna es un niño -ni después-; ¿por qué de noche?, tal vez para confundirlo. Sin duda hay un mensaje, ¿cómo descifrarlo? Hay libros de interpretación de sueños. ¡Escriban uno sobre “Qué te quieren decir los espectros”!

Ver, no soñar, un pastel que sostienen una pareja vestidos de novios a la puerta de tu recámara, ¿qué significa?, no te dicen nada, sólo te miran; son incorpóreos, se desvanecen ante tu mudez, incredulidad y miedo. ¿Cuántas cosas callas de tu niñez? No me digas nada, deja que yo hable y mi voz será tu voz porque si nunca has creído en lo increíble, en lo paranormal, seguramente de otra forma has tenido fantasías o te has sugestionado de algo, o quizá solamente callas... lo que vives, lo que piensas y no dices.

## Espíritu II

### *El miedo*

Es de noche, en casa de los abuelos hablan de que en el cuarto de abajo, frente al patio, espantan, que se oyen ruidos, que inclusive se escucha que alguien camina y entonces cruje, sin romperse, la tabla que sirve de puente, pero nadie ha visto nada, sólo han sentido miedo, lo dicen los que ahí han dormido.

El miedo no es viral, es mental y contagioso, es un mal cardíaco porque se acelera el órgano de vida al pensar, imaginar... la muerte. Se vale de la curiosidad, y ésta del oído, vienen las imágenes, crees que lo ves, ¿cuál es la fron-

tera entonces si lo sientes?, te atrapa lo irreal y te provoca el miedo que sí es real.

*¿Cuánto daño puede provocar hablar de espantos, fantasmas, leyendas, espíritus, maleficios, maldiciones, pesadillas, delante de los niños cuya memoria e imaginación no tiene límites?*

Te cubres con la sábana y así ignoras lo que ocurre afuera, te provocas el sueño y sueñas, ¿qué sueñas de niño?, lo que nunca has vivido o lo que te gustaría vivir; vas al baño y tienes miedo de estar solo, pero aparece él –en su caso–, y esa emoción se transforma, aún así en la oscuridad titubeas pero no como los ciegos, tú lo haces por temor, por miedo.

Y qué pasa cuando te ves al espejo, de noche, en la penumbra, eres tú o hay alguien más, sostén la mirada en tus ojos, mírate a ti mismo es como ver a alguien más o a otro que desde luego no eres tú. Ponte de cabeza frente a otro, recuéstate sobre la cama o en el piso y que alguien te vea así y tú míralo y verás que el otro ve en ti... a otro, diferente a ti.

De niño te enseñan que hay un ángel bueno (como si hubiera malos), un ángel es un ángel, (a excepción del caído, que tal vez sea él); lo ves en las caricaturas y hasta en las películas y de niño te la crees, que un ángel te habla al oído, escoge su oreja y te reprende, te aconseja, te guía; del otro lado hay un diablillo, que se burla, te tienta y te convence, es la lucha milenaria entre el bien y el mal. *Buscas a Dios, pero te acompaña el Diablo.*

Un rostro lo es de una persona, hay gemelos, cierto, pero cada quien tiene su propio rostro. Con el negativo de una foto de tu rostro córtalo en dos, en partes iguales por la mitad, vertical, y cada lado sepáralo, reproducélo, voltéalo, únelo y... ¡sorpresa!, verás a alguien que no eres tú.

En verdad *somos más que nosotros mismos*, cada quien es la suma genética de sus antepasados que no lo dejan en paz;

eres la reencarnación de muchas vidas, eres la secuencia de tus karmas; y de niño - porque “de ellos es el reino de los cielos” - tal vez tengas la capacidad de hablar con ángeles... o demonios, o con tus “yo” anteriores.

### Espíritu III *El recuerdo*

La abuela costura, el abuelo se recuesta, ambos escuchan la radio y ven sus recuerdos, la vida pasa. No hay diálogo entre ellos, pero están tranquilos, (es probable que con los años hayan descubierto la telepatía):

- ¿Ya vas a cenar?

- Sí.

El estomago del abuelo estaba conectado al reloj biológico de la abuela.

Y la rutina se repite. Cada quien en su recámara, se celan, se reprochan, se respetan, se buscan, quieren estar solos, pero juntos.

En medio de la paz y de la tranquilidad, aparente, (porque cada quien carga su cielo, o su infierno, o ambos; porque cada quien tiene la carga de su pecado -si así lo quiere-), con una oreja atrapan las ondas sonoras de la radio, ¿y con la otra?.. las voces de su pasado. Por eso es bueno platicar con ellos, quieren que alguien los escuche, como los niños; *y hay mucho que aprender de ellos, de los abuelos... y de los niños.*

La abuela decía que su nieto, *el médium*, le recordaba a su tío Catarino, “era poeta” - refería con orgullo - y le gustaba declamar. La abuela tenía “el don”, para sanar, era sobandera, yerbera, curandera; “el don” lo recibió de niña cuando escuchó una voz que la llevó hasta un vertedero

de agua y recibió la instrucción de curar con ella, y así lo hizo, fue niña prodigio en Pichucalco, Chiapas. Aprendió a sobar, con métodos muy rústicos, conocía los huesos, venas, nervios, tendones y músculos cual si fuera una doctora con especialidad; su maestro le enseñó con figuras de barro fresco, sin secar, para trazar sobre ellos los sistemas óseo, circulatorio, nervioso y muscular. Sus manos con artritis parecían de luchador, por su aspecto y por su fuerza, seguramente el abuelo - con pistola en cincho - prefería de lejos la discusión con ella y es que allá de vez en cuando “peleaban” como adolescentes.

Esas manos amasaban muy bien el pan y los tamales, la harina, los huevos, la manteca, el chipilín, el pollo; seleccionaban la ciruela, la aceituna, la hoja de yerba santa o jaco; preparaban el champurrado, el arroz con leche, la limonada con los limones abiertos a golpe de piedra (no con cuchillo); el cocido, el pipipollo, el manjar, el budín, el bolillo y el santo café negro de madrugada, a oscuras, casi con las primeras noticias por el radio portátil pegado a la oreja del abuelo.

Los abuelos vivieron en la Ciudad de México y escuchaban en disco de acetato el poema “Canto a Chiapas”, de Enoch Cancino Casahonda, sobre todo el fragmento que dice “Chiapas, he de volver a ti, a esa tierra bendita y lejana (...)” -se murieron y nunca regresaron, salvo de paseo, o el abuelo ya enfermo, postrado en cama, sirvió de velador en la residencia de uno de sus hijos, velaba sin velar, y antes que se extinguiera su vela, lo regresaron de nueva cuenta al Distrito Federal, a su casa de siempre, donde era el rey sin corona, y sin pierna, hasta que murió-. La fama de la abuela, como sobandera, trascendió en la colonia Guadalupe Inn, en San Ángel, zona residencial con gente adinerada que agradecida por la curación -casi milagros-, le

decía a la abuela que estaba perdiendo su tiempo y dejando de ganar mucho dinero; varias personas le ofrecieron apoyarla para que se fuera a Houston o a otros lugares de Estados Unidos donde le iría muy bien y ganaría en dólares; la abuela que curaba a escondidas del abuelo, que atendía a sus pacientes en aquel cuarto donde espantaban, siempre rechazó la oferta.

## Espíritu IV

### *El niño*

De niño, el niño pensaba como adulto, le aburrían los niños, pero al mismo tiempo los necesitaba para sentirse niño. La inocencia estaba presente como en todo niño, pero la voz lo seguía y le decía qué hacer ante los niños.

Caminaba viendo al piso, como el abuelo, pero siempre sabía si alguien lo seguía o lo miraba; las calles del Distrito Federal, en especial de la colonia Roma, no eran ni más ni menos que el escenario de la clase media, por su medianía de ir y de andar; la paz y la tranquilidad se respiraban entonces, no había ejes viales, cruzar el crucero sobre el viaducto era la mayor aventura de entonces.

Los niños grandes, lo eran de ser, no de hacer; los jóvenes eran niños de ser también, no de hacer, nadie debía hacer sin la mirada o el permiso de los padres. Así creció la generación de *el médium*. Donde no hay recuerdos no hay vida, no hay imágenes que traer a la vida, ni vida que llevar al recuerdo. Vayamos a la vida:

Son las doce de la noche, la mujer espera, la madre, prostrada frente al burro de planchar, ya no hay ropa que planchar, sobre todo del marido; ella espera como espera el ave el amanecer para cantar; ella espera más. La luna se junta

con el sol, duermen juntos, hacen el amor, menos ella, porque espera, como el semáforo al auto, en la gran ciudad, para ver que pase... ¿qué pasa?.. inada!, en la soledad del cuarto de planchar.

Silencio de ratas, oscuridad de cucarachas, el hombre sabe llegar, como el caballo al rancho, sin galopar, solo con su andar... así llegaba él, no *él*, ese siempre estaba junto a él, *el médium*. Me refiero al otro: el que te trae sin pensar, el padre que no aprende a serlo a pesar de tanto hijo, el que tampoco aprendió a ser hijo, el que llega sin avisar, pero cuando está quiere que ella lo sepa, aunque sean las doce, sin avisar, que ella siempre, ya sin planchar... espera.

¿Qué puedes pensar, que así es el amor, o así es la vida?, creces sin razonar, que lo que ves espejo es de tu mirar, si no has de dar lo que aprendiste a ser. Más allá del ser, está el soñar, de niño es tan fácil, te elevas, sueñas con volar hasta el infinito, y lo peor que papá y mamá te creen que vuelas, sin saber que tú no sabes ni volar, sólo soñar y con trabajo apenas andar.

Cuando eres niño te lo crees todo, atrapas todo, te ilusiones fácilmente, pides y sólo esperas, tienes fe en que es tuyo, que te pertenece, sin preocuparte si lo mereces - ese complejo viene después -, pero de niño, sólo quieres y quieres poseer.

Amaneció, un día más, un diálogo más, *él* lo acompañó todo el día, en la noche duerme a su lado, no se va, sólo espera a que vuelva a la vida, después del dormir, suicidio involuntario, que da más vida.

## Espíritu V *Hablar*

El niño sabe pensar, porque sabe leer; porque sabe hablar, pide escuchar; de pronto sin que lo pida, en la primaria lo llevan a quinto y a sexto grado; él, de segundo, va sin titubear, (no es de noche), y lee, sólo lee sin igual; algo extraña a los maestros, es su capacidad de hablar, pero si ni habla, es tímido, se sonroja, le sudan las manos, se enoja, se molesta, tal vez sea bipolar, es más... tartamudea.

Nada hay de eso, es el diálogo entre él y él que no lo deja en paz, pero lo disfruta o lo busca y espera en él la mejor opinión, el camino a seguir. Total, todo sigue igual, pero ese es su secreto, tener a alguien desigual, solaz sin luz, orador sin voz, sombra sin luz. Ese fue el secreto, saber que es él, hablar con él, sentirse de él.

Sigue yendo a la iglesia, hay celebraciones que no dejan de ser rituales, lo visten de monaguillo, pero atrás de la pequeña sotana, está el grito, la voz enmudecida que anuda la garganta, que se posiciona -sin posesionarse aún- en algún sitio del cerebro y de la voz. No es el amigo imaginario, la sombra invisible, porque tiene amigos, un hermano, una hermana, no es solitario, aunque le gusta la soledad para estar con su otro amigo él, aunque lo lleva a todas partes.

Cuando hay enojo acude a él, observa a todos y se aparta para estar con él. Conoció el amor, el cariño, pero también la violencia... ¿no habría manera de desterrarla para siempre de los niños?, que no la vieran en casa con el padre, en la televisión, en palabras, en insultos, en miradas peor aún en golpes. *¡Basta ya de la violencia, si los niños son amor!*

El enojo está presente en todos, como la alegría; la risa y el llanto, el lamento, el canto, la oración al santo. Dicen

que se hereda el temperamento, la prisa o ser lento, en el modo de andar, de mirar, de hablar.

La inocencia, no ignorancia, y la imaginación se sientan juntas, cobran vida en la niñez. Hay que dejar a los niños jugar con ellas; el hermano mayor de *el médium* jugaba con ligas al fútbol, cada jugador era una liga, había portero y goleador, el balón una tira de papel, pequeñita, arrugada y el sonido del golpe de balón con la lengua, con los labios, como si escupiera sin saliva; el piso el estadio de fútbol, juegos privados y prohibidos, a escondidas sin testigos, por la pena o la pobreza, o ambas, sí con ambas manos se entregaba a su pasión, el fútbol, que así no sólo es balompié.

El padre, la madre, el hermano mayor influyen, y el niño todo lo ve, lo calla, lo guarda, lo aprende, lo imita; influyen el abuelo, la abuela, la tía, el tío, hasta la comadre o el vecino, el amigo. Queda la marca, el sello, la cicatriz, la costra, el karma, la idea, la creencia, el paradigma, se forma el genio y la figura; el hábito, el principio, para bien o para mal, el daño o beneficio ya está hecho y perdura.

## Espíritu VI

### *Crecer*

... y el niño crece, como crece la hierba, el monte, como crece la hiedra, o la marea... y va, anda hacia donde sopla el viento, hasta allí no miento - ni después -, irá como “Vicente... a donde va toda la gente”; lo llevan, lo traen, lo envuelven como tamal, y no está mal, la desnudez es peor.

A veces los padres no saben cuándo dejar o llevar a los hijos, pero es que ante las desgracias ¿quién es adivino?, la premonición no siempre va ligada al médium, la clarividencia tampoco, no hay bola de cristal, existe el “tercer

ojo”; siempre ha habido profeta y profecía, está en la Biblia, la CIA inclusive, dicen se apoya en videntes. El destino es la palabra o es la voluntad de Dios, que hasta las hojas de los árboles mueve.

Es bueno cantarles a los hijos canciones de cuna, de Cri Cri, *es bueno contarles a los hijos cuentos infantiles, que se duerman en tus brazos, mejor aún mantener, sostener el puente de amor con palabras, con abrazos*. No recuerdo haber visto al padre abrazar a su hijo mayor siendo adolescente, de pequeño sí, hay fotos, creo, pero al crecer se cayó el puente ¿quién lo rompió, el hijo o el padre?

Y aquel hermano mayor de *el médium*, con nombre de arcángel, el primero en clase en la primaria, obediente, sumiso, callado, ¿cuáles habrán sido sus voces y sus diálogos?, de nobles sentimientos y corazón de niño, ¿qué le ocurrió?, se volvió agresivo, o ya lo era y se lo reprimía; armaba peleas, *el médium* no quería, no había razón más que “hacerse hombre”, el coraje brotaba, el rostro sangraba, el del otro niño; *el médium* siempre ganaba sin motivo, sin premio, sólo por la presión de su hermano, el mayor.

En la casa de sus padres, un departamento rentado en el Distrito Federal, de dos pisos, tenía patio de lavado y cuarto de azotea; piso y escalera de madera, afuera el patio común, era de todos y de nadie; allí también vivieron los abuelos y las tías, después los padres con sus tres hijos, el tercero era *el médium*, vivía alguien más que nadie veía, que sólo él sentía y creía, y que a solas en las tardes, en las noches lo miraba, su mirada lo seguía; en la sala el retrato de su padre era el medio, y en medio el escenario del alcohol, risa y canciones, de atenciones y traiciones, de los fines de semana, con vecinos y amigos de la hermana.

Debajo de la escalera, se hospedaron un primo de la madre, el hermano y el sobrino, al primero lo engañó la

mujer con otra mujer, al segundo lo mató su peor amigo el alcohol, y el tercero fue testigo de lo que el hermano, el mayor, hacía. Como antes, como hoy, la droga en secundarias ya se consumía.

En aquel departamento, que aún existe en su edificio en Medellín, en la Roma, ya es muy viejo, casi en coma, terco al progreso, de vez en cuando *el médium* regresa para verlo erguido, sumergido en la nostalgia, en el olvido. Allí, en ese hogar católico, alcohólico y romano (estaba en la Roma), se escuchó por vez primera la palabra espiritismo.

## Espíritu VII

### *Partir*

A la madre le duele más la ausencia de los hijos, le duele el parto y cuando parten ellos; partitura de amor, de dolor, de sufrimiento. El de nombre de arcángel partió, salió sin rumbo, tuvo miedo al regaño, al castigo, al manguerazo; se rompieron “cristales” - así nombró el sobrino a los vasos - donde se bebió el alcohol, se metió en la sangre como se mete el diablo al corazón.

¿A quién podemos confiar a los hijos?, si en ocasiones el hogar es la resurrección de Sodoma y Gomorra, otra vez la harina al trigo, ¿por qué abusar de los niños, de las niñas? ¿Quién los cuidará mejor, la nana o el vecino; el padrastro o la madrastra, el abuelo o el sobrino, el tendero o el amigo?

El hijo se fue de la casa. Los padres llegaron de noche, de Chiapas, el sobrino mudo, no ciego, lo vio todo y calló, antes y después. Luego vino el llanto, la oración, la veladora, la iglesia, el santo, la devoción y el quebranto. Pasaron las horas, los días, las semanas y propusieron las hermanas del padre a la cuñada: “hay que buscar de mil maneras, va

a regresar, va a aparecer, ten fe; hay un lugar que dicen es muy bueno, tú pides, preguntas y los espíritus te dan respuestas”.

Como dijo Sabines el poeta, el mayor de Chiapas, “no lo sé de cierto, lo supongo”, que el lugar era ése adonde *el médium* no entraba, esperaba afuera y sólo imaginaba que algún espíritu se presentaba a dar consuelo y esperanza, por algo la tardanza; que era un lugar oscuro, a luz de velas, con mucha paz, sin llanto, con una imagen del Espíritu Santo, pintada en la pared una paloma blanca, como dijo el poeta huixtleco Roberto López Moreno: “blanca, como alma de niño”.

Y el hermano mayor, siendo niño apareció, tendría 12 años cuando se fugó, llegó a Chiapas y en el pueblo de su madre se quedó; la familia a ella le avisó, la oveja negra al rebaño regresó. Mientras tanto, los espíritus y la droga, marihuana, lo acosaron desde entonces; adiós a las ligas vinieron los ligues, adiós al fútbol que viva el rock, ya no más escuchar a Pedro Infante que ahora cante Paul McCartney de los Beatles y John Lennon.

El espiritismo es una búsqueda, un refugio o un escape. Nadie ha reivindicado a los médiums, no hay un sindicato cuando el gremio es grande. Cada pueblo de Chiapas tiene su historia, sus leyendas y sus médiums. Hay curas y curanderos, hay doctores y letrados, hay cronistas y poetas, pero también hay muchos médiums: brujos y chamanes, pastores y monjas, pero de esto o de aquello ahí están los médiums: doctores médiums, sirvientas médiums, licenciados médiums, judiciales médiums, prostitutas médiums, amas de casa médiums, profesoras médiums, analfabetas médiums, estudiantes médiums; bueno hasta dicen que Francisco I. Madero era médium, que gustaba de practicar el espiritismo. El hermano mayor de *el médium* fue entonces

un drogadicto médium, o un poseído como en la película *El exorcista*; doble poseído entre espíritus y drogas.

## Espíritu VIII

### *Morir*

¿Desde cuándo, a qué edad, se piensa en el suicidio o en irse de la casa?, ¿en drogarse o violentarse para llamar la atención de los padres? *Los hijos quieren ser escuchados, sobre todo cuando ya no son abrazados.* El lenguaje del amor no necesita palabras, tal vez por eso hay razón de tener un diálogo interno, con uno mismo, la imaginación, la conciencia, el ángel de la guarda o con él.

Los niños le dan voz a sus muñecos, las niñas ponen nombre a sus muñecas; y con ellos se juega a “papá y mamá”, a “la escuela” o “al doctor”; un oso de peluche, algo inerte cobra vida en tu imaginación para protegerte; ¿acaso no seremos nosotros, los mortales, muñecos, juguetes, de los ángeles, de Dios, o de él?

¿Hasta dónde llega la mente, la ilusión y la alucinación?; curiosamente hay más mujeres médiums que hombres; más monjas que sacerdotes, más mujeres van a misa que hombres -así es en los pueblos de Chiapas- y creo no es ninguna exclusividad, cuando alguien muere le rezan las mujeres, cuando se venera al santo en su día le rezan las mujeres, las mujeres se ilusionan más que el hombre y estos alucinan más que la mujer.

¿Qué pensará el muerto de su velorio?, a *el médium*, de niño, le quedó uno muy grabado de su pueblo: mataron cochí, era una noche de fiesta, -coincido con Sabines, para qué le lloran a los muertos, si finalmente los entierran-; la copa con agua para que el espíritu beba, afuera el alcohol para

que los que juegan naipes beban; adentro los rezos, afuera los pesos se juegan al apostar al cubilete, se dobla el que toma... de “cohete”; adentro se dobla el dolido de muerte. Se exhibe la foto para compararlo, si hay cuerpo presente, ¿qué dice la gente?: entre chisme y chiste, coronas y flores, hablan de amores, dolores y angustias; no faltan las mustias que tején hilos para sacar listones; el que no toma, fuma, o ambas cosas, se entrelaza el humo del tabaco y cirios; se escuchan delirios y suenan los vidrios, cerveza y tequila; aguardientes distintos, corrientes, entre los dientes; el cuerpo esta allí, sin poder decir como dice el vivo: se acabó el café y tengo pan, ¿me da más?, me queda café ¿hay más pan?

No faltan los que no dicen nada, los que sólo miran, no entienden los chistes, no ríen, no rezan, pero ahí están, con el difuntito y los dolientes para apoyar; sobran manos, faltan muertos, abundan los vivos; el homenajeado es uno y ¿ese uno dónde está?, corren los niños, otros se duermen sobre las piernas de su madre, ¿para qué lo trajiste? le reprocha el padre; mientras que él se pregunta ¿dónde está el muerto?, el que ayer estaba vivo, ¿dónde vive el muerto?, su cuerpo inerte no me convence, debe estar escondido, ¡que salga, que hable, que diga algo, si la fiesta es por él!, pensaba... *el médium*, de niño.

## Espíritu IX

### *Espiritismo*

A pesar del miedo, se entregaba a él, el miedo; miedo y médium son palabras parecidas al medio, el medio por el cual hablan los espíritus, *el médium*, lo presentía ya de niño; la abuela le dijo que traía “el don”, como si fuera algo hereditario, exclusivo, patrimonio, legado.

Lo cierto es que hay una tía que encendió su ventilador con sólo pensarlo, ¡falso contacto!, dijo el escéptico; contacto espiritual, el poder de la mente, cuidado con ella que trae algo, “yo sólo creo en ella” dijo su hijo mayor un día, y otro día después se quedó dormida, “en trance” -en el argot espiritista- cuando el contacto fue con *el médium*, que a ella recurría para orientación.

Otra tía, sólo hija de la abuela, esa sí de plano aseguraba hablar a toda hora con ellos, los espíritus; pero más allá del espiritismo leyó a Lobsang Rampa, “El tercer ojo”; tuvo una clínica en el D.F., de masaje quiropráctico, medicina naturista, alternativa, para enseñar la disciplina a nuevas generaciones, otra más con “el don”; se volvió vegetariana, aunque era provinciana, chiapaneca, morena no meca, se volvió al modo de la gran ciudad; *el médium* se identificó con ella y viceversa, ocurrió algo después, pero antes de seguir echo reversa para contar que la tía se murió como todos a su hora, ya era más alma que cuerpo, más espíritu que carne, al fin vegetariana, flaca y pálida la tía Juana.

Eso por el lado del padre, ¡ah que familia!, y por el lado de la madre otra tía, Angelita, espiritista, con centro propio de lectura, oración y manifestación de los espíritus; con una médium en casa; la sala blanca de congregación, pasarela de varios médiums de la región, esto en el pueblo, Tuxtla Chico, en Chiapas, lugar de chamanes como imanes, algunos médiums, chocolate y panes; donde aún quedan los vestigios de un gran centro ceremonial y astronómico: Izapa, donde dicen que los olmecas se hicieron mayas, y quedó además escrita la profecía del 2012, lo cierto es que allí adonde quiera que vayas, huele a flor, a café, a cacao, a pólvora y copal, también a tamal, especial, a hierba mora, a naranja, a limón, a pacaya y a papaya; a humedad de mujer, de río, a piedra y a tierra mojada.

Ahí, en ese lugar, de “Fe y esperanza”, de chisme a ultranza, de machetes, bombas y cohetes, donde ahora las escuelas son su orgullo; en ese lugar, en el medio espiritual, se han librado las más peores batallas entre el bien y el mal. “Espiritismo, luz y verdad”. Quién no recuerda a doña Locha y su Centro Espiritista, a Doña Julia, o los discursos, en trance, de la Maestra Leonorcita, mujer culta, letrada, educadora y médium.

Parroquias, del catolicismo; templos, del evangelismo; centros, del espiritismo; logias, del masonerismo; mesas, del chamanismo; misticismo, paganismo, masoquismo, ninguna es lo mismo, pero todas convergen en la fe... y en el pueblo. Y como Dios, omnipresente, está en todas partes, si emprendes “la búsqueda” a ninguna descartes.

## Espíritu X *La droga*

¿Por qué las religiones se pelean la verdad?, ¿o se pelean a los fieles?, en los pueblos antes de la tolerancia religiosa las familias se peleaban por la religión o por la política; cuando la limosna o el voto, ¿le interesarán a Dios?

*El médium* aún es niño, no analista ni sociólogo, él sólo ve, escucha, capta, se sugestióna y se deja llevar, aunque después él lleva, a donde él o “ellos” lo llevan. No es lo mismo un médium adulto que un médium niño, en los pueblos lo saben, el niño puede ser un prodigio, el adulto un estafador, un vividor, o un experimentado, un maestro, o un iluminado, ¿cómo identificar la verdad de la mentira!, si “todo es del color del cristal con que se mira”.

Volvamos al hogar de *el médium*: cuentan los hermanos, los mayores, hombre el de nombre de arcángel, mujer la otra

que también se fue de casa, que una noche en su recámara, de niños, ambos vieron un gran ojo que flotaba y los miraba (¿quién miraba a quién?), visión, sugestión, testimonio de uno se duda, de dos queda la duda; sueño, imaginación, no se sabe con certeza, cuando las cosas se cuentan, se repiten, se transforman, se le agrega, se le quita, la memoria se desquita, se hace leyenda, mito, experiencia (que opine la ciencia!, que hable la física y explique la metafísica. Ese ojo, ¿a quién miraba a él o a ella? El primero murió en vida, vivió muriendo cada día, quería la vida y retaba a la muerte, resucitaba cada vez que se drogaba, casi muere varias veces, vivió la vida, su vida, deprisa, a su medida. Conoció a Jesús, a Santana y a Alex Lora; a toda hora fue católico, se persignaba para todo menos para drogarse; fue médium sin temor a equivocarse, rebelde, maduro, vale madre.

Su *via crucis*: la droga, la cárcel, el regaño, el dolor, el arrepentimiento, el sufrimiento; la emoción, la adrenalina, las peleas, los golpes. Su placer: la marihuana, el cemento, el thiner, los hongos, las pastillas; tal vez su hogar fue su cárcel, la prisión su casa, la calle su aventura; era alegre, reflexivo, complicado, irreverente, medio loco, desquiciado; su mirada vidriosa, triste, apagada, como la de un retrato adquirido de remate: es el “Cristo de los drogos”, pintada por internos de “El Amate”.

*No hay peor cárcel que las drogas*, tentación de juventud, perdición de vida, camino a la muerte, te quema la mente, te denigra, te consume, quien la fume, la inhale o se la inyecte acaba demente; hiere a otros sin querer, se mata sin saber que el camino a delinquir deja huella en cada paso y se pierde en el ocaso de una vida sin sentido, deprimido, en cada “viaje” en que aligera su equipaje al más allá.

La mente poderosa se hace débil a fuerza del alcohol, el tabaco y otras drogas y es entonces cuando pasan cosas,

desgracias, nota roja, eso pasa afuera y en casa y cuando dicen, no siempre pero ocurre que lo digan “se le metía el espíritu, lo acosaban los espíritus”; detrás de un adicto, hay un veredicto y una larga historia que contar.

## Espíritu XI

### *Protección*

Pero por las cosas sucedidas podemos pensar que *el médium*, como Juan o como Pedro, como el pino como el cedro; que toda vida trae, tiene su misión.

No murió en Tapana, Oaxaca, cuando miró y no vio nada, era niño, - seguimos con el niño a punto de ser médium -, los padres en el río, el auto descompuesto en el taller rumbo a Chiapas, y él dormido en la hamaca, el calor lo despertó, buscó a su madre, no lloró, simplemente caminó, la buscó, sabía que la casa del mecánico era enfrente, había que cruzar la carretera y así lo hizo, sin embargo a la mitad del segundo carril, con sentido a su destino, dicho de otra forma, de derecha a izquierda; de repente, un autobús de pasajeros, a tres pasos de su frente, ¿por qué no lo atropelló?, ¿por qué no lo mató?, el niño brincó, increíble, voló, la fuerza de sus piernas no era tal, ni sus reflejos para saltar medio carril; del autobús, que no detuvo su carrera, la ráfaga de aire sacudió al cuerpo, el soplo del viento, o las manos de su ángel, los espíritus o él lo proyectaron metros adelante, cayó al suelo, rodó, se raspó ligeramente; su piel, fría, pálida, y su mente, de repente, perdida.

Hubo una testigo, la esposa del mecánico que asustada lo levantó, no creyó lo que vivía, lo que vio no lo creía, a su madre le contó, la del niño, que a Dios diera gracias porque su hijo estaba vivo.

Desde antes, ese niño presentía, lo sentía, lo pensaba, que algo ocurría en él, y su mente viajaba, imaginaba, nunca en blanco, siempre muchas voces se agolpaban, hablaban con él.

Otro caso, con un carro y al volante el doctor de cabecera; el niño sentado, recargado en el quicio de la puerta de su casa, los padres de fiesta, su hermano el menor (ya había nacido otro) el bebé dormía cerca de él la siesta; de repente el mismo auto dio la vuelta a la esquina y casi se empina en la acera de enfrente, no fue así, no enderezó la ruta, (cuando la muerte está cerca Dios también, y es de sabios cambiar de decisión); el auto y su conductor, un doctor, por cierto espiritista, se impactó contra la casa, el niño reaccionó, pensó que era un sueño, porque en su apreciar de las cosas pensaba que era un ser, por “el don”, protegido; la fachada de la casa se vino abajo, él y su hermanito debajo, pero otra vez algo increíble, no quedó atorado, prensado, aplastado, muertos por el carro.

Sangre en el rostro, gritos, morbo, miradas, hurto de la gente que pasaba, era fiesta en las calles: la feria de “San Pedro” en Tuxtla Chico, y el chico con su hermano fueron rescatados por “el gato” (un taxista de ese apodo, después asesinado) y un vecino, los llevaron al “Seguro”, el IMSS en Tapachula, al pequeño le colgaba la oreja; al mayor, le colgaba la vergüenza, el coraje; no había dolor, al menos en el viaje, sólo sangre y silencio; no murió, el pecho, el corazón y el brazo izquierdo protegieron al menor, la pregunta es ¿quién lo levantó a él, a *el médiúm* y al pequeño, que los impulsó hacia adentro de la sala?, ¿reflejos, otra vez fuerza en las piernas?, no, fue la mano poderosa, invisible, de su ángel, Dios, los espíritus o él.

¿Y el doctor espiritista?, cobarde, se escondió, no cubrió los gastos materiales, menos los espirituales.

## Espíritu XII

### *Poseídos*

En la escuela, después en Tuxtla Chico, primero en la primaria “Club de Leones”, pies descalzos en algunos niños, precocidad en otros, morbo, sudor, olor, juegos, trompos, canicas, “teco” es romperle el lápiz a otro con la punta de tu propio lápiz; en las calles rodar aros de acero (de los que se utilizan para fijar la silla al caballo) y tapas de latas sustituían a los carros de juguete, era la combinación de pobreza con imaginación, resignación. La misma canción, en otra escuela “la Sarabia”, “chucho con rabia” les decían, allí donde *el médium* destacó al ganar el regional de aprovechamiento escolar y ganar así su pase de ir a saludar al presidente Echeverría; además de organizar, dirigir y actuar comedias para que la gente ría y celebrar a la madre y al maestro; poemas y discursos, maestro de ceremonias en su escuela, en otras como apoyo y en el parque hablar y hablar, al tiempo de escuchar más voces ya no sólo la de él, que pedían, hacían fila, para hablar a través de él, sin que él lo comprendiera aún.

Ahí, en ese pueblo, donde él recibió el agua bautismal y después la primera comunión, afloró por vez primera la batalla inicial. Era de noche, el hermano mayor estaba poseído, incontrolable se revolcaba en el piso, sus ojos entreabiertos, sonidos guturales graves, palabras indecifrables, contorsiones en su cuerpo, suaves, violentos y alternados movimientos, poses y un desplante amenazante, sudaba, babeaba, no escuchaba; noche de angustia, de temor, de miedo... *¿qué hacer, cuando no sabes qué hacer?*

Entonces aquel niño de primaria, que ya había distanciado sus diálogos con él, sin pensarlo o decidirlo, sin sentirlo, sin sufrirlo, entró en trance, en silencio, su silencio, inmóvil, erguido, no opuso resistencia, no entendía del

todo lo que sentía, se dejó llevar, presentía lo que haría, no él ni tampoco él, ya que él estaba del otro lado castigando el cuerpo del hermano, al que en ese duelo le daría la mano.

El niño habló, inació *el médium!*, se abrió el puente al más allá, pidió ayuda, llamó a su amigo, su vecino, Humberto de Jesús (que murió después accidentado), argumentó que requería de energía adicional para atraer más fuerza espiritual, que los espíritus al vigilar a *el médium* al amigo también le transmitían sin saberlo. El amigo cayó en trance, no dijo nada, ni antes, durante, ni después.

La voz en *el médium* se identificó de frente al poseído como un ser de luz, “Yo Soy Jesús” - dijo - y conminó al ser diabólico a salir del poseído; éste habló también entre quejidos y rugidos manifestó su desprecio, su burla, ofensivo, arrogante vociferó que se conocían de hace siglos y por lo cual no le temía; el otro, el hermano menor, con voz suave, habló despacio e insistió en ordenarle que se fuera de aquel cuerpo. Los testigos presenciaron incrédulos, contagiados, sugestionados, lo que fuera, hicieron reverencia cuando *el médium* extendió los brazos y formó una cruz con su cuerpo y perfiló su cabeza al cielo y luego extendió su mano al poseído, éste entonces soltó una carcajada, un quejido de ultratumba y quedó el cuerpo tendido, agobiado, confundido, en silencio... su silencio. El diablo estaba fuera, ¿hasta cuándo?

### Espíritu XIII

#### *La familia*

*Toda familia, no hay ninguna que se salve, ha de sufrir pesares, es parte de la vida misma, unas callan, otras exageran, unas más se unen y muchas se exasperan y separan. Cada fami-*

lia es una novela distinta, con pasajes similares, con actores parecidos, pero hay sus diferencias cuando enfrentan experiencias, dolorosas por las cosas imprevistas: muertes, enfermedades, adicciones, traiciones, accidentes e incidentes cotidianos. ¿Hasta dónde y hasta cuándo tienen que sufrir los cristianos, los humanos, enfermos o sanos?

El engaño, la infidelidad, como duelen al ser humano, aunque trate de ocultarlo; sin embargo es común, no la regla, el violar el mandamiento de no desear a la mujer de tu prójimo (y al hombre, que no sólo el varón peca). Accidentes desastrosos, fracturas, cirugía, discapacidad y en el peor caso la muerte, ¿quién se escapa de sufrirlo, una u otra cosa, en el seno del hogar y la familia? Alcohólicos, drogadictos, delincuentes, homosexuales, lesbianas, prostitutas y prostitutos, bisexuales, transexuales; confesados, ocultos, declarados, descarados, los llegan a aceptar, no queda de otra, es diversidad, equidad, tolerancia y libertad; los aman, pero... ¿eso querían los padres?, o ¿es lo que se merecían?, ¿ellos o los hijos?

Hay niños que recuerdan lo vivido desde los tres años de edad, *el médium* es uno de ellos; hay mujeres que han sufrido desde niñas, es el caso de su madre; hay hombres que lastiman, que abusan, que ofenden con cinismo, es el caso de su padre; hay hijos que viven muy aprisa y sin sentido, es el caso del hermano, el mayor, el poseído.

La vida corre sus horas en aquel hogar, el padre es un genio de las ventas, la madre estira el presupuesto para las rentas; los hermanos pelean por el pan e inclusive por la ropa, los mayores; los menores, *el médium* y el bebé juegan en el patio con el agua... *el agua, no sólo es vida, es también un juguete, el preferido de los niños que desaguan en ella su pobreza.*

El padre vende desde cremas hasta plata y oro, la madre aprendió de él otro idioma y es experta en hacer “el mila-

gro de los peces y los panes”; los hermanos, los mayores, ella y él, los que vieron “el ojo” y los que “el ojo” vio, se alimentan de sueños cuando no se llenan de esperanza; los menores, uno lleva al otro sobre hombros, entre hombros, van al parque a divertirse, a correr, a caerse, a levantarse (como después en la vida, es que *la vida es un juego, de novela*), también juego preferido, desde luego porque es gratis... y se cuidan, nadie sale herido.

El padre es un tipazo, borracho y hablantín; la madre es abnegada, sumisa, va a misa; los hijos, el mayor vive su mundo, tiene prisa, “voy al parque” - dice - es mentira, va a drogarse, la madre sufre al preocuparse; el hijo se desvela, la madre lo vela, como vela al padre, con la vela encendida de su fe, que enciende cuando reza, se angustia, el dolor de amar le pesa, crece, como crece la mata de papaya en el patio, donde *el médium* juega y mira, mira todo, y lo guarda, lo calla, en silencio... su silencio.

## Espíritu XIV

### *Los sueños*

En las calles empedradas de aquel pueblo, Tuxtla Chico, en otros tiempos las mejores; en las otras, tierra, polvo, monte, lodo, banquetas de tashcal; en su despertar de humedades, aún a oscuras, cuando el gallo canta y los grillos callan, cuando se enciende el fogón y se dice adiós al colchón - caso hay, tabla y petate si bien va -; cuando las luciérnagas se duermen entre cafetales y entre sombras se mueven cuerpos que aflo- ran genitales, sí entre los cafetales para respirar el cuerpo y descargar necesidades, es la hora de iniciar actividades.

No hay reloj despertador, aunque ya se había escrito el poema “Horal”, las horas se median por trabajo, los hom-

bres por mujeres y las mujeres por hijos. Escuchar el saludo “buenos días” en la calle de la gente que transita, va al mercado o al molino, al trabajo a la ciudad o al rancho, que despide al que barre la banqueta de su casa y algo de la calle, es señal de que hay que levantarse.

¿En un pueblo, quién es el primero que se levanta?, ¿el sacerdote que reza y se pone su sotana?, ¿o el vecino - casado - del amigo que se acuesta con su hermana?, sin que lo sepa el amigo cuando se levanta, ni la esposa del vecino al despertar. Se levanta el carnicero al rastro, el anciano a su café, el que ordeña a la vaca, el que va por agua al pozo, el que ensilla su caballo o el que le hace caso al gallo, pero todos se despiertan de un suicidio involuntario que es el sueño, temporal, como la vida. Dicen que al estar dormido uno habla con los espíritus y ellos a uno, por eso los médiums están como dormidos cuando el espíritu toma la palabra. Los espíritus nos visitan en sueños, nos advierten, nos guían, nos presagian. *El médium*, ya de adulto, tuvo un sueño de esos que parecen realidad: soñó que la abuela sobandera lo tomó con sus manos de luchadora, lo hincó y le pidió que hiciera oración por ella; a *el médium* no le gustó, lo sintió como reproche, como regaño, de noche.

Después de muchas noches y oraciones y que aquel sueño había olvidado, la abuela en sueños de nuevo, pero esta vez ya diferente: era como un ángel, vestida de blanco, su mirada tierna, dulce, emanaba paz, era el fiel retrato de una madre protectora llena de amor y de dulzura; en esta ocasión se arrodilló, lo tomó en sus brazos, lo acercó a su pecho, ambos se miraron, la abuela curandera y el nieto *médium* sorprendido, embelezado, cruzaron palabras:

- Abuelita, gracias por venir así. Quiero que sepas que te quiero.

- Sí lo sé. Yo también te quiero mucho.

- Algo me preocupa abuelita, cuando yo me muera, ¿qué me va a pasar, quién me va a recibir?

Entonces la abuela se cubrió de luz blanca, transparente y una sensación de paz y de certeza invadió el ambiente:

- Yo estaré pendiente y estaré contigo para recibirte.

Y al decirle gracias, *el médium* respiró profundo y el sonido de su aliento despertó el sentimiento de morir tranquilo... y dio gracias a Dios, por estar vivo.

## Espíritu XV

### *Los espíritus*

A los espíritus hay que dejarlos hablar, más vale, aunque de todas maneras se manifiestan de una o de otra forma, pero a los que les dan permiso les encanta hablar, necesitan de medios, es decir de un médium; lo malo es que hablan a medias, miden sus palabras y por ellas, por lo que dicen los conoceréis, como al árbol por su fruto.

Otra apreciación es que los espíritus se identifican con los vivos, se reflejan en ellos, los escogen para aferrarse a la vida aunque ya están muertos y lo saben, sólo se hacen, ya no hay cuerpo, lo extrañan (ha de ser difícil moverse en el espacio, en el aire moverse como aire, sin materia). “Los espíritus lo atormentan” - dicen -, “mejor pónganle su mesa” - recomiendan -.

Para curar de las drogas al hijo mayor, los padres buscaron muchas formas, por eso creyeron que había que dar salida a los espíritus. Y es que otro argumento es que la persona es y actúa conforme a su vida anterior, el espíritu revive sus recuerdos... y sus vicios. O bien, al que le gusta el trago, la droga y las mujeres, se le mete el espíritu vicioso y mujeriego, porque el espíritu habita donde está lo que le gusta.

Fue así como se aceptó, se buscó la atención espiritista, la orientación en centros de sesión, como el de Doña Locha, para ayudar al recién poseído a que se le saliera “el mal”, o “el malo”, pero el mal ya estaba adentro, aunque él fuera bueno, lo malo lleva a hacer cosas malas. El mal ya corría en sus venas junto con su sangre, la adicción era física, no espiritual.

Algunas veces la sesión espiritista era en casa de los padres, allí llegaba la tía Angelita, con su libro “El evangelio según el espiritismo”, de Allan Kardec, en calidad de consejera y guía, estudiosa y generosa con su tiempo, un alma buena sabedora de estas cosas, espiritista, espiritualista de hueso colorado. Ya sentados a la mesa la familia se reunía y los espíritus también, a veces esperaban turno, otras no, “Adelante hermano te escuchamos, manifiéstate, eres bienvenido”, decía la tía al muerto mientras se retorció el cuerpo del hermano, el vivo. En el hermano mayor hablaban sólo algunas voces, poco tiempo, y la situación se tornaba confusa, ¿era la droga y sus efectos?, ¿o la influencia de la tía y sus preceptos?, ¿un escape de la realidad?, ¿un modo de ser considerado y sentirse apreciado? En el menor, hablaban muchos personajes, diferentes, el fenómeno era más frecuente, ¿producto de su mente?, ¿o por la preferencia de su padre y planes?, ¿imitación, autosugestión, llamar la atención?

Como que había pena en el mayor en el cual era común verlo transformado, producto de las drogas, no había duda, no había trance; sí, actuaba como poseído, con injuria, con violencia, con insultos, agredía, ofendía, amenazaba. Eran momentos difíciles cuando en ese estado la madre lo enfrentaba, después rezaba, asustada, dolida, lloraba al ver que ese ser, el hijo de sus entrañas, la droga lo trastornaba. No era él, tal vez él que de él se aprovechaba.

En el Centro Espiritista, en busca de la luz y la verdad, se hacía oración por él, y a los espíritus se pedía que intervinieran, que intercedieran para arrancarlo de las garras de Luzbel, que la paz y el amor de Cristo lo sanaran.

## Espíritu XVI

### *La misión*

El niño *médiuim* se adentraba más en ese mundo espiritual, real o irreal, imaginario o no, se iba apoderando más y más de su conciencia y de sus actos. Los diálogos eran más frecuentes, sólo él con “ellos”.

En una tarde de lluvia frente al patio, sentado, ya no sólo oía las voces, sentía la presencia de “ellos” que lo atosigaban, como queriéndolo empujar a otro mundo, al más allá, a otra dimensión de seres y de cosas. Si en un principio el apoderamiento de su cuerpo, de su voz, de sus palabras a cargo del espíritu en turno, fue despacio, sin dolor, sin traumatismo, como la entrega del sexo por amor, de común acuerdo, suave, despacio, sin agresión, sin resistencia; después sentía cosas raras, reacciones involuntarias, espasmos neuronales, calambres en la nuca, deseos de gritar, de golpear, de llorar y la voz de una palabra... morir.

Así lo percibió y lo platicó a sus padres, que esas voces que le hablaban, que escuchaba, lo empujaron; y cayó de frente al patio, encharcado, sobre el agua, tirado, como si hubiera sido un ataque de epilepsia pero no era eso - aún no -, la madre asustada corrió, preocupada lo levantó, sabía que ya no era lo mismo desde aquella batalla inicial. Y la pregunta constante de su corazón de madre a Dios: ¿por qué Señor?, y de la mano la petición de su alma, ¡a mis hijos no Señor!

*El médium* y sus padres, sus hermanos - ya había una más, preciosa bebé ajena a todo - hacían su vida de familia, cotidiana, como la convivencia con seres invisibles, creados, inventados en la mente de un niño, atraídos por la influencia de la tía, hospedados por “el don” del niño.

Una noche sobre la cama de lo que era algo así como recámara, frente al comedor y la cocina, sin división, sin biombos, desde donde escucharon el llanto de la niña al nacer, el grito de la madre al parir; allí, sentado sobre esa cama, *el médium* sintió morir, se fue debilitando, se fue entregando, el espíritu que se manifestó explicó a la madre que debía ser así, que esa era la misión del niño, ayudar a seres en penumbras a encontrar la luz, que debía morir para hacerlo en igual plano, que él era el puente entre el mal y el bien, que eran legiones que necesitaban de él.

La madre, huérfana de niña, sufrida desde siempre, cuya vida son sus hijos, escuchó la explicación como puñalada al corazón, “¡no puede ser, no se lo lleven!”, decía entre lágrimas, que llamaran a la tía pedía, que eso no iba a suceder. Suplicaba a Dios con fe: “No Señor, a mi hijo no, a él no, te lo ruego padre, no me lo arrebates, has conmigo lo que quieras, pero no te lleves a mi hijo”. Cobró valor, se dirigió directo a aquella voz:

“No te lo puedes llevar, no te lo vas a llevar”. Después al hijo lo abrazó: “No papito, tú no te puedes ir, aún eres un niño, eres mi hijo, tú no les perteneces, no les hagas caso, están equivocados”.

El niño quedó muy agotado, librada la batalla se abrazó a su madre, sentía pena, vergüenza, coraje, gratitud, duda; miedo no, lo fue perdiendo, aprendió a enfrentarlo al tratar con los espíritus, al buscar la soledad, la oscuridad.

## Espíritu XVII

### *La Biblia*

En las cosas del espíritu agua y velas se requiere; y cuando se trata de alguien que se quiere, resignación, aceptación. Escepticismo en el espiritismo es válido, enajenación es masoquismo; ignorarlo, negarlo es otra opción, ¿qué hacer?

Hay una contradicción en quien cree en la Biblia y dice que el espiritismo son patrañas, cuando el libro de los libros cita a los espíritus y a poseídos por legiones de ellos. El diccionario define que espíritu proviene del latín *spiritus*, que significa soplo. Y que Dios, los ángeles y el alma son espíritus; entonces pues, ¿existen o no?, quien cree en Dios debiera creer en los espíritus. ¿Qué diremos de la Santísima Trinidad, de la fe católica: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo?

El mensaje del pastor evangélico reza: “*El diablo deforma, el hombre reforma y Dios transforma*”. Entonces los espíritus transforman al médium, el diablo (que es un ángel caído y los ángeles son espíritus) deforma al poseído; ¡y el hombre?, el inventor de todo esto, porque él hizo el diccionario pudo escribir: Espíritu. Ente imaginario, como los aparecidos, los genios, los gnomos: los espíritus del aire (fantasmas).

Decimos que la Biblia son las sagradas escrituras que Dios escribió valiéndose de hombres. El diccionario lo escribió el hombre, no por inspiración divina (¿o sí?), sino con su razonamiento y establece que el espiritismo es una doctrina que consiste en provocar la manifestación de seres inmateriales o espíritus, sobre todo las almas de los difuntos, (quien así lo definió seguramente nunca se le metió un espíritu).

Sobre el espiritualismo se define que es una doctrina filosófica que admite la existencia del espíritu como reali-

dad substancial. Eso dicen quienes escriben, ya que quienes lo fomentan, enseñan o promueven, ubican al espiritismo como ciencia espiritista, “ciencias ocultas”; y quienes lo viven y lo sufren no se preocupan por las definiciones, tampoco *el médium* ni su hermano el mayor.

Por todas estas cosas, por la influencia de la tía, por el interés del padre, la resignación de la madre, y la aceptación de *el médium*, se sucedieron incontables visitas de espíritus benignos, malignos, de espectros del averno y ángeles del cielo; niños, ancianos, mujeres se manifestaban, personajes distinguidos, extraordinarios y hasta de otras constelaciones, así se presentaban.

Curaciones, mensajes, enseñanzas, limpias, exorcismos; consejos, recetas, secretos revelados, adivinaciones, de esto y más había en cada sesión espiritista. El hermano mayor seguía su vida sin medida; el menor, escuela, ayudar en casa, tareas, juegos y entregarse al otro juego, el espiritual. Antes, el padre ya había caído en la tentación de llevar la tabla ouija a casa, optó por deshacerse de ella, pero dicen que la familia que la juega queda marcada por haber abierto la puerta al mas allá, y los espíritus no olvidan, como no olvida *el médium* lo vivido desde niño.

## Espíritu XVIII

### *Milagros*

Una es ignorarlos y otra deshacerse de ellos, pero los espíritus insisten - como la mujer despechada o el marido engañado -, son tercos; ya dijimos, se manifiestan de una y muchas formas, de allí nacen las historias, cuentos y leyendas de algunas apariciones en los pueblos, de fantasmas y

visiones, de espantos y revelaciones. En Huixtla, Chiapas, por ejemplo y tan sólo por mencionar un caso existe la leyenda de los chanaques o zipes que han aparecido por el barrio El Chizal, de la zona urbana, donde son muchas las personas que han sido víctimas de las travesuras de estos duendecillos sumamente escurridizos e inofensivos, según da cuenta la nota de la “Agencia tres”, publicada el 9 de junio de 2010 en el periódico chiapaneco *es!* diario popular.

Volvamos a Tuxtla Chico y los espíritus donde una tarde los hermanos médium estaban recostados en la cama, en otra habitación la que sí era recámara, y escucharon claramente como un nuevo juguete, una locomotora de montar que a manera de pedales se movía con las manos, escucharon que se había movido, se levantaron a ver y ¡cierto!, alguien la había arrastrado, no pudo hacerlo sola, nada pudo haberlo hecho; los hermanos sabían, se miraron, sin miedo, sin sorpresa, los espíritus lo habían hecho, querían que supieran que en momentos cuando no los molestaban para hablar, no quería decir que no estuvieran cerca de ellos, esperando el momento para hacerlo.

En todas las familias hay, generalmente, alguien que sabe una historia de esas y otros más que aseguran haberlo vivido en carne propia. Cosas que se mueven, cosas que caen, cosas que se pierden, cosas que aparecen en diferente sitio, trampas de la mente, bromas de la gente.

A *el médium* de niño le escondían sus calcetines, él se molestaba y pensaba, presentía, que eran duendes traviesos que jugaban de esa forma, los ponía en sus zapatos, los calcetines, y le escondían sólo uno, que luego aparecía otra vez en el zapato, luego de buscar un rato. Muchos jugamos de niños a buscar formas en las nubes o en el piso, y cuando son visibles, sin tanto buscarle el parecido, cuando se pueden ver más de una vez es que ocurren los “milagros”.

En paredes, en comales, en mosaicos, en los troncos de madera se forman imágenes, figuras parecidas a los santos, a la virgen de Guadalupe y a Jesús.

Es la búsqueda incesante de querer estar seguro, de saber y confirmar que Dios existe, y es que como espíritu que es no se ve, no se toca; pero los espíritus sí nos ven, y no sólo nos tocan, nos traspasan como ondas de energía atraviesan nuestro cuerpo y donde se sienten a gusto, allí se quedan, si les dan permiso ¿quién les da permiso?

Aquella tía, la que encendió el ventilador sin tocarlo (no existían los controles a distancia), tuvo una manifestación sobrenatural en el piso de su casa en Coatzacoalcos, Veracruz, (estado famoso por sus brujos), ¡el rostro de Jesús!, dijeron, y varios personajes más alrededor aparecieron como por arte de magia y trascendió de boca en boca, fue noticia hasta en los diarios, veladoras, flores, rezo y romería en la casa de la tía, que delicada y con su genio restringió el horario de visita hasta que terminó por clausurar “el milagro”.

Genio, “don” y figura, se llevan hasta la sepultura. La tía vive, ¿cómo vive la tía?, como vive cualquiera, por la edad apoyada en un bastón, en su fe y en sus creencias, su mirada refleja que lo sabe, que Dios existe y los espíritus también.

## Espíritu XIX

### *Preguntas*

Amuletos, yerbas, incienso; libros, velas de cera y cebo, veladoras, cruces; piedras, agua bendita, alcohol; albahaca, flores, ruda, colores; piedras, tierra, arena, barro, todo sirve a la hora de curar con los espíritus, más la fe con oración

después de la consulta; medicina espiritual, cura el alma y males del cuerpo, dolores con olores y sabores de brebajes se los quitan si prestan atención al espíritu que dicta su receta.

La gente va a esos centros, como va a la misa, al culto; allí busca lo oculto, juzga, ve, crítica y califica, va en busca de escuchar a su difunto, va en busca de consuelo, a quitar el velo y ver el más allá y traerlo al más acá. Unos se espantan, otros se jactan de saberlo todo, otros regresan, otros se quedan, hay quienes les da pena que los miren, que sepan que se les mete el espíritu; otros callan lo que ven, lo que dicen, lo que escuchan, lo que sueñan, guardan silencio... su silencio.

*El médium* se da cuenta, pero ya está dentro y se adentra más. Entra en trance espontáneo y por pedido, al cliente lo que pida, la consulta es gratis y el servicio también, sabe que esa no es su misión, pero que tiene que vivirlo, quiere, acepta vivirlo, nada malo puede suceder, llegan, hablan y se van y todo sigue igual: las voces, los juegos, la escuela, ver al hermano que se droga, la hermana que reniega, los niños a cuidar, el padre que trabaja, después ya no trabaja, sólo viaja con su fe, su médium - su hijo - y su ambición.

La madre cuenta el pan y las rebanadas de jamón, del más barato, pero no cuenta el frijol, cuenta las noches cuando el hijo mayor no llega; tortillas con aceite, de cena, no se apena, por ella no, le duele por sus hijos, quiere darles otras cosas, lo guarda, lo calla en silencio... su silencio, no se queja, no reprocha, sólo espera.

La situación va a mejorar, todo es provisional, que vengan los espíritus que alguno de ellos dará la solución a los problemas. Fe, ignorancia, inocencia, conformismo, miedo, esperanza, todo cansa. La fe es ciega, como ciego el que no ve, “lo que es de Dios a Dios, y lo que es del César al

César”; lo vivo a los vivos, lo de muertos a los muertos; hay que vivir y no dejarse morir, *el médium* lo supo desde niño, como aquella noche en la “recámara” que creyó que se moría.

*¿A quién ven los bebés cuando sonríen a solas?, ¿a quién ven los ancianos cuando en agonía deliran?; ¿a quién ven los que están en coma, los que clínicamente mueren y regresan a la vida? ¿A quién ven los poseídos cuando ponen los ojos en blanco?, ¿a quién ven los ciegos de nacimiento al morir si nunca han visto nada?; ¿a quién ve el que se droga, el que se ahoga, o el que se ahorca con la soga?*

*Preguntas y preguntas, eso es el espiritismo; como si los espíritus lo supieran todo, como si no tuvieran sus propios problemas y preguntas, como si la muerte fuera la respuesta a todo. ¿Por qué no hay una sesión distinta, dónde los muertos pregunten a los vivos? Con la ciencia, dicen, ya se puede elegir el sexo de los hijos; ¿por qué no con la otra “ciencia”, o doctrina, elegir o pedir qué espíritus queremos tengan nuestros hijos?*

## Espíritu XX

### *La sesión*

Como es arriba es abajo, la voluntad de Dios pedimos se haga en el cielo como en la tierra; hay lo humano y lo infrahumano, la tumba y la ultratumba, la física y la metafísica, lo natural y lo sobrenatural, lo normal, lo paranormal; lo similar, lo opuesto y lo que no es lo uno ni lo otro. La tesis y la antítesis. El cielo y el mar, la noche y el día, el paraíso y el infierno, el bien y el mal, lo blanco y lo negro, el ying y el yang, el principio y el fin; ¿por qué no entonces, el alma y el cuerpo?, la muerte y la resurrección, la muerte y la reencarnación, el castigo y la salvación, la enfermedad y la sanación.

Los encuentros con espíritus transcurrían de manera cotidiana, casi controlada, todos a la mesa, se hacía una oración de la voz que llevaba la sesión; luego silencio, espera, latir de corazones, respiraciones profundas, sonidos guturales, movimientos de cabeza, del tronco de la espalda hacia abajo, hacia arriba, a los lados o en círculo, oscilaciones del cuerpo, como los vaivenes de la vida; gestos, muecas, náuseas, ojos abiertos, perdidos, entreabiertos, cerrados y apretados, soplidos, o simplemente nada, en silencio... su silencio, el del espíritu y el de *el médium*.

Espíritus de hombres cultos y letrados hacían pasarela en el niño *médium*, otros no tan conocidos y unos más desconocidos; se presentaba el que abría el telón, algo así como el que anuncia una obra de teatro y al término despide y pide los aplausos; era el que llevaba el control, “el guía” le dicen, que tiene cada vaso o materia (así le dicen también al médium).

Unos espíritus entran fácil en el cuerpo, la materia; a otros les cuesta, sufren y hacen sufrir al cuerpo; otros se meten y no hablan, están los que hablan y luego callan; los que sólo lloran sin decir nada, los que ríen, se carcajean; los que se burlan, los que engañan, los que piden silencio y respeto, los que dan o piden; voces sabias de consejos, voces tiernas de mujeres y de hombres que enseñan. Cuando todo está bajo control, “adelante hermano, bienvenido, te escuchamos”, como el psicólogo al paciente. Cuando la situación se escapa de las manos, “identifícate o retírate hermano, deja en paz a la materia” se reprende con firmeza, con agua bendita en mano. Así lo vio en otros *el médium* y así lo vivió y sufrió también.

¿Qué se pide a los espíritus, lo mismo que se le pide a Dios?, ayuda, dinero, salud, trabajo, bendiciones, que regrese el ser amado; aquí la diferencia es que el espíritu

contesta, con palabras, satisfaga o no él da su respuesta. Hablan en el mismo idioma de la mesa, en lenguas desconocidas también, hablan como los vivos, también callan, tienen sus limitaciones, si Dios es un espíritu, no cualquier espíritu es Dios.

*El médium* visualizaba, se imaginaba que los espíritus estaban en un sótano oscuro, muy grande, y que se agolpaban por salir, pero alguien de común acuerdo con alguien superior les abría el pórtico y les llevaba el tiempo, eran los atormentados; porque los otros, que no estaban en el sótano, entraban al vaso sin problemas, regresaban inclusive, se manifestaban con frecuencia. Cada médium, tiene su club de seguidores, como si tuvieran llave para entrar; así es el espiritismo, aunque no siempre es lo mismo, cada médium no es igual.

### Espíritu XXI *Manifestaciones*

Los muertos no dicen nada que no puedan decir los vivos, al fin y al cabo son palabras, lo que realmente sorprende son las manifestaciones corporales, las alteraciones en la voz, los gestos, la mirada, que no obedece a posturas histriónicas; la actitud que asume el médium, el comportamiento.

Visto esto en un niño, con todas las limitantes propias de su vocabulario y de su edad, lo cual despierta duda e incredulidad, pero que los mismos espíritus justifican al argumentar que tienen que sujetarse a las posibilidades intelectuales de la materia para poderse expresar, nos lleva a suponer que el espiritismo es una farsa producto de la imaginación y autosugestión del individuo que se presta para tales fines de comunicación al más allá.

Sin embargo, la fe en algo superior a nosotros mismos hace que el espiritismo se acompañe de las palabras luz y verdad, como promesa de que esto encontrarán quienes profesen esta doctrina, ciencia espiritual para el devoto.

*El médium* experimentó y protagonizó incontables manifestaciones en las que quienes presenciaron estos acontecimientos sobrenaturales creyeron y tuvieron fe conforme a su búsqueda del problema a resolver: enfermedades, problemas económicos, laborales y hasta el mal de amores eran llevados a él, que presto a brindar ayuda se dejaba poseer por los espíritus.

La presencia de la tía que asesoraba a los padres era siempre de gran ayuda, aunque poco a poco *el médium* fue siendo autosuficiente; es decir, no era necesario estar en un centro o sesión espiritista para que los espíritus se presentaran. En ocasiones él decía que sentía que alguien quería presentarse, cerraba los ojos, respiraba profundo, guardaba silencio, quedaba como dormido y enseguida hablaba; era común la temática que abordan algunos cursos de metafísica: las grandes civilizaciones y sus misterios, la vinculación de las culturas prehispánicas con seres provenientes de otros mundos; la comunicación telepática de los seres iluminados, la presencia de sabios médiums que guiaron a la humanidad en diferentes evoluciones de la vida terrenal. La ficción, lo insólito, lo increíble fueron tópicos de espíritus provenientes de diversos confines del universo que aseguraban que la vida transcurre simultáneamente en diferentes dimensiones, y que el planeta Tierra no es el único escenario de la inteligencia humana.

¿De dónde sacaba *el médium* tantas cosas? En otras voces dentro de su cuerpo se presentaban personajes menos complejos, pero que les gustaba dar consejos y recetas, da-

ban la apariencia de ser curanderos de pueblo, que escuchaban con suma atención a quienes los consultaban:

- Hermanito, fijate que mi hija se ha sentido muy mal, la llevé al doctor y estoy muy angustiada, me dijo que padece del corazón.

Si no salían con la cura milagrosa, la receta, la panacea, sí regresaban a casa más tranquilos, con la fe de que un espíritu les había hablado y que podía ver más allá de lo evidente y por eso creían cuando les decía:

-Va a sanar, hermana, no tengás pena.

## Espíritu XXII

### *Lecturas*

Hablar de espíritus y demonios pareciera algo prohibido, algunos callan por miedo, otros se dicen incrédulos como Santo Tomás, “hasta no ver, no creer”; y quienes lo han vivido o presenciado, también optan por callar. ¿Hasta cuándo un médium tiene “el don”, la misión, la aceptación, la bendición o la condena de ser presa de estas cosas?

Lo que se cultiva se aviva, forma parte intrínseca del ser, tal vez el espiritismo sea una droga, la más antigua, o tal vez sea sólo una práctica ritual ancestral, heredada de generación en generación hasta nuestros días, que a pesar de la modernidad y el mundo “Light”, de la globalización y nuevas tendencias, aún persiste e insiste que a la par de nuestra vida, hay un mundo espiritual sobrepoblado de almas que también quieren vivir y hablar.

Hay quienes sostienen haber fotografiado espíritus, otros más afirman que han logrado comunicación con ellos mediante medios electrónicos; el niño *médium* no hablaba de estas cosas, él creía en la telepatía, en el poder de

la mente. No había computadoras en las escuelas, él iba en quinto grado de primaria; pero eso sí, leía todo lo que ca- yera en sus manos, que fuera gratis que la pobreza no tiene por qué estar divorciada de la cultura.

Aún sin saber leer, le ponía el diálogo a los cómics, que además era la mejor terapia ante el trauma del corte de cabello a “casquete corto”; a la hora del desayuno sobre la mesa viajaba a mundos de fantasía inspirado en las imágenes de la caja de cereal. Kalimán fue su primer maestro, “la mente domina a la materia” se volvió principio, con él supo de Egipto antes que en la escuela. La radionovela de este personaje alimentó la imaginación de muchos, que en pueblos como Tuxtla Chico se convirtió en la hora del silencio, ni los perros ladraban, para escuchar al “Hombre Increíble” desde la radio del vecino que a todo volumen lanzaba a la calle el mensaje de “serenidad y paciencia, mi pequeño Solín”. El Solín eran los niños lombricientos, descalzos, que comían mango verde al escuchar a Kaaaliimaan...

La lectura de revistas ilustradas, del préstamo e intercambio, e inclusive la renta era un verdadero desahogo a las penas y quebrantos; lo que ahora es la video y en disco compacto películas pirata en casa, antes los dramas pasionales y aventuras se escuchaban por la radio, o bien se leían. *El médiuim* acudió en su pueblo, en el mercado, a un local donde la gente llegaba a sentarse a leer “El Santo”, “Kalimán”, “Valle de Lágrimas” y pagaban por hacerlo, él pedía permiso a algún conocido para sentarse a su lado y leer también lo que el otro había rentado.

Aventuras fantásticas quedarían grabadas en el subconsciente que afloraba en la sesión espiritista la imaginación sociológica de su corta vida: todo lo vivido, visto, oído, leído alimentaba el guión de los diálogos entre la vida y la muerte, de los vivos y los muertos, que tal y como

dijo el poeta mayor de Chiapas, “nada de lo que uno vive se pierde”, y que además agregó: “la vida tiene el sentido que uno mismo quiera darle”. ¿Qué sentido tiene la vida sin sentido?, ¿acaso no sea mejor pensar que la vida es una escuela de preparación a la otra vida?, ¿que la semejanza a Dios es en espíritu, no en lo físico?

### Espíritu XXIII *Leyendas*

“Las siete maravillas del mundo”, “Grandes vidas, grandes obras”, fueron algunos libros adquiridos por el padre que llegaron a las manos del niño, textos sobre ventas, novelas y otros títulos hojeaba desde entonces. El baño era también lugar privado para leer a “Rarotonga”, Venus de chocolate que hacía soñar prematuro al niño; Fantomas “La Amenaza Elegante”, era una historieta, ya a color, de un ratero culto que a manera de Robin Hood quitaba a los ricos para dar a los pobres, ilustraba además sobre artistas y sus obras pictóricas, escultóricas, piezas de tentación para que el encapuchado llevara a su colección mediante el hurto.

A la hora de jugar, el niño poseía a sus muñecos, el espíritu del niño *médium* se apoderaba de la voluntad de luchadores de plástico (ya no jugó con ligas como el hermano mayor), los hacía hablar y en grupo los amigos respetaban y seguían el libreto en la aventura que aquel niño a los demás les proponía. Juegos de día, que de noche el juego era enfrentar la oscuridad, abrir la cortina a la habitación oscura para darle luz, su luz... que todo niño trae por ser ángel.

Escuchar al hermano poseído (por las drogas); escuchar al borracho de la esquina que platica con el perro

(¿sería un perro?), y es que hay historias en los pueblos, cuentos y leyendas que hay seres humanos, mitad bestias, mitad hombres o mujeres, más mujeres; nada nuevo, la mitología griega ya describía a esos seres, y de Grecia a Tuxtla Chico había una vuelta al mundo, ahora no, basta con mover el mouse de la computadora para ir allá, o mover el dedo índice sobre una pantalla, viajes virtuales, antes eran astrales.

Tan existen estos cuentos que en el ejido “Vista Hermosa”, de Cintalapa, en Chiapas, tan sólo por mencionar un caso más de otro pueblo más, dicen que hay una joven que sus pies se transforman en pezuñas, que los espíritus se le meten a ella y ella se les mete a los hombres. “La cocha enfrenada”, “la malora”, “la mujer de blanco”, “la llorona”; “el sombrero”, “Juan no”, “el cadejo” y uno que otro... peatón, que asusta al cegatón que transita de noche por las calles. Todo tiene que ver con espíritus, fantasmas famosos, cada pueblo como elige a sus héroes, así también a ellos. Y como rinde culto a los primeros, también les crea culto a los otros, tampoco es nuevo, los egipcios y otros más adoraban animales y mostraban seres humanos con cabeza de la fauna venerada.

Y es que los espíritus también se posesionan de animales, lo cita la Biblia en evangelios de aquel hato de cerdos que corrieron al peñasco poseídos por demonios. Los perros, los caballos, los delfines, los simios, nos dicen con su mirada que también tienen espíritu. Hasta las hormigas han de tener un alma colectiva, igual los peces, las aves, las bacterias, los bancos de coral y las aves de corral. Hay algunos médiums que se mueven, rugen, gruñen, como animales, males de la humanidad el que actúa como bestia, el que se mete con bestias, se le mete la bestia o Lucifer, se vuelve animal, poseído posee o se deja poseer, nada nuevo,

la zoofilia ya existía en culturas ancestrales. El espiritismo no es eso, recordemos es luz, y la oscuridad es la ausencia de esa luz.

## Espíritu XXIV *La ambición*

Los trastornos de la conducta obedecen a estados mentales provocados por agentes externos, o bien por alteraciones del sistema nervioso y del cerebro propias del individuo que las padece; neurólogos explican que visiones y alucinaciones son producto de ello, que no hay nada sobrenatural que la ciencia médica no pueda explicar. *El médium*, de niño, no supo de neurólogos, era un niño normal, salvo que nació con peso y talla más grande que el parámetro normal, era grande, lo que provocó una hernia a la madre. Las uñas amoratadas del recién nacido anunciaban falta de oxigenación, la madre fue valiente no quiso cesárea ni que lastimaran a su hijo así que no aceptó el fórceps; y el niño nació, enfermeras de la maternidad acudían a admirarlo, “que grande es” - decían -, (nadie dijo nació un médium) “usted no tuvo un niño, tuvo un toro”, dijeron al padre consternado, orgulloso y asombrado.

*El médium* no fue al jardín de niños, mientras el hermano y la hermana iban a la escuela él jugaba a solas con su imaginación y con él. Acompañaba al padre a trabajar, su encomienda era cuidar el carro mientras que el progenitor vendía papelería y mercería en tiendas de los pueblos, en la mayoría de las veces, el auto no entraba a algunas calles, el niño esperaba en el carro, a distancia, y nuevamente solo, miraba a la gente, la observaba, sentía miedo, pero se refugiaba en él, platicaba con él.

De vuelta a casa disfrutaba el viaje, el refresco y algún panecillo de premio, le gustaba andar con su papá; el padre que después cuando el niño se hizo médium y el espiritismo práctica constante, fincó su sueño de llegar a ser millonario, cuando algún espíritu le revelara el mapa del tesoro o le diera el número, de manera anticipada, para “pegarle al gordo”; el número del premio mayor de la lotería nacional pedía. Y no faltó el espíritu que le hiciera caso, (en algo se tienen que entretener, como los vivos).

El padre entonces empezó a negociar con ellos, “si me saco la lotería, pondré un lugar de asistencia para los mendigos, para los que no tienen nada y viven en la calle, para los que sólo dan lástima y nadie les da nada”. Fue cuando con su *médiu*, los espíritus que le creyeron y en los que él creyó, con su fe y su obsesión, aquel hombre emprendió una búsqueda incesante por ganar la lotería y con ello la riqueza, que tristeza.

Antes cavó hasta en el patio, de por si ya era su afición buscar tesoros con amigos de la capital de Chiapas, tenían un club, libros, agujas e instrumentos; sólo sedimentos, ollas de barro y una que otra moneda suelta, nada importante llegaron a encontrar. El plan, primero era en secreto, eran sesiones espiritistas de dos vivos, él, su hijo, y uno que otro muerto que llegó a dictar con precisión: cuantos pasos al frente, a la derecha; frente a qué, bajo qué; el ancho y la profundidad, la hora y el lugar para cavar. Y el hombre cavaba, como se cava una tumba, con el sudor de su frente, con el tesoro en la mente; tal vez no se daba cuenta que él queriendo utilizar a los espíritus, los espíritus lo utilizaban a él, de seguro fueron hombres que no tuvieron cristiana sepultura y ya de muertos y sin cuerpo soñaban con tener una tumba, y es que a los espíritus les gusta la tierra,

y más la del Soconusco, por húmeda y fresca; les gusta el agua, se valen del agua, y de uno que otro vivo.

## Espíritu XXV *La lotería*

O tal vez la fe no era la suficiente, o sólo faltaban unos centímetros más, ¿a la derecha, a la izquierda o hacia abajo?, pero se cansaba cuando cavaba y acababa por claudicar en el intento; entre más grande era el hoyo -como el de sus bolsillos-, la riqueza no llegaba, al contrario la pobreza se acercaba.

En la otra opción, había que viajar, visitar expendios de la lotería, anotar números en lugar de excavar, luego mostrarlos a *el médium*, obediente, consciente que le gustaba viajar y estar con su padre, él no aspiraba a la riqueza, sólo ver feliz a su madre a la hora de los peces y los panes. Entrado en trance, sin tanto protocolo espiritual, señalando el número, ¡oh, desgracia!, en ocasiones en ese lapso de tiempo otro vivo, con o sin médium, ya se había llevado el número y de éste todos los billetes. La suerte no espera, ni se desespera como lo hace el que ambiciona, “serenidad y paciencia mi pequeño Solín”.

Había que seguir, mientras se conseguían los billetes para comprar los otros billetes, los de la lotería; que nadie se ría, cuando ya algunos lo sabían, “el que ríe al último ríe mejor”, se consolaba el padre, pero no fue él quien rió al último, de seguro fueron los espíritus, que les gustaba viajar, además de los mendigos que en nada querían cambiar.

Se vendían cosas de familia, alhajas regaladas a la esposa, ¡que cosa!, para lograr el perdón y ganarse sus amores, compradas en épocas de bonanza; que transa, después

se las quitaba, para jugar su lotería. “Es un préstamo”, le decía, y la convencía, como siempre, “es provisional”, argumentaba, “una inversión”, agregaba; “es el patrimonio de mis hijos”, ella contestaba, resignada; y así se quedó sin nada, como testimonio del perdón, de su amor y de la lotería.

Después la banca era la abuela curandera, que a diferencia de *el médium* sí cobraba las consultas y recetas, más la sobada porque ahí sí sudaba, se ponía chapeada, colorada como el sol de su tierra al atardecer en Puerto Chiapas. Y como la abuela creía en los espíritus, no les hablaba, ellos le hablaron a ella desde niña, pero sobre todo quería a su hijo con el que negociaba desde niño cuando él le pedía que le regalara el primer pollo al nacer, con el maíz de su madre lo hacía crecer y luego se lo vendía, dinero que enterraba en el patio en una lata de sardinas, y luego le prestaba a rédito a su madre.

Ciertamente, como anotaron en su acta de nacimiento: “nació vivo”, y por error no anotaron en su nombre el apellido de su progenitora, o sea que en ese papel, a esa hora, como ahora, y en otros actos de su vida, parecía que no tenía madre ese Indiana Jones de la aventura espiritual, que actuaba como un caza fantasmas para casar su vida a la fortuna. Sin duda que la abuela le enseñó a trabajar en el comercio. Y como la abuela adoraba al nieto, a escondidas del abuelo - como la sobada - le daba al hijo, en préstamo sin rédito, lo que necesitaba. Había que invertir en la empresa, que daría buenos dividendos; “divide en dos”, pensaba, “al ganar será para mi la mitad y la otra daré a los demás, pagaré lo que he prestado”, se decía, y es que por su fe y su promesa de hacer el bien y ayudar a los mendigos, sentía que el premio mayor se merecía.

## Espíritu XXVI

### *El tercer ojo*

Había que afinar la lente y despejar la mente, que un espíritu no miente cuando es sincero y dadivoso; el hombre caprichoso y *el médium* dichoso de estar con su padre y viajar.

Transcurrieron los días y los meses, pero los espíritus pagarían con creces, aquella fe, dinero y tiempo invertidos. ¿Y los espíritus?, divertidos, arrepentidos quizá, pero juntos jamás serían vencidos.

Dios cuando da, da a manos llenas, que todo lo prevé y todo lo provee. Sin tantos rezos y promesas, ¿jugará a los dados?, ¿hará una tómbola?, ¿se echará un volado con la Divina Providencia, la Mano Poderosa o el Espíritu Santo, para decidir a quien le toca?, ¿cómo le hará, que sólo Él sabrá?; o simplemente la suerte ya está echada, y son sus leyes universales las que entretejen el destino y la fortuna de sus hijos. La ley de la atracción, la ley del bumerán, la ley de la abundancia.

Fue así que hubo que traer a escena, a la que con espíritus cena, y que también desayunaba y comía, la que decía que hablaba despierta con espíritus y ángeles, que a diario convivía con ellos en su casa, la tía que estudiosa investigaba los misterios de los lamas, la que sabía de las llamas y su influencia, no la influenza; emprendedora además, fundadora de su escuela de medicina alternativa, nada más y nada menos que en Polanco, en el D.F., allí, entre paredes blancas, la tía fomentaba el “tercer ojo”, y leía a Lobsang Rampa.

*El médium* ya sabía lo que hacía la tía Juana, los espíritus también, así que sugirieron que el niño *médium* fuera intervenido en aquel lugar, de manera invisible, operación espiritual, para abrirle el “tercer ojo”, y pudiera descifrar el mensaje de los números, mientras el padre creaba y su-

maba, para alcanzar el objetivo, sus deducciones de numerología, patrones estadísticos, secuencias y repeticiones, aciertos y errores, premonición, videncia, presentimiento y visión; como el juego de “Me late”, unía números y buscaba el lado que acomodara el acertijo, que mostrara la adivinación, como en el cubo de “rugby”, paciencia y cálculo, no eran letras, eran números que él necesitaba, ¡como ansiaba el dinero!, que la fe flaqueaba y la duda entraba, ¿por qué no pegarle al gordo con un golpe espiritual venido desde el más allá?, que ya le andaba cerca y por uno o dos no le acertaba y con series enteras se quedaba.

Los espíritus entonces con docta actitud aseguraban que el camino iba mostrando hacia donde caminar, que ya estaban cerca y que una puerta más había que tocar:

- Manita, te traje a mi hijo, su guía y espíritus del bien que se presentan, tú ya sabes él es médium, aseguran que trae “el tercer ojo”, que lo trae de nación. Como dice manita, que el niño tiene “el don”, vino con “estrella”, pero necesita de una operación, de esas que hacen los médicos invisibles, para que ese ojo pueda abrirse y vea lo que tenga que ver y nos lo diga. Los espíritus dicen que esa operación sea aquí en tu clínica.

## Espíritu XXVII

### *La operación*

La tía, como las demás de sus hermanas, era delicada; pero el padre era un experimentado vendedor, acostumbrado a tocar y abrir puertas, que el gesto negativo de la tía no lo enmudeció, fue entonces que negoció que al lograr su objetivo de volverse millonario, a todas las manos que ayudaran les daría lo suyo.

Y las puertas se abrieron al “abra cadabra”, al compás de la palabra, por arte de magia, esa magia que a muchos encanta y luego desencanta porque los ricos también lloran, como lloran las bocas hambrientas de los niños, no de los adultos mendigos, ellos sólo esperan y callan. Vayan donde vayan, pregunten si hay espíritus y es mejor no negociar con ellos.

Vinieron los preparativos dictados por los espíritus, que la tía secundaba, salvo algunos ajustes: como la hora, el día, el tiempo. “Cuanto antes mejor”, decía el padre. “Son espíritus iluminados, no es fácil llegar a ellos para pedir su intervención”, justificaban los espíritus; y *el médium* sólo pensaba “¿iré a sangrar, o me saldrán pestañas en la frente?

Se definió la hora, las 7, y duraría hasta las 13. Sábanas blancas, paños blancos, velas blancas, agua en tres copas, alcohol sobre una pequeña mesa blanca. Un bisturí, hilo blanco, toalla blanca, una manta blanca, una cama blanca (allí había, de masajes), un pedazo de mármol blanco; una bata blanca, para el niño; pétalos de una rosa blanca a la entrada, a puerta cerrada y ventanas abiertas con cortinas blancas, y un aseo minucioso con agua, jabón blanco y cloro. Agua energizada y silencio absoluto, en un salón de clases, el más espacioso, que ya estaba pintado de color blanco.

*El médium* se bañó temprano, no desayunó, sólo tomó un vaso pequeño con agua hervida y energizada por la tía. Hizo una meditación, visualizó la llama blanca sobre su cabeza, se presentó ante Dios en oración sencilla y breve, que era una operación igual sencilla, así le parecía, iba a ser invisible, nadie la vería, ni él siquiera, aunque quisiera. Invocó a monjes tibetanos, a los ángeles y espíritus de la ascensión, de la purificación; pensó en Lobsang Rampa y sus enseñanzas, extendió sus brazos en cruz, acercó sus

manos al pecho, sin unir las, y entró a la habitación. Respiró profundo, exhaló despacio, se recostó sobre la cama, cerró los ojos, entró en trance y en silencio... su silencio.

El cuerpo le pesaba, como cuando se está hipnotizado, no escuchaba nada, ni la voz de él ni de nadie, ni de nada. Fue en domingo, en la mañana, el silencio añorado, sagrado del D.F. No supo si durmió, pero sentía la presencia de alguien más y más de uno, mucha paz en su interior y derredor; recordó a Kalimán, su frase y el turbante, “serenidad y paciencia”, quedó inmóvil cuando la operación apenas comenzaba.

No se apoderó de él ningún espíritu, ni antes, durante ni después, la instrucción ya estaba dada, y él no dudaba que algo nuevo le pasaba, como pasaba el recuerdo imaginario de que flotaba en el vientre de su madre, y se transportaba, sentía, imaginaba o soñaba que flotaba en el espacio de aquella blanca habitación.

### Espíritu XXVIII

#### El 13

Los médicos llegaron, aunque nadie los vio; no hubo sangre, no hubo herida, todo era simbólico, irreal al ojo humano aunque verdadero a la creencia a la ciencia invisible, la que sana con las manos, la que opera a los humanos, con la fe de lo intangible, increíble, que un espíritu que no se ve, trabaje con energía, que tampoco se ve. Pero a Dios tampoco nadie lo ve, y sin embargo actúa.

A *el médium* le agradaba la idea de tener una cicatriz en la frente, que de vez en cuando se abriera y viera, más allá de sus narices, los secretos de la vida. Decepción, no hubo herida, ni pestañas en la frente ¿quién miente?, ¿la tía Jua-

na al “millonario” soñador, Lobsang Rampa a su lector, o el niño a su progenitor? ¿Por qué creerle a los espíritus? Espiritismo, Luz y Verdad, ¿será verdad?

¿Será que “el tercer ojo” era aquel que flotaba en la recámara y miraba a los hermanos de *el médium*, buscándolo a él? O será que todos tenemos un tercer ojo que no hemos aprendido a abrir, y cuando inconscientemente se abre y parpadea nos deja entrever la verdad del bien, nos muestra el rostro real de las personas, nos asoma a la ventana que da a la calle de los espíritus, nos muestra a los fantasmas, los espantos, a los santos.

¿Será que “el tercer ojo” es el que tienen los videntes, los ciegos transeúntes; el ojo que se abre cuando el que agoniza se muere y cierra sus dos ojos, los de siempre? ¿Será el sexto sentido, o el sentido común que es el más común de los sentidos?

El improvisado quirófano volvería a ser salón de clases al día siguiente, por lo que la tía esperaba ansiosa despedir al hermano y al sobrino; algo sorprendente fue que sin reloj, ni qué midiera el tiempo en el quirófano, la operación del “tercer ojo” concluyó ni antes ni después -como la puesta de sol, como la muerte que sabe cuando llega, sabe la hora sin reloj, llega y se va y se lleva al que nos deja de la hora anunciada, *el médium*, fenómeno de tres ojos, se despertó y se levantó a las trece horas. Trece, como Jesús y sus apóstoles, trece. Tal vez esa era la clave numérica de la suerte y no buscar la suma que diera siete como el padre prefería.

Salieron por Reforma, él con un turbante en la cabeza, como si fuera Kalimán, el Solín era el padre, preocupado por el hijo y por el hambre, a la vez quería ver, quería saber si había un ojo más y si ahora sí le pegaría al gordo; lo más seguro es que el niño quería comer, no tacos de ojo, y una

torta le compró, los dos comieron y se fueron, a dos cuadras se detuvieron, *el médiuim* no quería hablar, le dolía la cabeza, por el ojo que estrenaba, no, por el hambre que aguantaba, es que no tuvo desayuno, sólo ayuno. Sólo hay uno, que ve todo, con ojos o sin ellos, no sabemos, ese uno es Dios que nos dio uno o dos, no tres de cada cosa en nuestro cuerpo. Lo que sí nos da 70 veces 7 es el perdón. Suma 77 y  $7 \times 7 = 49$ ; suma 13, una vez más, como Jesús y sus apóstoles, ahí estaba la clave jugarle al 13, el padre no entendió el mensaje: 13 es el bien, el mal es el 666, pero al darle un giro es 999, y al darlo a 13, sin fracciones, les toca 76, suma 13, pero nunca jugó terminación o sumatoria en 13.

### Espíritu XXIX *La incredulidad*

Se hospedaron en la casa de la abuela y del abuelo, en aquella casa grande donde hablaban de espantos al calor de las copas, donde en el patio los espíritus colgaban sus ropas para irse a dormir en el cuarto donde la abuela curaba, y al pisar la tabla que crujía, que hacía ruido, como la tabla “ouija” que “chillaba” al deslizarse; y es que la madera llora, porque de madera fue la cruz donde Jesús entregó su espíritu a Dios.

Los espíritus no querían espantar, si ayudaban pues a la abuela a curar y a que el abuelo no se diera cuenta; sólo querían descansar, la sobada cansaba, llegaban de noche a dormir (*¿dormirán los espíritus?*).

Allí, de las pocas veces en que el padre motivó una sesión, ante la incredulidad y escepticismo de la tía (precisamente la cuñada que llevó a la madre del hijo perdido a un centro espiritista), los abuelos escuchaban sin decir nada,

el padre quería convencer y vencer la incredulidad de la hermana; y *el médium* quería saber si el ojo invisible realmente era increíble, pero cierto. El padre quería demostrar para callar las dudas, dar de comer a mendigos y viudas, y que todos fueran testigos, que con más fe y “el tercer ojo” ahora sí, llegarían los pesos.

Mientras tanto insistía que para los espíritus no hay límites, que son seres que pueden desplazarse a la velocidad del sonido o de la luz, que son energía y los iluminados luz. Sin embargo la incredulidad aumentó cuando en una ocasión en *el médium* se manifestó el espíritu de un vivo y es que la tía dudosa quería saber una cosa, que si el marido la engañaba en ese momento dónde estaba; el espíritu del vivo llegó y habló de dos maneras, utilizó dos medios: uno, *el médium*, saludó, se identificó y calló; pero ¡oh!, sorpresa, timbró el teléfono y la tía contestó, ¡era él!, el tío infiel, que fiel, por teléfono se reportaba con la tía, la que dijo ¡no es posible!, el hermano dijo ¡sí lo es!, *el médium* despertó muy bruscamente, y el padre argumentó “ya lo ven, no es coincidencia, ‘el guía’ de nuestro médium lo trajo, querías encontrar a tu marido y lo escuchaste doble, y es que el espíritu se desdobra, se transforma es energía, viaja a la velocidad del sonido, por eso pudiste escuchar doble a tu marido”. La tía no creyó nada, el abuelo no entendió ni papa y optó por escuchar las noticias de los vivos por la radio, la abuela le ofreció un gesto de consuelo al hijo, y el nieto observó a todos incómodos y pensó “ni modos, que de todos modos, el tío seguirá infiel, la tía incrédula, y yo mejor me voy a dormir con mi ojo nuevo a ver qué sueño”.

Al subir a la recámara, lo que vio, ya sin miedo, fue el cuadro con la imagen del “Sagrado Corazón”; durmió tranquilo, los demás quien sabe, sobre todo la tía, por pensar

en el infiel, el padre en los millones, y los abuelos... bien, sin pena, como niños.

Esa noche, antes de dormir, *el médium* recordó que el dólar tiene un ojo impreso y que el padre ya no tenía un peso, además la plática de los hermanos cuando aseguraron que vieron aquel ojo; y que él, de más niño, imaginaba que el lente de una cámara, como un ojo, lo observaba en todas partes. Finalmente se durmió, cerro sus ojos, ahora tres, y soñó con las canciones y cuentos que su madre le cantaba y le contaba, de más niño, cuando había que ir a la cama. Durmió y soñó con su madre que ama.

¿Y la tía?, incrédula del espiritismo pues finalmente creyó, producto del trauma de vencer a la muerte en cuatro infartos, antes de morir tuvo tiempo para dos cosas: comprobar que los espíritus existen ya que al regresar a la vida, luego del trance del infarto y preguntar ¿cuándo parto?, platicaba que veía a sus padres que del más allá le hablaban, sí la abuela que sobaba y el abuelo que la radio escuchaba la llamaban por que en la otra vida ya la esperaban. Y la otra cosa que hizo antes del adiós final a finales de enero 2011 fue cambiar su testamento, entregar su patrimonio fruto del trabajo en vida a vivos –muy vivos-; enseguida de sepultar su cuerpo en Minatitlán, Veracruz, dieron a conocer cómo habían quedado las tajadas del pastel, pero la historia de ese negocio se antoja sea mejor otra novela.

### Espíritu XXX

#### *La espera*

Fue el momento crítico, ya se había invertido tiempo, viajes, préstamos, era el límite. La madre conminaba al esposo a trabajar, a que se olvidara de su intento, que eso no era

la misión del niño, ni tampoco la otra la de ayudar a almas en pena, que pena, el padre no hacía caso, pero esta vez fue diferente, no el resultado, el proceso, en el que depositó una vez más su fe y último peso, prestado; y lo que no había hecho, rezó por varios días, sobre todo por la noche y más intenso el día del sorteo.

El proceso fue, luego de no hallar el número dictado por espíritus, llevar a *el médium* al expendio principal, al más grande del país, en la ciudad de México, y allí, sin pena, que allá cada loco con su tema, puso en trance a su hijo, lo tomó del brazo recorriendo las vitrinas, minutos de tensión, sin presión de tiempo, el padre en rezo, en silencio... su silencio. El paso era despacio, *el médium* con los ojos cerrados, acercaba el rostro a las vitrinas, de repente se detuvo, señaló primero con la frente y más directo con el dedo, el cual quedó en medio de billetes diferentes, de números distintos, el padre sorprendido no esperaba eso y antes de que él abriera la boca y *el médium* los ojos, el espíritu habló:

“Es tu suerte, es tu fe y tu destino, tu camino, ya estás cerca, tú decides y hazlo ya”.

El padre emuló al hijo y al espíritu, cerró sus ojos sin dudarle y apuntó su mano hacia ambas series, sin mirarlo, y tocó el vidrio con el dedo, no lo movió, abrió sus ojos, dio gracias como prueba de fe, sacó su pluma del bolsillo, un papel y anotó el número. El niño *médium* exhaló, sus brazos se aflojaron hacia abajo, abrió los ojos, miró al padre, con ojos lagrimosos, quería llorar amoroso por su padre, no le dijo nada, sólo sintió que se quitaba un gran peso de encima, y se sentía culpable de los otros pesos, de la deuda que el padre se había echado encima, que a través de él, de su *médium* quiso llegar a la cima de sus sueños.

Lo demás fue consecuencia, ¡que suerte!, dijo, la serie estaba completa, y para no compartirla con nadie, ni el

premio mayor, la compró toda, justo exacto con los pesos que llevaba. Fueron días de más de 24 horas para el padre, en la espera... y esperanza; la madre paciente acostumbrada a la espera del padre, esperaba, no el premio sino que su hombre reaccionara y que todo esto ya pasara.

Y pasó, y todo siguió igual, salvo el ánimo del padre, destrozado, no le reprochó nada a su hijo, ni a la esposa, ni a la tía, ni a nadie, ni reintegro había alcanzado; la molestia era con él, consigo mismo, por su tiempo perdido, aunque fue el tiempo que mayor estuvo con sus hijos, los pequeños, con su esposa, en su casa y en su patio. Los hermanos mayores en su mundo, no opinaban. La esposa aconsejaba, lo animaba a que se iba a levantar por sí solo, sin espíritus ni médium, con sudor de su trabajo, que es la ley de Dios para este mundo, el trabajo.

### Espíritu XXXI *La cruda realidad*

El padre despertó de aquel sueño de ambiciones, aletargado, no acabado, afianzó ahora su fe en sí mismo, en el poder creativo de la mente, con trabajo; el dinero, su hogar, sus hijos serían su objetivo, ahora trabajaría con vivos, ya no más con muertos ni espíritus, aunque el tema de lo sobrenatural le fascinaba, era como un vicio, uno más entre los otros, las mujeres y el alcohol; aún así le encantaba trabajar, sudar su cruda realidad, ser un hombre de bien, aunque fuera malo también, como cualquiera, y ojalá al decirlo así a nadie hiera.

Canceló las sesiones, ordenó que el niño se olvidara de esas cosas, cada quien a lo suyo, la mujer a la cocina, los hijos a la escuela y el mayor que se alejara de su vicio por la buena. Un préstamo más, para iniciar con capital, las

ventas era lo suyo, y su patrón él mismo; *el médium* ahora adolescente, lo volvía a acompañar, cuando podía, lo ayudaba con la carga, ahora era el chalán, ya no *el médium*.

El esposo quería más, le gustaba trabajar, salvo en los días de cruda, que no prolongaba como ahora, es que había que trabajar, pagar las deudas, comprar más productos novedosos, preparar los argumentos, llevar los alimentos. La esposa hacía aún más de lo suyo, vendía productos de belleza por catálogo, que sin pena *el médium*, llevaba a la secundaria y aunque tímido, convencía a las amigas a que vendieran por él, con su catálogo, sin darles comisión. De vez en cuando el mayor ayudaba a cortar cacao del patio, *el médium* subía a los naranjos, la madre capeaba, a veces se golpeaba con naranjas que no atrapaba; después, a venderlas por ciento, a cuatro o cinco pesos. Cada peso contaba, se sumaba en el sustento.

Era común que el alimento también cayera del cielo, sí, cuando era la época, que a un plato de frijol con queso fresco, de pante, le cae bien el guacamole, y es que grandes aguacates “de mantequilla” caían del árbol del patio del vecino, puntualmente a la hora de la comida; ¿y el refresco?, agua fresca, de temporada, de naranja naranjada, de limón la limonada (del patio desde luego), y de cacao, de la pulpa, cacaoada.

El mayor, se llevaba cremas y otros productos de belleza, no para vender, sino para intercambiar por vicio, la hermana estudiaba lo que no quería la Normal, pero sabía que era lo más cercano para ganar dinero temprano, de la secundaria a la escuela normal, así era antes, sin cursar preparatoria. El padre tocaba puertas, aunque en ocasiones llegaba a una siempre abierta, la cantina, que a todos empina a la botella, a *el médium* le tocaba ir por él, en el mejor de los casos, y en el peor irlo a levantar de alguna banqueta, que sentado

descansaba, se recuperaba, o sobre una piedra en el camino, que le recordaba su destino que era vender y vender; en un pueblo tan pequeño, “chisme grande, infierno chico”.

Allá de vez en cuando, el chico adolescente, luego de regresar a casa de la escuela, sin pagar pasaje, de “aventón”, para reintegrar a la madre la moneda, que sin duda se sumaba a las tortillas, las de aceite y aguacate, con jamón y tascalate. En la cena, si había leche chocolate, si no y había arroz y chocolate champurrado, si no y como agua siempre había rendía con café con otra hervida. Entonces, sólo allá de vez en siempre, el adolescente sentía en la garganta, que una voz quería salir, no la de él, no sabía de quien, no quería que fuera *él* ni nadie más del más allá, como antes.

## Espíritu XXXII

### *La plata*

Lo aprendido en numismática en la busca de tesoros sirvió al padre cuando decidió comprar dinero, es decir, monedas de oro y plata. En ese entonces, la gente aún guardaba, sobre todo en las tiendas de los pueblos, la moneda circulante de otros tiempos; se compraba por pieza y se vendía por su peso en gramos, en kilos, y toda esa cantidad de metal precioso se concentraba en casas de compra-venta ubicadas en el centro histórico de la ciudad de México; metal probablemente comercializado fuera del país, tanto en pieza y a granel, en toneladas y por pieza por su valor numismático entre coleccionistas de todo el mundo.

Don Chepe enseñó al padre a vender desde joven, también lo acercó a este mercado que a la fecha subsiste, a menor escala, se aprecia en el tianguis de “La Lagunilla”, y al interior del país hay locales, como en Chiapas, que anun-

cian en su rótulo, “Se compran monedas de oro y plata”, “Se compra pedacería de oro”. Ahora existe lo que antes no era tan común, la compra de aluminio y pet; antes sólo “fierro viejo que vendan”, gritaba en las calles el comprador con su carretón.

Aquel fabricante y vendedor de insecticida, de casa en casa; que había vendido jugo de uva y de manzana producido por él mismo, papelería, mercería, bienes raíces, cremas, cuadros en tercera dimensión, ropa, placas de acrílico para identificar en la casa a la familia y domicilio, que él mismo instalaba con la ayuda de su hijo; filtros purificadores de agua, libros, y que había vendido si no su alma al diablo, negociaba con espíritus en busca de su sueño; de la noche a la mañana se encontraba cargando oro y plata.

Las deudas se fueron liquidando, la situación fue mejorando; los viajes continuaron al Distrito Federal, ya no cargando almas y billetes de lotería; los cambió por bolsas de monedas de plata, monedas de a peso con la figura de Morelos con plata en su aleación, aquellas monedas que *el médium* niño recibió de premio en domingo por ayudar con sus hermanos en la industria familiar de insecticidas.

Derrochó dinero, no porque fuera rico, tal vez en venganza consigo mismo, cerraba la cantina y pagaba el consumo de los clientes que quedaran adentro y escucharan sus historias de ventas, de viajes y viejas canciones, mujeres y espíritus. En uno de los viajes se excedió en la carga, viajaba con la tía y la abuela, y al salir de Cintalapa, adentrándose en Oaxaca, el carro empezó a arder, se percató por el retrovisor, llevaba una cola de fuego, en el tanque gasolina, en la cajuela dinero en efectivo, un portafolios repleto de billetes lo que era su capital en el negocio, la ropa de la tía y de la abuela; se orilló de inmediato, todo fue muy rápido, la tragedia no dio tiempo

de sacar nada, mucho menos de todos los rincones la carga en plata, sólo a la abuela y a la tía, las que lo detuvieron a que no se arrojara al fuego para salvar su capital; llanto, gritos, desesperación, y ser testigos, gracias a Dios vivos, de ver el patrimonio arder; las llamas, el fuego, devoraron todo “rápido y furioso”, tenían hambre de desgracia, el carro era un infierno, del que sólo quedó el cascarón al rojo vivo, mientras que el vendedor de sueños estaba como poseído.

### Espíritu XXXIII *El evangelismo*

Un buen samaritano al paso los llevó a Tuxtla Gutiérrez, allí en casa de una sobrina, que jugaba la ouija con su esposo y que también soñaban encontrar algún tesoro, allí en esa casa buscaron refugio. Analizaron el caso, seguramente alguna piedra en la carretera y el sobrepeso del carro provocaron el impacto, la chispa y el incendio. Pensaron que no todo estaba perdido y fueron de inmediato a ver la plata. Las monedas, humeantes, calientes, no se fundieron, las recogieron como pudieron, con palas, lo que se pudo. En la sala de la casa, descargaron el tesoro, porque así lo vieron los sobrinos, que al dormir los tíos y la abuela, se cobraron el favor.

Poco se recuperó en la venta de aquella mercancía. La pérdida en la tragedia desmoralizó al padre, triste fin del paseo de la tía y de la abuela. El padre vendedor, había quedado en ceros; y lloró amargamente, le lloró a su suerte... y al dinero. No faltó quien pensara que los espíritus se habían vengado de él por haberlos despreciado. Lo cierto es que la pobreza de nueva cuenta asomaba la cabeza.

Y empezó de nuevo, como el Ave Fénix, hizo nuevamente lo que bien sabía hacer, su arte, vender. Decidió

probar suerte con sus productos en mercados diferentes, vendió extintores, tenía un buen argumento!, partió a Tuxtla Gutiérrez, solo, la familia en Tuxtla Chico. La esposa lo esperaba, los hijos también, no faltó el alimento, el que faltaba y cada vez más era el hijo mayor, que a esas fechas su drogadicción era peor. El padre se lo llevó después con él, lo metió a estudiar y a trabajar con él, nada sirvió, sólo para darse cuenta que el padre se entendía con la casera, no dijo nada el adicto, aunque menor de edad ya era un hombre lo entendía, tampoco le dijo a la madre, para que no sufriera aún más la distancia de su esposo y la pobreza con sus hijos. Al cabo de un tiempo, el hermano mayor regresó a casa y se inició otra etapa, la del evangelismo.

*El médium* se enfocaba al estudio y a vivir su juventud, sabía, creía que traía algo, que no era una persona normal, le pasaban cosas, veía cosas, que ya no comentaba; la situación en el hogar era difícil con su hermano drogadicto que empezaba a delinquir. El padre les regaló un libro de karate para que entrenaran en el patio, para que el deporte los alejara al mayor del vicio y al menor de tentaciones; el mayor era un gran peleador callejero, sus batallas ya no eran con espíritus sino con mal vivientes, policías y adictos. Se ausentaba por días, llegaba drogado, poseído, insultaba, agredía, la madre sufría los insultos, pero más el verlo así, cuando eso ocurría a él le iba mal en la calle; pedía perdón, se arrepentía; había días de calma, en casa, fue cuando los hermanos nazarenos le hablaron del evangelio.

Renació la esperanza, adiós al espiritismo, ¡aleluya hermanos sean bienvenidos! Todos se convirtieron a la nueva religión, a excepción del padre que no se los prohibía pero tampoco lo aceptaba para él; los demás sí aceptaron a Cristo como su Salvador, primero el hermano mayor,

después la hermana y *el médium* en un templo bautista en Tapachula, Dios tocó su corazón, así se dice, así se siente, que Cristo vive en el corazón ¡Gloria a Dios!

### Espíritu XXXIV *Las religiones*

Al adicto le llegó otra droga, benigna, el amor y enseguida la pasión de una hermana evangélica, de buen ver, pero tampoco lo sacó del vicio, que mujeres ya había tenido y noviecillas también. El quería su droga, aceptaba el evangelio, las terapias de la fe y la oración, lo intentaba no podía; hacía a un lado la Biblia para inflar la bolsa de cemento, de Resistol 5000 e inhalar, en el patio se drogaba, como que a la par de los naranjos había espíritus, hablaba con ellos o con alguien que, drogado, sólo él veía. Se cruzaba con marihuana, hongos como el de su tatuaje en el brazo, el otro, muy discreto, una cruz del lado del corazón. Creía en Dios, y en ocasiones drogado decía ver a Jesús, y también al diablo.

El menor, *el médium* conoció de campamentos evangélicos, fue a Ixtapa, en Chiapas, allí hubo uno, regresó fortalecido en su fe, en lo espiritual y en lo carnal también con novias por correo. Con la experiencia del espiritismo, ya no se enajenaba e inclusive se cuestionaba por qué el pastor criticaba al catolicismo, él quería vivir su *libertad de credo y ser cristiano universal, sin imposiciones, ¿por qué asegurar tener la verdad?, ¿cuál es la verdad?, cada quien puede tener su propia verdad como cada quien tiene su historia, sus pecados; que nadie juzgue a nadie, que lance la primera piedra quien esté libre de pecado*. Por eso en un canto evangélico que dice “Si en verdad eres salvo di amén” y hay que decir a coro “¡Amén!”, él optaba por guardar silencio... su

silencio; ¿cómo puede uno saber que ya se está a salvo?, ¿a salvo de qué o de quién? Una vez más la fe alimenta el credo y viceversa. *El hacer el bien o el mal, no es obra del Espíritu Santo, es una decisión de cada quien, como todo en la vida.*

En la capital de Chiapas, se dio el caso de un pastor violador, como el de sacerdotes pederastas en lugares diferentes. A ese “pastor”, *el médium* lo conoció, era el hijo del pastor en la escuela dominical en el templo de su pueblo, y ciertamente desde entonces ya era un mañoso pervertido, jovenzuelo que trataba en el juego, a escondidas, de abusar de niñas, que callaron, después hablaron. Ya siendo “pastor” lo denunció su propia hija violada por él, intereses creados le dieron un giro a la noticia y luego callaron, ¿es esa la verdad?, cuando *las niñas, los niños, son ángeles.*

En qué religión hay santos, en el catolicismo, los hacen santos al morir, lo aprueba el Vaticano. En el evangelismo sólo hay pastores “salvos”. Catolicismo, espiritismo, evangelismo, ¿es lo mismo?, *Dios está en todas partes, el diablo también que tienta a los fieles.* Si Satanás tentó a Cristo en el desierto qué no hará con los mortales en los pueblos y ciudades. En la mente de *el médium* había un debate interno, constante, ¿por qué no poder ir un domingo al culto, el otro a misa, y el siguiente a una limpia con albahaca a un centro espiritista?

Él se ejercitaba, según él, en cuerpo y alma, hacía ejercicio físico y espiritual, de día darle al costal, de noche a los espíritus, salía al patio a oscuras a retarlos, a vencer su miedo, a que se mostraran las voces, pero los espíritus también guardan silencio... su silencio. Ellos saben cuando... y hasta cuando.

*El médium* no tenía por qué despreciar - como piden los evangélicos - la imagen del Sagrado Corazón, si nada le había hecho.

## Espíritu XXXV

### *La muerte*

Los sueños de ser alguien crecían, no ambicionaba la riqueza, *el médium* creía en Dios, en el catolicismo, en el espiritismo, en el evangelismo; tenía hambre de cultura universal, de escudriñar, de leer, de conocer, de ver; al mismo tiempo jugaba, ya no con luchadores de plástico, sino con amigos a fumar; ya no con muñecos articulados, ahora con muñecas de carne y hueso. Tuvo un amigo muy inteligente en la escuela, mayor que él, el que le ofrecía fumar, se perdió y perdió su vida con el tiempo y por los vicios, murió de sida. Tuvo otro amigo, malo para la escuela, bueno para la calle, de su edad, que después se drogaba con el hermano el mayor, desgracia, y después con el menor también, lo que el primero ya no vio, ni hubiera permitido.

Una vez, como tantas, en la cárcel, el mayor amenazó al amigo común que si le ofrecía fumar a *el médium* se arrepentiría y se las vería con él. Nunca lo hizo, *el médium* fue testigo de esa amenaza petición, cuando le pidió al amigo que lo acompañara a llevarle comida a su hermano, detenido, que su madre le mandaba. Tiempo después el amigo común murió asesinado, como murió también el hermano, el poseído. El que mal anda mal acaba, se los decía el padre, de cada quien. *Las drogas matan.*

Antes de morir el hermano cayó en la cárcel muchas veces, de manera humillante y es que hay policías bestias, poseídos, que no ven que el detenido es un humano, que pague su delito, ¿cuál era su delito?, pero no lo traten como a un perro, que no lo es, si hasta los perros merecen la atención debida. Su mayor delito, ser drogadicto pobre, pobre adicto, se salvó de morir en la cárcel en una riña sangrante, desgarraron su espalda con una botella rota, cortante, se

desangró, salió como zombi, como esqueleto andante, la madre fue por él, ¡como sufrió la madre por su hijo!, lágrimas de sangre. Era sólo un joven que aún no alcanzaba la mayoría de edad.

*El mayor dolor de una madre es la muerte de un hijo, le duele más que al padre, le duele más que a todos.* Aquel hijo se fue muriendo en vida, el amor de novias, pocas, y poco, porque su novia con la que nunca cortó se llamaba Mari Juana, no lo alejaron de las malas andadas. Con limpias y entre algunos médiums le quisieron quitar los malos espíritus, que nunca lo dejaron. Los hermanos evangélicos lo llevaron a templos, cultos y veladas de oración pero no ocurrió el milagro de la transformación. Los padres lo intentaron, consejos, regaños, castigos, palabras, cariño; tal vez le faltó cariño, atenciones, se reprocharon mucho tiempo, más la madre en medio de su dolor.

Nadie es culpable, eso es otra realidad, cada quien aplica su libre albedrío, *todo es una decisión, cada quien hace con su vida lo que quiere, es la lucha interna individual entre el bien y el mal;* si hay voluntad se ejerce, y cuando esta se pierde queda la voluntad de Dios, aunque a decir verdad, ¿será verdad? que todo es la voluntad de Él. Las leyes universales actúan, no las creadas por los humanos, sino por las manos del Creador. El hermano mayor, el médium poseído se murió, ¿quién lo mató?, ¿y quién se lo llevó? Trago amargo el de la madre, lo mataron por la espalda, como perro muerto lo dejaron, el asesinado era sólo un joven bueno ¿o malo?, a pocas horas de cumplir su aniversario número 20.

## Espíritu XXXVI

### *La agonía*

Aquel joven muy vivido decidió cambiar de bando, antes de morir reflexionó del mal que hacen las drogas, del daño que hace sobre todo el que la vende, compromete a vidas que se inician en el camino de la perdición. Quiso tal vez enmendar sus errores, ya no darle problemas a la madre, tener algo de dinero, ya no sólo para su vicio, tal vez para darle algo a aquella mujer a la que le hurtó a escondidas cremas para solventar sus deudas del vicio. De vicio, ya que sólo la muerte encontró.

Del lado de "la tira", de la judicial, la federal, de "madri-  
na" y con algo de poder para comer, para beber, lo caza-  
ron, en el ejido Álvaro Obregón, municipio de Tapachula,  
lo "venadearon", un Arguello y un Banero. Anduvo por las  
calles, se le vio algo tomado o drogado; luego se fue al río  
de seguro lo siguieron, no hubo espíritu que le avisara que  
mejor se fuera a casa, ave de caza fue, lo mataron por la  
espalda, le dispararon con una escopeta garcera, las pos-  
tas atravesaron su pecho, cayó a orilla del río, pero el río  
no se lo llevó, se lo cargó la parca terca muerte lo seguía  
siempre en vida que con drogas consumía. Tuvo tiempo de  
pensar, sufrió la agonía de morir, como la de vivir y hacer  
sufrir a su madre con lo cual más sufría él. El pecho le ar-  
día mientras las fuerzas perdía, vio el agua del río, el azul  
del cielo, lo verde del monte, las ramas de los árboles, pero  
no vio a ningún vivo; en el trance de la muerte, vio lo ne-  
gro de su suerte, recordó lo blanco de su infancia: abrazos,  
juegos, caricias, la mirada amorosa de la madre, del padre,  
los abuelos y las tías, cuando primogénito era el consen-  
tido (*entre los hijos no debe haber consentidos, todos son iguales,  
todos son hijos de Dios*), preferido hasta de sus maestros de

primaria cuando era el primero de su clase; se vio jugando ligas y deseando a las amigas, recordó a Ema su amor de adolescente en cartas y a Elvia que nunca lo olvidó. Quiso dar marcha atrás, no creyó que se moría, tenía que ir con su madre para pedirle perdón una vez más, también decirle a su padre que lo amaba, decirle a las tías que vieran por sus hermanos; recordó a la hermana que mucho la quería y con la cual peleaba, a la pequeña que tanto admiraba por bonita, decía, y a sus dos hermanos que llevaba a nadar, mientras él se iba a drogar en la poza de “el bejuco”, en el río Izapa, en Tuxtla Chico.

Sus ojos se cerraban como se cierran las hojas y sus ojos lloraban como llora el árbol su resina; su cuerpo semidesnudo le flaqueaba y se torcía, como se tuercen las matas de plátano cuando dan su fruto; la sangre le hormigueaba, le hervía de coraje de morir así, asesinado por la espalda y lejos de su madre, ¡quería vivir, quería cambiar!, ser otro, levantó su rostro a Dios, las nubes lo confundían con mil formas, lo cegaba el sol, lo cegaba la muerte, como lo cegó la droga en vida. Sacó fuerzas de su último latido, aún después de haber caído, se arrastró metros arriba, no quería morir en el río, quería que alguien lo viera y lo ayudara, sólo Dios fue testigo, sólo su ángel le ayudó en su trance al más allá (porque sí tuvo, todos tenemos y hasta dos). *¿Qué será más traumático, nacer o morir?*, la muerte ha de ser un éxtasis, es la fusión de energía blanca al calor de Dios.

La mano derecha quedó sobre su pecho, boca arriba, viendo al cielo. El alma encontraba su respuesta: Dios existe, los hijos son prestados, tiene sentido la vida, la vida es hermosa, morir es nacer a otra vida, nacer es renacer, *vivir es aprender*, el espíritu es soplo divino, el cuerpo es la materia que sirve de instrumento; todo tiene su momento, como el nacer, el morir también.

## Espíritu XXXVII

### *La ausencia*

La nota roja de “Diario del Sur” publicó la foto del difunto, sin dato alguno de identificación, “desconocido, probablemente de origen guatemalteco”; los hermanos lo supieron, consiguieron el periódico, no había duda era él, su rostro perfilado con el rictus de la muerte descansaba con su cuerpo en la morgue en espera de que alguien lo reclamara. ¿Cómo decírselo a su madre?, que su hijo ausente esta vez no estaba herido, que había fallecido.

Comprar periódico era sacrificar tortillas, primero comer antes que estar al día en las noticias, en las buenas y en las malas, en el chisme y en las muertes, nota roja, verla enoja. Una vez más también el llanto desgarrador de la madre, ¡por qué Señor!, ¿en qué te he fallado Padre para que me castigues así?, *más grande que el dolor del parto es el de la muerte*, mucho más. La madre no lo aceptaba, fue en la búsqueda del cuerpo y ya no estaba, sólo sangre maloliente en la plancha sucia y fría del descanso hacia la tumba, plancha que hospeda a los que la muerte los sorprende y la rutina pericial aplica la autopsia para saber de qué murió el muerto.

Ya estaba en la fosa común; sus tatuajes confirmaron que era él, y el panteonero dio a saber en qué parte había quedado el cuerpo, en las orillas del Panteón “Jardín”, en Tapachula, en la fosa común, común que ocurra eso cuando ningún vivo reclama al muerto. Había que darle una tumba, se hicieron los trámites, desenterrar y volver a enterrar, echarle tierra dos veces al muerto qué tanto era si ya en vida se le había echado mucha tierra y duras pedradas. Necesitaba de una tumba para llevarle flores, para lavar su lápida y su nombre, para llorarle lágrimas de sangre, para

que ya no se salga a la calle, para que tenga un lugar dónde recibir visitas, así llegaba Elvia, como llega la madre desde entonces. *Esa tarde, bajo la lluvia de mayo, en que lo desenterraron para enterrarlo de nuevo, lloró la madre, lloró el cielo, el sepelio transcurrió como su vida... en medio de una tempestad.*

Misa, oración, ir a “levantar el espíritu”, el rezo de 9 y el de 40 días, el cabo de año y después la misa cancelada por la influenza porcina/humana/AH1N1/California... Etc., ¡válgame Dios!, correspondiente al 30 aniversario luctuoso. El 26 de mayo del 2009 hubiera cumplido 49 años, ¿a medio siglo de dar a luz su madre a ese ángel?, ¿dónde está el espíritu? Dicen que el espíritu no se va tan pronto, que convive con la vida, que visita su casa, a la familia; ¿y la familia?, lo espera a que llegue en Navidad que *no está muerto, se siente su presencia que anda por ahí, que se asoma en la ventana, o cuando sopla el viento, cuando chilla la bisagra de la puerta o cuando cruje la tabla, el caso es que no habla, ¿o se posesiona del loro cuando no para de “hablar”, a falta de un médium que se deje?, te mira en los ojos del perro, en la mirada del gato hambriento, en los ojos del mendigo que toca tu puerta y que nunca más vuelves a ver.*

*Del corazón de una madre nunca se va el hijo perdido, ella lo sabe, lo siente, pero queda mutilada para siempre.*

## Espíritu XXXVIII

### La lluvia

*Un hijo es un regalo de Dios, ¿por qué hay quienes lo desprecian, no lo quieren, lo abortan? En el juego de la vida, con la vida no se juega... ni con los espíritus; mucho menos con Dios. La vida se cobra lo que se le quita, como la naturaleza, como el planeta, cuando se alteran sus ciclos normales, lo dijeron los mayas, lo dicen los muertos que hablan como espíritus. Es*

la ley del bumerán que regresa con más fuerza, aunque a veces no con tanta puntería y le cae a quienes están cerca de quien lo arrojó.

El padre propuso a la esposa sin consuelo, “itengamos otro hijo, y le daremos lo que no dimos a éste!, la madre no aceptó, dáselo a quienes nos quedan vivos, contestó.

Se sumaron paulatinamente en breve tiempo más ausentes, pero vivos, el padre infiel, que anunciaba su llegada a casa y no llegaba; la hija Normalista se fue a cerros y montañas a emprender su labor educativa; *el médium* con sus sueños de ser alguien en la vida y comprarle una casa grande y muy bonita a su madre; y es que esa casa de las mil batallas, la segunda porque la primera fue la de la batalla inicial donde el carro del doctor espiritista, torpe para manejar, se incrustó en la fachada; en esa segunda casa, de oraciones, de sesiones, de cultos, a un lado de la morgue del pueblo, a la vista desde la ventana de la casa se veían los muertos, que como aquel hijo perdido se acostaban boca arriba en espera de algún vivo; en esa casa donde la anterior dueña rendía culto no se sabe a quién ya que dejó una recámara tapizada con gotas de cera de velas, parafina y cebo; allí en esa recámara donde en un rincón y sobre unas llantas estaba la caja del difunto en vida, su caja de ropa a manera de ropero; allí en esa habitación donde estaba una cama matrimonial sin esposo; en ese cuarto donde *el médium* vivió encuentros cercanos con seres increíbles, pero ciertos. *En esa habitación, húmeda, donde las láminas del techo lloraban de noche, allí, también de noche, lloraba la madre la ausencia del hijo perdido, la distancia de la hija, del hijo, la falta y engaños del marido.*

Los dos hijos pequeños, daban vida a la madre, darles de comer y verlos jugar era un gran motivo para sacar fuerzas de la flaqueza, ver la gracia de Dios en la desgracia

y luchar por darles a ellos y a los otros, lo que no pudo darle, como hubiera querido, al hijo perdido. Los aguaceros de mayo fueron fiel testigo de que Dios existe, el hijo mayor de los pequeños, niño aún, cuidaba de la hermanita mientras la madre trabajaba por las tardes, hasta noche - como desde entonces hasta ahora - ¿quién cuidaba de ellos?, el Vigilante Universal, el que todo lo ve y por todos ve. ¿A qué jugaban los niños?, a “ver la tele”, porque el televisor estaba descompuesto; a ver las sombras que se forman cuando el destello del relámpago entra desde lejos por el tragaluz; jugaban a que papá ya iba a llegar, a contar la lluvia, a subirse a la cama si empezaba la tormenta, a imaginar que llegaban los hermanos los mayores, *el médium* que ya estaba en prepa; jugaban a ser grandes sin dejar de ser niños, al juego más real y gratis... a esperar a mamá y recibirla a besos, para cenar y dormir, como duermen los ángeles, como duermen los pollitos acurrucados bajo el ala protectora de la madre.

### Espíritu XXXIX

*La UNAM (“Por mi raza hablará el espíritu”)*

*El médium* partió cuando su madre más lo necesitaba, era “el hombre de la casa”, el padre dijo “no puedo ayudarte” (y sin embargo mucho lo ayudó y es que siempre ha sido su hijo bien amado), la madre dijo “me va a doler el alma, pero adelante hijo por mí no te detengas”, *el médium* dijo “voy a venir lo más que pueda, ya verás”.

Preparó el camino a la preparatoria, ¿a dónde podía ir?, cuando la meta era la UNAM, ¿dónde vivir?, sin pagar renta, hospedaje, alimento. Pues a la casa de la abuela, dónde más. Enamoró a las tías en cartas por correo, iba a ser una

boca más, tenían que sesionar, acordar con los abuelos; y la respuesta llegó, como le llega a los espíritus nobles en sesión: “adelante, eres bienvenido”. Cargó feliz su veliz, lo llenó repleto de ilusiones, entre una que otra cosa: una trusa rota, blanca como la escarcha de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas cuando hay helada, blanca como la espuma del mar de San Benito, de Puerto Madero, cuando llueve en Tapachula; un pantalón azul - el mejor - regalo de una tía de uno de sus hijos que ya no le venía, de aquel sobrino que lo vio todo cuando el hijo perdido se drogaba en secundaria; una Biblia, nadie se la regaló, la encontró entre libros regalados a su padre de un compadre fallecido, Biblia que se convirtió en refugio y en consuelo, curadora de espantos, aleja fantasmas de la noche; calcetines con ventilación y camisas que ya habían perdido su color. Cargó con sus espíritus, no quiso dejarlos en aquella casa, ni mucho menos con sus hermanitos, él ya sabía lidiar con ellos, con los espíritus.

Llegó a la gran ciudad, que no le era extraña, al contrario; en “la ciudad de la nube gris” ya había estudiado parte de la primaria y algo de la secundaria; era un peatón más con la meta de ganarse chiapanecos y ganarle a los chilangos; aunque su reto verdadero era vencer sus propias limitaciones, vencer a los espíritus (que nunca lo dejaron de seguir), ganarle a él, ganarse a sí mismo... y ganar la bendición de Dios todos los días.

Aprobó su examen de ingreso a la UNAM, a nivel preparatoria, lo que sería su pase a Facultad, entre miles de almas en el Estadio Azteca, los espíritus le “soplaron” en Matemáticas en qué opción poner su lápiz, como en la vitrina de la lotería, nada más que aquí sí acertaron a los números. Todos los días se levantaba muy temprano, a oscuras, y ya con la luz del amanecer caminaba hasta Lomas

de Plateros, en Mixcoac, hacia la prepa 8, en el trayecto saludaba a los árboles, se alejaba de los perros, y es que de niño en Tuxtla Chico por recoger mangos de un árbol, a escondidas del dueño, pero no del perro, corrió media cuadra con el “chucho” prendido de su glúteo izquierdo.

En casa todo fue aprendizaje y servicio, quería compensar lo que le daban, a sabiendas que el arrimado, como el muerto, a los tres días apesta. Fue motivo de cariño, en especial de su abuela, sujeto a la disciplina del abuelo, nunca tuvo llave de entrada y sí horario de llegada; las tías al pendiente, el abuelo admirado de cómo hundía el diente a sus galletas, compartían el rompopo del abuelo y el arroz con leche de la abuela que todo lo amasaba bien, como bien lo abrazaba a él, al nieto, no al abuelo, el primero era el consuelo en las tardes de los abuelos y en sus diálogos. *El médium* no quiso aprender con el método de barro el arte de acomodar los huesos, tendones y músculos, que total él tenía sobandera de cabecera. Sí prestó mucha atención a las historias de los abuelos, sobre los tiempos de antes, la finca “San Ángel” en Pichucalco, la vida en Tapachula o en Tuxtla Gutiérrez.

## Espíritu XL

*E.D.F.*

El joven provinciano supo que ser fueño no es pecado entre tantos millones de habitantes en el Distrito Federal, que los defeños son pocos en comparación con los que han llegado de otros lugares; en esa ciudad bendita donde hay de todo, donde también los espíritus abordan el Metro y se lanzan a él de vez en cuando incluyendo al cuerpo; es la capital de todo, para los vivos y también para los muer-

tos. *El D.F.*, es la ciudad donde las almas se encuentran, entre tantas, donde la vida es prisa, fiesta o calvario, donde se encontraron Sabines y Rosario, donde el que busca encuentra (hasta chamba), y donde cada quien, en la soledad, se encuentra consigo mismo.

¿Qué encontró el médium?: que no hay mejor consejo que el del que te quiere, que cada quien es dueño de su vida, que nada es gratis, que todo está al alcance aunque no todo es para uno; que aunque parezca que todos van al mismo lado cada quien sabe a dónde va, que aunque hay prisa hay tiempo para todo; que hay gente buena y mala, que la perdición está a la vuelta de la esquina, pero también la cultura; que hay para todos los bolsillos aunque no hay bolsillo para todo; que las parejas y los padres con los hijos se toman más de la mano, como para no perderse; que hay quienes no se resignan a ser sólo peatones y regresen a su pueblo porque allá tienen hasta apodo; ni modo, allá como acá y donde quiera cada cabeza es un mundo y por lo menos... un espíritu.

El cuadro con la imagen del Sagrado Corazón lo veía todos los días, y sentía como siempre, que esa imagen también lo miraba a él, a *el médium* preparatoriano; el cuarto de la tabla que crujía no dejaba de inquietarlo, algo vibraba en esa habitación habitada por un loro, como “hablaba” ese cotorro. Se fue el miedo a los perros como el miedo a los difuntos, a subir a la planta alta, a andar a oscuras, y al miedo que muchos tienen de vivir en el D.F.

*El médium* destacaba en la escuela al tiempo que buscaba empleo, y al acompañar a la tía al supermercado vio un trabajo donde había dinero todos los días, de “cerillo” que ayudar a la gente a guardar sus compras en bolsas era un buen trabajo de relaciones públicas. En su solicitud habló de su experiencia laboral:

\* Trabajos anteriores: ayudante de vendedor, vendedor de revistas, vendedor de productos de belleza (por catálogo).

\* ¿Qué máquinas sabe utilizar?: machete, cuchilla, rastri-  
trillo.

\* ¿Otros conocimientos?: subir al palo de naranja, bajar cacao, partirlo, lavarlo, secarlo; tapiscar café y despulparlo, secarlo; hacer “pico de gallo” con naranja y chiltepes; conducir eventos.

\* Afición: leer, coleccionar monedas y sueños.

\* ¿Cuánto desea ganar?: de inmediato la confianza y enseguida dinero todos los días.

\* Padece usted alguna enfermedad: soy médium.

Algo vieron en su mirada, que no lo ubicaron como “cerillo”, sino como “busca precios”, ¿será que se habían dado cuenta de su “tercer ojo”?

## Espíritu XLI *El trabajo*

La abuela dormía con la imagen de San Martín de Porres, en su buró; el abuelo dormía con una pistola, bajo su almohada; *el médium* dormía en un catre con radio bajo el brazo y audífono en la oreja a volumen bajo, a un lado de su tía Etelvina la que murió y por su herencia fue como una mina; los espíritus dormían abajo, en el cuarto de sobar, a un costado de la tabla que crujía.

El abuelo con su radio portátil escuchaba las noticias, la abuela con su máquina de coser arreglaba la ropa, *el médium* con su máquina de escribir hacía las tareas; los espíritus desde su tabla de crujir jugaban con el loro un rato, lo poseían, es que icomo hablaba ese loro, bien cotorro!

La tía consideró que el empleo en el supermercado no era el indicado, entonces movió sus influencias para que el sobrino entrara a trabajar en la empresa donde ella laboraba

desde hacía muchos años; de la prepa entonces salía corriendo para llegar a tiempo al comedor del trabajo, ya que era un servicio gratuito, después se ponía a trabajar sin tomar té o café (que se hace vicio), mucho menos fumar aunque los demás perdieran tiempo y vida en ello, *él médium* se entregaba a tabular que eso era su quehacer para que la empresa supiera sobre la venta de sus productos en relación a los de la competencia, algo sencillo, no era ciencia.

Y cumplió la promesa de ir a ver a su madre cuantas veces fuera posible, iba a ver a sus hermanos pequeños, con pequeños regalos, veía a los amigos a quienes vendía ropa, grabadoras, novedades de Tepito y ya de cortesía les contaba las películas de estreno que aún no llegaban a Tapachula, es que iba al cine muy seguido, tenía un tío el esposo de la tía (ya era otro, y muy fiel a su deber, cual debe ser) que trabajaba en esa industria por lo que había con él pase gratis en la entrada; era su distracción, ir al cine, lo único que hacía olvidara a los espíritus, los sueños y las preocupaciones.

De regreso en su pueblo, en vacaciones y puentes, disfrutaba que no tenía el toque de queda del abuelo, gozaba su libertad de ir a misa o al culto evangélico y para no perder la costumbre... también a la sesión espiritista de la tía Angelita donde sacaba ahogados, liberaba voces, daba la oportunidad a que hablaran los espíritus. Lo que aprendía en la prepa lo compartía en su pueblo, oratoria, tae kwon do, y era el joven conductor de mil eventos. Disfrutaba los momentos en su casa y la familia, en la calle y los amigos, las amigas y las novias; en burdeles desahogos espirituales con el cuerpo. Pero siempre recordaba la sentencia del hermano “nunca fumes”, le hacía caso en su memoria cero drogas y cigarro.

De su abuelo aprendió mucho: disciplina, seriedad, autoridad y a no fumar; de la abuela a servir, ayudar, amor al prójimo; de las tías la limpieza, el orden y el progreso; de sus tíos la

honradez, el sentido común y amor a México. *Cuando hay deseos de aprender se encuentra en cada experiencia una lección, y de cada ser humano lo bueno; se adoptan maestros, se adquieren libros, se toman cursos, se conoce gente, se lee la Biblia, diarios y revistas, se va al cine, se escucha la radio; se observa al perro y a la hormiga, se mira al cielo, con los pies en la tierra. Se dialoga con espíritus y también con uno mismo.*

Así transcurría la vida de un líder en su prepa y en su pueblo, de un joven médium “tercer ojo” que crecía en cuerpo y alma, recordando a su hermano mayor y a Kalimán.

## Espíritu XLII *La epilepsia*

Barrer, trapear, sacudir, lavar, planchar, se hizo un experto; su principal trabajo era estudiar y lo hizo con pasión, a distancia valoraba la constancia y sacrificio de su madre; la tenacidad, la voluntad y los consejos de su padre; el orgullo por su estado Chiapas y el amor hacia su pueblo Tuxtla Chico.

Tomó muy en serio las clases de Oratoria de sus dos maestros en la prepa; como tomó muy a gusto las primeras cervezas con las tías. El cine era su premio y el paseo con ellas los domingos. El deporte, la lectura, la música, (a escondidas del abuelo) su afición, que poco a poco olvidaba a los espíritus, sabía que ahí estaban junto a él, lo acompañaban, pero prefería platicar con maestros, gente adulta que pudiera ver, tangiblemente. Indudablemente los espíritus se agolpaban en su mente, en su garganta, era médium, antes que Campeón en Oratoria ¿caso los espíritus le soplaban el discurso?

En esa escuela en Plateros, la Prepa 8, base de su formación, sucedieron otras cosas. Un día frente a grupo con su equipo exponía la tarea en clase, cuando de repente sintió

que perdía fuerza en un brazo, que su mano se torcía hacia un lado al igual que su boca, trató de disimularlo y continuar su exposición, unos se preocuparon, no faltó al que le dio risa. Ese día a la salida, rompió la regla en su deporte-disciplina de no utilizar lo aprendido salvo en defensa propia; no fue así, *el médium* se sintió agredido, le habían faltado el respeto cuando era el Jefe de Grupo y Representante de la Preparatoria ante la UNAM, era del Consejo Técnico, lo respetaban hasta los porros, "a mí me las paga" - dijo - poseído de coraje. Aquel compañero burlón recibió su merecido.

No fue esa la solución, la atonía muscular siguió manifestándose, no le dio importancia, lo ignoraba - como a los espíritus -, que tal vez así le reclamaban. La crisis ocurría cada vez más y más seguido, perdía control ya no sólo de su brazo y boca sino de la mitad del cuerpo, hasta que una tarde, de paseo con su padre de visita y con sus tíos, luego de 18 crisis durante el día, él se escondía para que no lo vieran así, vino la peor manifestación de dicho mal frente a ellos, estuvo a punto de tirar la bolsa que llevaba con cervezas y refrescos, lo alcanzaron a ayudar y a sostener, y él ya no pudo contenerse, se soltó a llorar, que los hombres también lloran, como hasta lloraba el abuelo, revolucionario empedernido.

Era el encuentro de los espíritus con la ciencia que sostiene que los males de la mente dan vida imaginaria a esos entes. Fueron de madrugada con el padre, a oscuras, para ganar una ficha de acceso a la consulta, ya no era la escuela-clínica de la tía Juana, era ahora el más concurrido Hospital de Neurología en el país. Diagnosticaron de inmediato atonía muscular, cierto ¿y la causa?, ya después argumentaron: "cisticercos por comer carne de puerco, o bien es epilepsia" ¿y la causa?: falta de oxigenación al nacer o mal congénito; ¿los espíritus o la operación del "ter-

cer ojo”?, nada de eso, idónde van a creer! El paciente no dijo nada, “a ver si descubren que soy médium - pensó - o me encuentran el ‘tercer ojo’ que nunca me he visto”. En el nombre de Dios y de Cristo, se iniciaron los estudios.

### Espíritu XLIII

#### *La medicina*

Radiografías, tomografías, encefalogramas, análisis de sangre, muestra de esto y de aquello; estudios desde socioeconómicos para fijar tarifa, hasta de ascendencia familiar para detectar epilépticos en el árbol genealógico; cuestionarios y preguntas:

- ¿Ha sufrido algún accidente?
- ¿Se ha golpeado la cabeza?
- ¿Es adicto a alguna droga?
- ¿Tiene algún trauma?
- ¿Ha estado en coma?

Nunca preguntaron:

- ¿Ha tenido alucinaciones?
- ¿Ha visto fantasmas?
- ¿Ha tenido algún contacto con espíritus?
- ¿Qué sueña cuando duerme?
- ¿Ha tenido alguna operación, aunque sea invisible?

Nada, los médicos neurólogos no acertaban, salvo al recetar Epamín, medicamento con el que a la primera cápsula se fue la atonía que tenía, que después calificaron como epilepsia, sin asegurarlo; y es que como cada cabeza es un mundo, al darle nueva cita en seguimiento al caso, era nuevo el médico como diferente su hipótesis, porque de plano al principio en reunión no se pusieron de acuerdo a excepto de que no dejara el medicamento y prohibirle:

nadar, manejar, tomar bebidas alcohólicas, drogas y hasta enojarse.

*El médium* rechazó tales consejos e hipótesis del origen de su mal y asumió como única la suya: era exceso de energía contenida que no fluía sólo con el deporte y otros ejercicios del cuerpo, algo se atoraba en su mente que no hallaba la salida, pero también se resistía a dar jugada a los espíritus, sentía que debía tener control de su mente porque la mente, como dijo Kalimán, domina a la materia.

Supo de una tía que sufrió de ataques, y que en cuanto se casó se fue el mal; no quería Epamín, quería marido. Pensó entonces en la opción de encontrar mujer que lo sanara, pero mejor optó por no depender del Epamín, ni de mujer, y a ver qué pasaba; y es que el medicamento en ocasiones se escaseaba, no había en farmacias, tenía que ir hasta los laboratorios, pidió entonces que le bajaran la dosis para que le rindiera más la medicina y también los pesos. Y enterado de que con el tiempo tal medicamento podía hacer daño a las encías - escorbuto -, buscó sostener su idea de la energía en exceso y darle más salida.

Se enajenó entonces con las artes marciales, Bruce Lee y el Tae Kwon Do, también se inició en Kung Fu por la filosofía, leyó algo de zen entre otras cosas; dio clases, nadaba, y entrenaba en vacaciones todos los días varias horas tae kwon do. Lo hacía para vencer la epilepsia y alejar los espíritus de su mente y su garganta, vencién dose a sí mismo.

## Espíritu XLIV

### *Anestesia*

Las citas y los estudios continuaron, más espaciados, repetían estudios como si los médicos quisieran aprender a

costa del enfermo. Ocurrió que en una ocasión a *el médium* le sacaron líquido encéfalo raquídeo, fue algo diferente y un tanto doloroso, no fueron gotas la muestra (fue un gran tubo de ensayo del preciado líquido a costa de la ciencia! Nadie le dijo “guarde reposo” o “váyase a su casa a descansar”; por el contrario no le dijeron nada, entonces como acostumbraba se fue a su clase de tae kwon do a la prepa y después al llegar a su casa sintió que le estallaba la cabeza, un dolor fatal lo atormentó por varios días, tanto que no fue a la escuela, hasta pensó en arrojarse a la calle, por la ventana, desde el segundo piso de la casa y así dar fin a su vida y al dolor (¿será que los espíritus, aquellos los del cuento de que era el puente entre el mal y el bien, habían creado una nueva estrategia para llevárselo con ellos a costa del suicidio?). Se fue el dolor, como se fue la fe en el tratamiento médico.

Hubo entonces el que recetó diferente medicamento, que el primero ya no era necesario, no resultó, no volvió la crisis epiléptica pero la nueva medicina lo adormitaba en demasía en el día y pensó “esto es una droga y como tal creará adicción, no quiero depender de droga alguna, de espíritus o de medicamentos”. Y de la noche a la mañana dijo “¡hasta aquí con la epilepsia!” y nada más pasó. Sin embargo, los espíritus insistirían en querérselo llevar, ¿sería eso?, como que la luna es de queso, ¡mentira!, los males de la mente es diferente a los intestinales; claro, el estrés mental repercute en el estomago, los corajes, los nervios, pero de vuelta al hospital la causa era otra, el mal no entró por la nuca, como los espíritus, entró por la boca, por tragar semillas. ¡Apendicitis!, el diagnóstico urgente, luego de dos días de sentirse mal y pasar la noche anterior a la operación sin dormir a causa de su gran dolor; las tías se movilizaron que luego lo internaron, acto seguido lo operaron.

- No puedo quedarme - dijo al médico - tengo examen de matemáticas y no soy bueno para los números, no quiero reprobarme.

- Bajo su responsabilidad puede irse - respondió el galeno - aunque dudo que regrese.

- Siendo así me quedo, ya ni modo.

Esta operación sí era real, los hombres de blanco y cubre bocas lo miraron; él tendido en la plancha del quirófano no quería perderse algún detalle, ésta sí quería verla con sus tres ojos bien abiertos, no como aquella donde no vio nada.

- Te vas a dormir un rato - le dijo el cirujano -.

- No se vale, aunque me muero de sueñooo...

Como en la operación del “tercer ojo”, volvió a sentir que flotaba, pero era algo distinto, sintió que se iba en un pozo profundo y que nadie lo auxiliaba, ¿dónde están mis espíritus? ¡que me ayuden!, que los vivos no se dan cuenta que me extingo. Y se fue haciendo chiquito, esa era la sensación en su cuerpo mientras más angosto y profundo se hacía el pozo, caída libre en este sueño involuntario, “muerte controlada” es la anestesia.

## Espíritu XLV

### *Hospitales*

Que situación tan penosa y tonta sentirse borracho sin cerveza alguna, regresar de la operación y que no te dejen regresar a casa, hasta a los espíritus no les gustan los hospitales, los visitan por necesidad y por encargo, cuando hay que cargar con alguien, por eso hay que ahuyentarlos, que se vayan a su centro espiritista, a su mesa y a su médium que los males del cuerpo allí los curan los humanos,

“no siempre, pero a veces”, como dijo Sábines el poeta de las treinta y tantas operaciones.

Tal vez porque desde el primer dolor intenso de estomago, de niño, *el médium* quedó internado y se dio cuenta que en pasillos de hospitales hay pacientes que deambulan como almas en pena; que hay madres que lloran sin consuelo, ancianos casi fosilizados que se resisten a morir, enfermeras que padecen de sordera, que platican entre ellas y no escuchan al que grita ¿cómo le harán?, ¿tendrán una tercera oreja exclusiva para chismes y novelas? Pasantes que con curiosidad morbosa miran lo que no tiene caso que miren; doctores que fuman mientras cierran una herida y platican como si compitieran sobre cuantas consultas atendieron como ginecólogos sin serlo; y lo peor, que declaran desahuciado al paciente que aún tiene derecho a vivir y lo demuestra al cambiar de hospital, donde encuentra médicos capaces, atentos, serviciales, almas buenas, doctores corazón, sensibles, humildes, artistas del bisturí, simplemente humanos.

El padre de *el médium* quería que su hijo fuera médico, es que hay padres que prevén que en la vejez es bueno tener doctor de cabecera cuando lo más bueno es tener hijos con amor y gratitud hacia ellos, que sepan perdonar y dar, que más que una profesión la atención es lo que cuenta, es que ciertamente “hace más el que quiere que el que puede”, y *en la vejez lo que se quiere más que un médico, es cariño, consideración, charla y compañía.*

*El médium* lo supo, no pudo darle gusto al padre, ni como médico ni en la lotería; no pudo comprarle una gran casa a su madre; ojalá, al menos, pueda darles cariño y compañía en la vejez.

¿Por qué a la par del avance de la ciencia, hay más enfermedades?, por eso hay más hospitales, ¡que bueno! Sin

embargo aún no hay la cura universal, el alivio suficiente, hacen falta más doctores y hospitales, que todavía hay muchos brujos y chamanes. Curaciones invisibles, reiki en las manos, limpias milagrosas, medicina naturista, alternativa, iridología, acupuntura; cada quien elige su religión y su cura.

*El espiritismo está vigente, tiene mucha gente, hay escuelas de oración, de estudio, de lectura, de meditación y palabras bellas, sin dejar la pasarela de voces que enseñan, recetan, dan mensajes. El espiritismo está de moda pero guarda silencio. Sin embargo también insisten los malos espíritus en expandir su obra y ganar más adeptos, se valen de la tecnología para posesionarse de mentes, corazones y cuerpos: videojuegos maléficos, violencia virtual que deja huella en el infante; pornografía exagerante en Internet, droga en dulces, culto a la muerte más creciente, el diablo no miente, quiere vengarse de Dios.*

## Espíritu XLVI

### *La energía*

Esa nostalgia a tiempos de antes se fija en la vejez, pero la tierra es un mundo cambiante que requiere adaptación, como lo hicieron las aves para volar, así la humanidad debe adaptarse, ya sin dañarse, para tener la evolución entonces sí de sentarse a negociar con los espíritus, ya sin poseídos, sin engaños recíprocos, sin ambiciones; que aprendidas las lecciones, *la vida material será un mundo espiritual y la naturaleza la tierra prometida, el paraíso perdido, el edén de las almas, el dominio total, absoluto, permanente del bien sobre el mal.*

Los ángeles del cielo hablarán sin médium, Dios es el “tercer ojo” en cada sistema solar, que brillará sin hacer sombra, porque *los humanos serán seres de luz, fusionada en vida eterna al calor del Creador.*

*No habrá necesidad de preguntar, la vida será una sola respuesta, Dios es la vida porque Dios es energía, no hay de otra, lo supo Einstein, y trató de escudriñar, definió la fórmula  $E=mc^2$ , cuando la fórmula es  $E=Dios$ ; lastimó sin querer la intimidad de Dios y generó una reacción en cadena, una gran explosión. Cuando llegue el mundo espiritual, que es la esperanza dicho de otra forma en religiones, se producirá la gran explosión de corazones que generará una reacción en cadena y liberará para siempre y permanente *energía tasiónica, la energía del amor, con la que actuó Jesucristo*, por eso el Sagrado Corazón tiene luz, que nunca se apaga, es luz de amor, la misma que guió a los iluminados en diferentes épocas y lugares. Es la luz de la *reconciliación del hombre con la naturaleza, para que la humanidad ya no pierda la cabeza, lo sabían los mayas, que adonde quiera que vayas, quieras o no, tarde o temprano te encontrarás con Dios, mientras tanto Él te mira a cada instante, te topa, te toca para ver si le abres la puerta, de tu vida, de tu mente y de tu corazón.**

“Espiritismo, luz y verdad”, ¿será verdad?, ¿por qué entonces cada religión tiene su propio texto?, ¿por qué el pastor tiene su Biblia y dice que no es la misma que la del sacerdote?; por qué al preguntar:

- ¿Eres evangélica?

La respuesta es:

- No, soy “testigo de Jehová”.

¿Por qué no decirle hermano a todo ser humano y no sólo al de su congregación? Por eso *el médium* buscó respuestas que no encontraba en los humanos, trató entonces en la meditación hallarlas, pero esto era predisponer el cuerpo al espíritu, despertaba entonces y leía libros, dialogaba con los autores y con maestros imaginarios y otra vez caía con los espíritus.

Con los vivos, claro cada quien defendía su verdad, pero para convencer no hace falta vencer, lo aprendió en

Oratoria, ni para hacerse el bueno hay que juzgar al malo como malo, lo sea o no; no hace falta hablar mal del otro, que eso no es amor al contrario es vanidad, soberbia, envidia e inseguridad; lo aprendió en el trabajo. Para amar a Dios hay que amar al prójimo, lo dijo Moisés, lo dijo Jesús, que por nosotros murió en la cruz.

## Espíritu XLVII

### *La soledad*

*Los niños juegan a ser grandes, los jóvenes a ser adultos, los adultos a ser jóvenes y los viejos a ser niños. Dios juega con los hombres, los hombres con las mujeres, las mujeres con los niños y los niños con los ángeles. ¿Y los espíritus?, ellos juegan con quien se deja. El médium lo sabía, y por eso prefería buscar en el estudio físico y metafísico la verdad de su vida y la verdad del bien.*

Los abuelos murieron, los padres cada vez más separados, los hermanos crecieron, se van formando nuevas vidas, cada quien vive como quiere y como puede. *Algún pecado pagan los que no se mueren rápido y sufren antes de exhalar el último aliento, antes de que su alma vuele con el viento.* La abuela que curaba dedos y pies no pudo curar los de ella, la gangrena fue su desgracia y del abuelo también. Primero se fue ella, el abuelo después; *el médium emigró a la soledad de su libertad.*

*La soledad es buena, sirve para reflexionar y valorar, sirve acaso para ver que en cada paso uno tiene la responsabilidad de su vida y de sus actos; en ocasiones la soledad es mala consejera, cuando no vence a la tentación que es pasajera.* Libros, revistas, el veliz ya sin trusas rotas, la máquina de escribir, el diccionario enciclopédico (a manera de Internet en doce tomos), la Biblia, una silla, una jerga, una cama maltrecha, y el alma deshe-

cha por la ausencia de los viejos, por los padres separados, porque a solas en un departamento sólo esperaba el momento de ayudar a sus hermanos los menores, de ya no ver llorar a su madre, de vencer a los espíritus, de obtener lo que quería de la vida y de los vivos, de alcanzar sus sueños y ambiciones, de escribir sus propias canciones, de reírle a la vida cuando las lágrimas se asoman, de sentarse con amigos y ofrecerles ¿qué se toman?

De noche, algunas veces, lloraba y recordaba con tristeza a su hermano el fallecido, sentía que lo visitaba, que lo acompañaba y consolaba. De día, una nueva aventura la universidad; allí, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, entendió por qué el espíritu habla por la raza. Al acostarse los rezos, por la salud, por los vivos, por los muertos y para que no faltaran los pesos. Al despertarse la oración, por los estudios, por los aciertos, por la lección de los errores, alejar dudas, temores y acercar a los amores.

*En la soledad de juventud se juega a ser hombre, a ser responsable y a conquistar el mundo.* Por otra parte, la meditación requiere de soledad, *el médium* buscaba en su departamento las dos cosas, *la lectura y la escritura también se alimentan con dosis de soledad; soledad es silencio, soledad es susurro de ángeles, soledad es canto de grillos, es conteo de estrellas, soledad es refugio de espíritus en paz.*

El espíritu insaciable de un hombre de bien rendía culto a Dios y a Jesucristo, sin importar el foro, sin criticar al coro; eterno Dios, él no, para él como cualquiera el tiempo vale oro, hay que vivir con decoro, sin abusos, sin excesos, *hay que “vivir a lo hombre, venciendo sus propios demonios”*, así lo dijo Sabines el poeta, así lo descubrió *el médium*, la neta, cuya meta de ahí en adelante sería enriquecer su ser tridimensional: cuerpo, mente, espíritu.

Espíritu XLVIII  
*La búsqueda*

En una de las habitaciones se instaló su alma, la mente se fusionó a los libros, el cuerpo era el rebelde, se salía a la calle; logró conciliarlos para emprender de *motu proprio* la búsqueda de Dios Espíritu y su verdad.

Atraído por lecturas esotéricas *el médium* acudía a librerías de la capital del país donde encontraba diversos títulos: Los pasos del avatar (las nueve jornadas mesiánicas de Jesús el Cristo), Las sorprendentes leyes de la fuerza del pensamiento cósmico, La ignorancia esclaviza al hombre, Envenenamiento mental, El bhagavad gita, Elevándose a la conciencia de Krsna, La perfección del yoga, Meditaciones diarias, Oraciones poderosas, Una guía para la conducta humana, Hipno-cibernética, Clarividencia y telepatía, Zen en movimiento, - sólo por mencionar trece, de muchos - algunos los compraba, otros los leía en cada visita en que confrontaba a metafísicos con rosacruces, a budistas con masones, a místicos con cristianos (sobre espiritismo leía poco, no es que lo supiera todo, es que ya sabía lo que era, lo vivía en carne propia sin ser ninguna loquera); todo, sin descuidar sus lecturas afines a sus estudios en la universidad. Conocía gente en librerías, en los parques y en el Metro que lo acercaban a sus congregaciones, sin adentrarse tanto que después no pudiera salirse, lo sabía, de todo un poco, sin excesos para no enajenarse.

*El médium* acudía a cultos evangélicos de la iglesia del nazareno donde convivía con otros jóvenes de Chiapas, se sentía a gusto allí, y entre ellos hubo un líder, mayor de edad que los demás, originario de Arriaga, Chiapas, que a manera de guía les enseñaba a la vez que los tentaba para ver su fortaleza espiritual ante el pecado - eso argumentaba -, “le

seguían la corriente” con tal de ir a pasear, y así los llevó al teatro burlesque, en Garibaldi, que a decir verdad ya todos conocían, menos las mujeres, o eso creían los hombres, que cada quien tiene sus propias experiencias y vivencias, pero *muchos callan lo que hacen y no hacen lo que dicen, guardan silencio... su silencio, que la soledad también sirve para hacer cosas que los demás no vean.* En medio de la función, el pecado, el sexo y la lujuria, los jóvenes hermanos evangélicos sólo observaban y sin dar rienda suelta a sus pasiones comentaban:

- Sara decía, “no se cómo les puede gustar ver estas cosas”

Y entrada la función pensó en voz alta:

- “Yo estoy mejor que esas tipas”

- “Es suficiente”, -dijo el guía- y a una fonda los llevó, donde continuó con su labor evangelizadora:

- “Se imaginan, nosotros que conocemos a Dios, que aceptamos a Jesús como nuestro salvador y esperamos la venida del Señor; ¿Qué pasaría?, ¿de qué valdría tanta entrega al Señor? Si Cristo bajara en este momento, y por ejemplo, que nosotros estuviéramos bebiendo licor en una discoteca en la Zona Rosa, ¿se imaginan qué diría?, no quiero ni pensarlo”.

*El médium* que ya no se cocía al primer hervor, como los pollos de rancho y los frijoles, respondió:

- “Pues yo sí quiero pensarlo y me encantaría que así ocurriera, le invitaría un trago y a recordar las Bodas de Caná”

Todos callaron, el guía no se persignó porque era evangélico y ellos no pueden persignarse, bailar, beber y adorar imágenes, ¡válgame Dios! ¡Aleluya hermanos! Si no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre sino lo que de ella sale. Claro, si se come algo que esté descompuesto cae mal al estomago, puede ocasionar una infección, si se bebe en exceso conlleva a una intoxicación, pero de segu-

ro Jesucristo no se refería a eso, sino a la contaminación del Hombre-Espíritu.

## Espíritu XLIX

### *La media noche*

La búsqueda del nirvana fue también otro camino, “con precaución y sin medida el cuerpo no contamina”, justificaba *el médium* sin dejar su disciplina marcial lo cual era una terapia ya que cuando no iba a entrenar al gimnasio de los Pumas en la UNAM, se acumulaba sin querer, el fastidio, el estrés y el mal humor.

A solas y entre velas, jugaba con las sombras (como con las mujeres que celas), emprendía a la manera del Gran Maestro de Oratoria, José Muñoz Cota, un “viaje en torno a su biblioteca”; y enfrentaba su voz con las voces de aquellos espíritus que lo atormentaban desde niño. A media noche, en el umbral de un nuevo día, a la hora cero, a solas en esa habitación de su departamento, consigo quería ser sincero, “a ver si soy un médium poseíonense de esta materia y a ver quién los va a escuchar”, la respuesta era inmediata, la garganta se estrangulaba, se cerraba con un nudo al interior áspero, seco, “amargo, lento, animal” - como la expresión autoanalítica del poeta ya citado y fallecido -, (*¿por qué se mueren los poetas?, bueno no mueren del todo, viven en sus fieles y lectores, resucitan cuando los leen, los recitan, los declaman, los citan, es que los aman*). Enseguida contorsiones corporales, desfiguros y sonidos guturales, quejidos como gritos ahogados de rencor, odio y venganza; a ver quién se cansa primero -pensaba-, mientras en la nuca, ciertamente por donde “entran” los espíritus, viajan por la médula espinal, llegan al cerebro,

buscan los nervios y sus conexiones en ambos hemisferios para controlar el habla, la mirada, el oído, el olfato, el tacto, los sentidos, resentidos de tensión por los espíritus, no es masoquismo, él insiste no es lo mismo que en la infancia, ahora él tiene que vencer, que ganar su propia lucha, la de él con él y los demás.

El escalofrío y pesadez en la nuca lo volvían a su realidad como al silencio, de querer gritar y no hacerlo, de querer volar y no poder, de sentir flotar y no levitar; pronunciaba palabras inexactas, frases incompletas, en medio de un desfile de emociones encontradas al compás de una pasarela de personificaciones que por momentos se apoderaban de su voluntad y de su cuerpo. Era como querer romper una camisa de fuerza, como estrellar una roca en un cristal, como rasgar un manto de seda blanca al filo de una navaja negra; era como el tañer de una campana cerca del oído, como una dosis de anestesia en estado consciente, como el desprenderse del cuerpo y ver sufrirlo, como ha de ser la muerte sin ver la luz, como el resistirse de las velas al viento sin romperse en medio de una tempestad oscura, como el silbido del aire que corre entre las tumbas de un panteón antes de llover, como el estruendo de las olas sobre las piedras en la playa de un mar sin luna.

A la una, de la madrugada, con la luz apagada, *el médium* sobre un pedazo de alfombra se quedaba exhausto y dormía, sin querer ir a la cama a abrazar la almohada, sudada, empapada de sudor y de lágrimas por la lucha con las ánimas, que también cansadas decidían ir a dormir (una vez más se preguntaba... ¿dormirán los espíritus?).

## Espíritu L *Hipnosis*

Cuando hay conexión de energía espiritual ésta fluye en el cuerpo de manera oscilante y mueve al cuerpo en círculos, el tronco en un vaivén se mueve como un péndulo, los dedos primero, después las manos y los brazos se elevan, se mueven de manera involuntaria y pueden quedar extendidos hacia arriba o hacia los lados por tiempos prolongados (¿quién mide el tiempo con los ojos cerrados?), hay testimonios en libros que aseguran que han existido ascetas, monjes budistas que levitan su cuerpo, que vencen a la ley de gravedad.

*El médium* iniciaba en flor de loto, después extendido boca arriba, levantaba extremidades superiores e inferiores, y sólo las caderas a la altura de la última vértebra quedaban como base del cuerpo para que lo demás que incluía pies y cabeza permanecieran extendidos hacia arriba, ¿cómo lo hacía? Al volver de aquel estado recordaba que siendo adolescente, en la Escuela Secundaria Federal No. 1, en Tapachula, el maestro Lauro Flores, que hipnotizaba alumnos y gallos, lo hizo entrar, o caer, en estado hipnótico, y rígido como una tabla lo colocó horizontal, para que sólo los pies y nuca quedaran asentados sobre el respaldo de dos sillas y sobre de él se sentaba uno o hasta dos compañeros sin que la tabla humana se doblara ni quejara, ni crujiera como la tabla de los espíritus en casa de la abuela.

A otros el hipnotizador los hacía “regresar” a la edad preescolar, les pedía que escribieran su nombre en el pizarrón y dibujaran, aquellos trazos realmente eran propios de un niño de la edad que ordenaba la regresión; después los hacía “jugar” con el borrador como si fuera un carrito de juguete, como se divertían los hipnotizados y el públi-

co!, el grupo escolar sin pagar boleto por la función, salvo los conejillos de indias que ganaban un punto adicional en su boleta.

*El médium* combinaba lo aprendido en cursos de metafísica, con lecturas de hipno-cibernética, hacía oración científica cristiana alternada con mantras y se apoyaba con música para meditar y grabaciones de autohipnosis. Tal como el arte marcialista maestro del kung fu, Bruce Lee, que combinó varias disciplinas y técnicas para crear su propio método, el jet kune do, así *el médium* combinó disciplinas, credos y técnicas para crear su propio método; el primero lo hacía para vencer a los vivos, el segundo, para vencer a los muertos, los espíritus; el ring, aquella habitación, su biblioteca refugio en el departamento, donde buscaba el momento para vencerse a sí mismo, ganarle a los espíritus y encontrar a Dios como energía.

## Espíritu LI

### *El encuentro*

La batalla entre lo real y lo irreal, lo verdadero y lo falso, lo visible y lo invisible continuaba.

Hay cosas que no se olvidan, misterios sin resolver, experiencias únicas, oportunidades perdidas. En una ocasión, como hubo más de una, que *el médium* de visita en Tuxtla Chico se encargaba de cuidar, a solas, la casa de sus padres, mientras que su mamá viajaba a San Cristóbal de las Casas, para visitar a su hija y llevaba consigo a los menores. *El médium* ya sabía que la soledad es para cuidarse solo, así que sucedió de noche, mientras miraba el tragaluz, la celosía en la pared de la recámara, él recostado sobre la cama, a pierna suelta y una mano colgada fuera del

colchón, postura que asumía para abrazar al sueño, aún despierto claro está, no fue un sueño, fue real como real que desde entonces no duerme en esa postura y recoge sus manos, dobladas hacia su pecho. De repente a *el médium* alguien lo tomó de su mano derecha, la estrechó como si lo saludara, al instante un escalofrío recorrió su piel eriza, el bello de su brazo quedó electrizado y cuando por instinto quiso zafarse de esa mano áspera y plastosa, los dedos más largos que lo normal de aquel ser no identificado lo sostuvieron aún más, aquella extremidad apretó más fuerte la mano de él, entonces se armó de valor y miró recostado sobre su lado derecho, vio de frente y claramente en la penumbra de la noche que ese ser era de muy baja estatura, ni enano, ni niño, negro sí, con su mano como de mono y el cuerpo como el del “E.T.”, de la famosa película, así lo vio, y luego de mucho tiempo y creer que lo había perdido volvió a sentir miedo, *el médium* jaló su brazo y logró zafarse de aquel ser fuera de serie, sólo pudo verlo de frente por un breve instante, dio la espalda y se escabulló en la oscuridad hacia la otra recámara (la “matrimonial”), *el médium* se cubrió con la sábana, no gritó, ni pidió ayuda, controló su temor y de inmediato reaccionó: “¡Qué estoy haciendo!, ¡perdí la oportunidad de mi vida!” y se incorporó para corresponder el saludo, para recibir como era debido a su visita, encendió las luces, fue a la otra recámara y buscó en todos los rincones, adentro del ropero, debajo de la cama, en la esquina donde el hermano mayor tenía su guarda ropa, abrió la ventana y miró al patio, abrió la puerta y buscó en el comedor, recorrió toda la casa, no había huella de aquel efímero visitante, sólo un olor a humedad más que de costumbre, ni un rastro en el piso tan siquiera.

Se arrepintió toda la vida, y es que aquel ser de otro mundo, de otra dimensión, de otro planeta, de otra forma de vida

a la humana, no llegó para asustarlo ni para lastimarlo, su intención no era agredirlo, no quería hacerle daño, lo hubiera hecho o lo hubiera intentado, ¡quería decirle algo!, de alguna manera hacerle sentir algo - pero no miedo -, seguramente quería comunicarle algo y *el médium* miedoso no le dio el tiempo necesario. Lo habían elegido a él para ese contacto y lo desaprovechó, “que tonto fui”, se decía, “hubiéramos platicado de tantas cosas, le hubiera hecho tantas preguntas”.

*Así perdemos los mortales muchas oportunidades, por miedo, más aún a lo desconocido, o a lo que no estamos preparados para enfrentar.* Tal vez por eso no podemos platicar con familiares muertos, verlos y abrazarlos, porque a más de uno que *el médium* preguntaba:

- ¿Te gustaría ver a algún familiar muerto?, ¿qué te visitara, que lo vieras y pudieras besarlo y abrazarlo?

La respuesta no se hacía esperar:

- No.

Nunca más se dio otro contacto de esa manera tan visible, tan tangible. Al día siguiente se adentró de noche en el patio, más de media cuadra, hasta el árbol de mamey, para ver si algo ocurría y nada. *El médium* calló, como callan muchos, para que no dijeran “*el médium* está *médium loco*”. Aunque a decir verdad ¿por qué ahora duerme con las manos recogidas?, ¿por miedo subconsciente?, ¿o no quiere más saludos con desconocidos? ¿o porque ha logrado decirle adiós a los espíritus chocarreros?

## Espíritu LII

### *Los libros*

Los sueños por muy reales que parezcan se sabe que son sueños, hay pesadillas de las que se quiere despertar pero

el cuerpo no responde ni nadie nos escucha hasta que nuestros quejidos son percibidos por alguien que en buen momento nos despierta. *El médium* soñó que al pie de su cama la muerte lo esperaba, que una calavera vestida con una túnica negra lo miraba para cargar con él, entonces *el médium* en defensa propia pateaba a ese sujeto esqueleto y se despertaba pateando la pared frente a su cama, sin duda era un sueño solamente, una trampa de la mente.

Los sueños se sucedían de la mano con los hechos reales, los espíritus se le aparecían en sueños y en la frontera con la realidad hurgaban al interior de sus pensamientos como queriendo apoderarse de ellos, *el médium* no lo permitía sino al contrario enfocaba sus pensamientos a obtener más conocimientos y ejercicios del intelecto, forzar al cerebro a pronunciar un discurso al tiempo de rezar el padre nuestro era un buen ejercicio de extensión y control mental.

La visualización es soñar despierto, es enfocar el pensamiento hacia un objetivo y creer que se ha logrado, no es un engaño ni una mentira piadosa, es concentrar la fe en algo, que *lo que se es capaz de creer se es capaz de crear*; bajo esta premisa *el médium* buscaba la superación integral, sin embargo en la búsqueda de Dios lo acompañaba el diablo, el cual se disfraza de muchas formas para tentar al santo como al de por sí ya pecador.

Dejó de estar solo, y es que el hombre reclama a Dios su costilla, y esa fue otra búsqueda, la del alma gemela. Compartir entonces el pan y la sal, las risas y lágrimas, el día y la noche fue también una vía para andar otros senderos distintos al espiritismo (sin emular a la tía que dijo adiós a los ataques al encontrar marido).

Las diversas actividades y acontecimientos en la vida de un joven universitario ya con familia propia no logra-

ron arrancar la página en la novela de su vida que guardaba la reseña del paso de los espíritus en su ser desde la infancia (¿en que momento Dios se pone a escribir lo que va a vivir cada uno de sus hijos?). La actividad cultural, social y deportiva, los concursos y certámenes, los eventos políticos que ocurrieron en su vida durante y después de la universidad no lograron alejar de *el médium* los otros acontecimientos, los ligados a la relación con los espíritus. Se acostumbró a vivir así, con ellos y a ignorarlos; a proseguir cuesta arriba enfrentando su destino, si no resolviendo su vida de la mejor manera, tal vez complicándose más, con aciertos y errores, con altibajos, con satisfacciones, frustraciones, decepciones, sinsabores de la vida, con olores de la muerte, sensaciones de la carne débil, experiencias y vivencias más allá de lo normal, paranormales, para ganar tesoros en el cielo y evitar los males de la tierra.

*Terca terquedad de querer saber más, ¿para qué?, ¿por qué no conformarse con la felicidad de la ignorancia?*, a fuerza quería sentar a la mesa del debate a Emma Godoy, José Muñoz Cota, a Giovanni Papini (que tanto daño le hizo con “Un hombre acabado”). Los textos de ciencia política eran más que suficiente, su pasión por la historia universal y en especial la historia de México, los autores y críticos de la Revolución; leer a José Vasconcelos, a Jaime Torres Bodet, a Jesús Reyes Heróles, a Jesús Silva Herzog. Leer y leer, por tarea, por gusto, por vicio, por necesidad, por hambre, era también agolpar mil voces de vivos y de muertos, cuando bastantes eran ya las voces al interior de su mente, esas voces que entraban por la nuca para estacionarse en la materia; el eco del eco entre las paredes de su cráneo.

*Dime que lees y te diré quien y cómo eres.* Los libros se convirtieron en su más preciado tesoro, y en diálogos imagina-

rios se trataba de “tú” con Carlos Marx, del que nunca se enajenó como tantos en la universidad, sobre todo en los primeros semestres; no se llevó muy bien con los economistas pero sí con los filósofos; emprendió viajes imaginarios con los clásicos de la literatura, leía de todo, no alcanzó a ser devorador de bibliotecas, tal como exhortaba su maestro José Muñoz Cota, pero sí era un asiduo lector de puestos de revistas, lector de Metro, lector de baño, lector de fotocopias, lector de lo que otros desechaban, lector de cajas de cereal, lector de rótulos desde niño. Lector entre líneas, lector fotográfico, lector telegráfico, lector dialéctico (no dianético), lector escritor, lector corrector, lector con lupa, lector dócil y rebelde, lector de recetas, lector de facetas, lector con “tercer ojo”, lector a vuelo de pájaro, lector que subraya, que anota, que aunque no entienda ni jota, sigue y sigue, no es tanto vivir para leer sino *leer para vivir*.

### Espíritu LIII

#### *El mantra*

Guardaba de todo, recortes de periódicos los clasificaba por temas que consultaba para sus discursos y tareas. *El mejor regalo era un libro*, el compañero ideal por doquier, por lo que perder uno de sus títulos era como perder a un amigo, así le dolía, así se enojaba; *el médium* lamentó por mucho tiempo haber olvidado “Imagen de un hombre libre”(del citado maestro de Oratoria, autografiado), en los sanitarios de la Facultad, tapizó la escuela con carteles cuyo mensaje era “Se busca”, sin resultado alguno, la obra nunca regresó a sus manos, tampoco “Mitos y fantasías de la clase media en México”, de su maestro en la misma Fa-

cultad de Ciencias Políticas y Sociales, Gabriel Careaga, con lo que comprobó aquel dicho de “*es tonto prestar un libro y más tonto esperar a que te lo devuelvan (se lo prestó a un primo ingeniero médium Beto Ibarra, que por cierto, ya murió)*”.

Es que los espíritus también se valen de libros para posesionarse de sus lectores, más cuando el autor ya está muerto, aunque bien es cierto que *cada libro puede tener diferente interpretación mientras diferente sea el lector, cada quien lee lo que lee conforme a su estado de evolución, como que el maestro aparece cuando está preparado el discípulo.*

Y parafraseando al autor de “El Quijote de la Mancha” cuando nos recuerda que *la humanidad que lee es la humanidad que sabe*, venía a su mente Sócrates y su sentir “yo sólo sé que no sé nada”, y había que aplicar del método científico el verbo experimentar, por lo que la búsqueda lo llevó a convertirse en ocasional visitante de un centro budista donde aprendió a meditar y a elevar su conciencia bajo el mantra Namiohorenguekio, a coro, e individual con rosario en mano en su biblioteca laboratorio-espiritual; después de manera personal, el mantra hindú Omnamahashivaya, y posteriormente ambos en meditación, alternados con oración, el Padre Nuestro y cantos evangélicos con la lectura de la Biblia, preferentemente el Nuevo Testamento, sin olvidar el incienso, la veladora del color según sea la ocasión, la copa con agua para que beban los espíritus, y una pequeña campana para anunciar el inicio y el final de la práctica, más la imagen de su devoción: ¡El Sagrado Corazón de Jesús!

*El médium* superó efectivamente las prohibiciones médicas de no nadar, no manejar, no tomar, al hacer caso omiso de ellas, como así también la de no enojarse; y es que la vida conyugal en ocasiones es muy pesada como un yugo, con yugo, y además no cabe duda que no sólo los médiums son atormentados por espíritus, cualquier ser humano co-

rriente y común - como los médiums, que serlo no es pertenecer a ninguna casta superior, ni es tampoco un privilegio - carga con sus propios demonios, traumas, costras, espíritus y otras cosas, lo que puede llegar a convertirse en una pesada carga para quien convive con tal persona, y en el caso de *el médium* no sólo parecía que su misión fuera el dar luz a almas en pena, sino también a vivas sin pena.

Una noche, sin consideración alguna precisamente por ser de noche, cuando para trabajar *el médium* tenía que atravesar la ciudad de México desde Tlalpan hasta el estado de México en Nueva Aragón, en la mañana, e ir al Palacio Legislativo de San Lázaro, regresar a Nueva Aragón, por la tarde, y volver de noche a Tlalpan, a la altura de la salida a Cuernavaca; ya en el departamento vino el enojo, el cual contuvo para no explotar, la energía no fluyó, y le vino una ceguera momentánea en un ojo, perdió luz esa ventana de su alma, y no es lo mismo tener dos fanales encendidos que sólo uno, aunque el “tenía un tercer ojo”, se preocupó por el faro apagado, por la ventana cerrada; se enojó más aunque entendió que tenía que tranquilizarse, respiró profundo varias veces, hizo oración y la luz fue regresando poco a poco al ojo. Lo más preocupante fue que esa crisis volvió a repetirse con frecuencia, y lo peor era que sin enojos, uno de sus ojos le fallaba, con movimientos bruscos, repentinos, ejercicio o excitación, vaya ocasión, de vuelta a Neurología y la misma canción.

### Espíritu LIV *El enojo*

Encefalogramas y diagnósticos, en el hospital los médicos, y en lo personal los gnósticos. Exámenes, pruebas, preguntas,

para no llegar a nada. Medicamentos, recetas, recomendaciones, consultas, prohibiciones. *El médium* concluyó que era mejor aplicar su propio método, “la mente domina a la materia”, ¿y quién domina a la mente?, el espíritu; ¿y quién domina al espíritu?, el ángel de la guarda; ¿y quién domina al ángel de la guarda?, los ángeles celestiales, ¿y quién los domina a ellos?, los arcángeles, ¿y a ellos?, los serafines, ¿y a los serafines?, los querubines, ¿y quién domina a los querubines?, tal vez sea el Espíritu Santo, ¿y los santos dónde quedan?, ¿qué papel juegan ahora los apóstoles?, ¿y los Papas muertos?, ¿la Virgen María? Cristo, ya sabemos está sentado a la diestra de Dios Padre. ¿Y que diremos de Dios?, sólo Dios sabe.

*El médium* hizo lo posible por controlar sus apagones oculares, no enojarse era imposible, es sangre no atole la que corre por sus venas; había que darle flujo a la energía, más lecturas, más ejercicio, más trabajo, más acciones, más vida, más excitación.

El enojo es un espíritu maligno, se llama Ira, se apodera tanto de las almas buenas y más aún de los hombres malos, tira el anzuelo, arroja su red, busca el momento y el pretexto para actuar, ciega al poseído, lo llega incluso a envenenar, lo lleva a actuar sin reflexionar, el enojo lastima, hiere a ambas partes. ¿Quién se escapa del enojo?, Jesucristo, enojado, arrojó a los mercaderes de la Casa de Dios, lugar de oración. Quien esté libre de no haberse enojado alguna vez que tire la primera piedra. El enojo origina pecados, pero no está en la lista de los Diez Mandamientos. ¿Dónde queda el enojo entonces?, donde cada quien lo quiera poner, en su corazón o en el armario, en el rencor o en el olvido. Hay cosas que se olvidan por falta de memoria o como una decisión. *El médium*, que no está libre de pecados, trataba de olvidar, de ignorar el enojo, a los espíritus y a la ceguera del ojo.

La batalla de la vida diaria implica enfrentar creencias, caracteres distintos, bajas pasiones y bajezas, ignorancia y malas intenciones, maldad, engaños, enfermedades y enfermos, mentiras e hipócritas, es la tarea de vivir el convivir, el tolerar, el soportar, el aguantar, el perdonar, el volver a empezar; que fácil sería hacer lo que nos gusta sin que se diera en medio de lo que no nos gusta; *el médium* transitó en diversos medios, políticos, culturales, sociales, deportivos, religiosos, laborales, informativos, administrativos, educativos, empresariales, familiares, locales, regionales, estatales, nacionales, y en todos encontraba lo mismo, a seres humanos cargados de necesidades, sueños, esperanzas, talentos, aptitudes y actitudes; ricos y pobres, ignorantes y letrados, creyentes y ateos, pero todos traslucen en su mirada que tienen un espíritu que tarde o temprano hablará sin cortapisas, sin frenos, paradigmas, complejos, limitaciones, sin miedo, cuando hayan sufrido en carne propia las lecciones de la vida - y eso sí es que hubo aprendizaje - que el pasaje al más allá cuesta caro y nada es gratis en la viña del señor.

Vencer el enojo es vencer al diablo, es vencerse a sí mismo; sin dejar de actuar con decisión y arrojo, con verdad, honestidad y dignidad, lo contrario es cobardía, antes que tener un espíritu valiente hay que tener un espíritu de bien, ¿pero cómo educar al espíritu?

### Espíritu LV *El suicidio*

Los espíritus que han logrado desprenderse del cuerpo, de lo material, de los apegos, viajan a favor del viento, se transportan a la velocidad del pensamiento, se topan unos a otros sin decirse a dónde van, sin siquiera saludarse, chocan con

campos de energía, y es que aprender a volar no es fácil, por eso es bueno emprender viajes astrales, es bueno, sí y gratis, queda la experiencia, *el médium* viajaba así a los recuerdos, como viajan los ancianos sin reconocerlo.

Los viajes ya no eran con su padre en busca de riqueza, los viajes eran también al interior de sus imágenes, de sus sueños, es que no sólo eran voces, eran fotografías, retratos, colores, rostros, expresiones visuales y es que los espíritus nos muestran la cinta de nuestras emociones, de lo que nos duele y lastima; y llega el momento en que el cuerpo no resiste, la voluntad desiste de sobreponerse y queda la parte consciente a la deriva y vienen las depresiones, las emociones encontradas, las crisis existencialistas; lo viven adolescentes de manera prematura, lo viven los adultos sin creerlo, lo viven los viejos que no alcanzaron madurez. Se tenga mucho o se tenga poco, el ser humano sin ser médium, no escapa tampoco a estas cosas de la vida y sus sorpresas.

Por ello alcoholizarse, peor drogarse de otra forma, es un escape, los vivos quieren escaparse, los muertos también, los primeros de la rutina, lo ruín y aburrido de la vida; los segundos del silencio, lo sinfín y desconocido de la muerte; ambos trazan su destino y su suerte.

Hay una vinculación estrecha entre un ser alcoholizado y darle rienda suelta a sus pasiones, es dar cabida al deseo de los espíritus de manifestarse de esa forma; la mente se aturde, el alcoholizado se desinhibe, el alcohol es estimulante y depresivo, que vuelve a quien lo ingiere alegre o agresivo; unos lloran, otros ríen, y a unos más se les meten los espíritus.

“Albinito Cuchubá” es un espíritu de esos que aprovecha y goza de meterse en borrachitos, especialmente en mujeres adultas, ha de haber sido un gran briago en vida y desprecia-

do por el sexo femenino. La transformación de una persona alcoholizada a un ser poseído por espíritus es bastante dudosa porque no se sabe con precisión si actúa el alcohol, el espíritu o el subconsciente, o una mezcla de los tres.

¿Quién o qué orilla a suicidarse?, que lo vemos a diario en jóvenes y ancianos, cada agonía al morir sin duda es diferente, el camino a la luz es otra cosa, el camino al último suspiro tiene sus bemoles. Intentar quitarse la vida está al alcance de todos, lo hacen los poetas y los hombres engañados, los cultos y los analfabetas, los pobres y los millonarios, los jóvenes incomprendidos y los borrachos que se dejan malheridos, lo intentan las mujeres despechadas y el burócrata con deudas, ¿Quiénes lo logran?, ¿los que ya les tocaba morir o los que tienen más valor o cobardía? Cualquiera que lo consume cuando pierde el control o tiene buena puntería; como todo en la vida el suicidio es un ejercicio de libertad y una decisión. Se suicidan artistas famosos y políticos encumbrados, el anciano campesino y el joven solitario, algunos dejan una carta con o sin motivos y otros no dejan nada ni siquiera para su entierro, pero los que se matan tuvieron antes que escuchar una o muchas voces, las voces de los espíritus a cuestas, las voces que callaron en silencio... su silencio. Los espíritus se salen con la suya, se llevan a uno más a su legión de descarnados, cuando no pudieron decir como Sabines “¡A la chingada el suicidio!”

### Espíritu LVI *El alcohol*

Para variar, *el médium* tampoco fue ajeno a estas debilidades, al alcohol y al intento de suicidio. Sin embargo, no hay justificante alguno para que bajo el influjo de algún agente

tóxico intravenoso, inhalado o ingerido se invoque a los espíritus, aunque sepamos que siempre ha habido brujos y chamanes que así se abren camino, o de culturas y congregaciones de antes y después que han utilizado este tipo de muletas para andar en los caminos del espíritu.

Ni tampoco es justificación que en estado etílico o dicho de otra forma embrutecido por el alcohol se puedan llevar a cabo una y mil cosas con el argumento posterior del “no me acuerdo”. Más allá del uso medicinal y cosmético del alcohol, está el uso “espiritual”: las limpias se hacen con alcohol, el mal de ojo y el susto se curan con una soplada de alcohol, si es aguardiente mejor, mitad para adentro del chamán o curandero espiritista, del sanador o charlatán, y mitad ensalivado para el paciente, adolorido o poseído.

En esas batallas del alcohol y del espíritu, *el médium* dijo que su hermano el mayor, el médium fallecido, lo había poseído, el padre experimentado en el alcohol y sus efectos, y otro tanto en el espiritismo, ya no le dijo “adelante hermano te escuchamos”, sino “tranquilo hijo, que ya se te pasará la borrachera”.

*¿Quién sufre más la borrachera?, quien cuida al briago; ¿quién la goza?, el borracho, lo gacho no es sólo la cruda material sino además la moral, que carga en el morral de los arrepentimientos un sinfín de sentimientos.*

*Por eso no hay nada como la meditación y la oración para lograr placer, no se daña el cuerpo sino al contrario se desintoxica y fortalece el espíritu. Lo primero es depresión y euforia, lo segundo es trascender y gloria; lo primero es perder la memoria, lo segundo es encaminar el alma a la victoria.*

¿Cuál es la frontera para que los espíritus se acerquen a las personas poseídas por el alcohol?, el delirium tremens puede provenir de una crisis de abstinencia, de una intoxicación en la sangre a grado tal que produzca una atrofia en la percep-

ción visual que sin sobriedad el individuo vea al mismísimo diablo y produzca un verdadero shock, impacto que puede generar una embolia, la diabetes e inclusive un paro respiratorio, cerebral o cardiaco. De cualquier manera, con explicación científica o no, *¿por qué asustarse de ver al diablo si sólo es un ángel caído?, ¿quién lo tiró?, ¿Dios o se resbaló?, ¿y por qué en tanto tiempo no ha logrado levantarse o al menos arrepentirse de hacer tanta maldad?, ¿y por qué se vale del alcohol y de las drogas para aprovecharse de los mortales?* El diablo ha de ser un gran borracho, por algo la relación y similitud del dios Baco con el dios Pan con cuernos y pezuñas, que ha de ser un engendro del demonio, no hijo de Hermes y de Driops, de Penélope y Hermes o algún otro de sus amantes, ni mucho menos de Zeus y de Hybris. ¡Que imaginación la de los griegos, que bacanal, culto al trago y a la botana universal!

## Espíritu LVII

### *El agua*

El líquido vital es el agua no el alcohol, el agua en abundancia es vida, el alcohol como bebida en exceso es muerte, los espíritus se valen del agua, pero también del alcohol. El agua es conductora de energía, por eso cuando a *el médium* le daban una buena ramedada por la espalda, cuando la albahaca, la ruda, empapada de alcohol o agua bendita golpeteaba su nuca era algo así como la llave para abrirle la puerta a los espíritus, casi de inmediato era dicho efecto, de golpe y sin aviso, brusco, extraño, ajeno a su voluntad y doloroso; por eso después *el médium* se rehusaba a que le echaran agua, alcohol o loción verde en su nuca.

Pero el agua, entre sus múltiples usos, sirve además para el bautismo. *El médium* fue bautizado en el catolicis-

mo, a decisión de sus padres y para amarrar un préstamo con el compadre, ¡que padre!; y por decisión propia, en el evangelismo por la iglesia nazarena, no tanto por convicción sino en cumplimiento como requisito para celebrar un contrato de carácter religioso; sin embargo, la experiencia fue muy agradable, en medio de un río del ejido Hidalgo, en Tapachula, los hermanos evangélicos hicieron oración por él para luego tomarlo entre sus brazos y sumergirlo en el agua del afluente, en ese instante del que no hubiera querido salir, recordó cuando descalzo en el templo budista del Distrito Federal cerraba los ojos y experimentaba una gran sensación de paz; así fue en ese momento bajo el agua, sintió los rayos del sol penetrar en el agua cristalina del río y tocar su rostro, confió absolutamente en los hermanos evangélicos en que sabían lo que hacían, fue el baño más fresco de su vida, el agua lo envolvió con su energía y la fe lo abrazó con el poder de la oración y cánticos de los hermanos, el bautismo es y debe ser el toque del Espíritu Santo, a ello obedece su importancia, Juan el Bautista nos lo enseñó y Jesús lo confirmó. *El médium* debió retomar el evangelio y sus cultos con mayor entrega, pero no fue así, le rindió más culto al trabajo y a los placeres, sin quedar exento de las consecuencias, los espíritus seguían con él pero en definitiva no les hacía caso, o al menos eso pensaba.

Procuró ser más selectivo en sus actos, concentrarse más en lo cercano, la familia, sus hijos, y *cómo es la vida que cuando se cree que ya se tiene el control de la misma el diablo mueve el tapete de la puerta de la entrada y abre la ventana para que la mariposa de la felicidad salga por ella, por eso es bueno siempre estar agarrado de la mano de Dios, que Él tiene muchas mariposas en la otra y te las va soltando conforme las necesites, pero no lleva la de la felicidad, porque eso es sólo un estado mental.*

La mente es el laboratorio de Dios, es el universo a escala, allí se encuentra la capacidad de todo, la mente no sólo domina a la materia, también a los espíritus, en ella habitan los mayores y más complejos regalos de Dios: el libre albedrío, con su capacidad para decidir lo cual significa la tarea más difícil de la vida; la imaginación, es “el don” que todos tienen, es la torta bajo el brazo, la capacidad de hacer arte, *hasta las cosas más sencillas tenemos que hacerlas con arte, que significa hacer las cosas bien y el arte agrada a Dios*; y la creatividad, que es la capacidad de crear, lo que nos hace co-creadores con Dios.

En la mente pueden caber muchos espíritus pero sólo pertenece a quien la posee. Vaya término el de masa encefálica cuando es el tesoro máspreciado; en ella radican los misterios de la telepatía, y más increíble de la telequinesis y de la tele-transportación. La mente es el escenario de las más sorprendentes batallas, es el campo abierto al cultivo, la tierra fértil para la siembra. No es una herramienta, es un medio para que Dios se manifieste. La mente es el medio de la energía inagotable de la vida, es el puente de comunicación con uno mismo y con los demás, con los espíritus y con Dios. En ella está depositada la semilla de la creación,  $E=mc^2$ , Energía igual a mente creadora; y la Mente Creadora es Dios, más la mente creadora de uno es  $mc^2$ , Dios es Energía,  $E=Dios$ . Lo supo Einstein, que leía la Biblia, y nos lo dijo entre líneas, era un científico no un místico, con un cerebro igual al de todo ser humano.

## Espíritu LVIII

### *La mente*

La mente de *el médium* nunca estaba en blanco, siempre pensando en algo, en alguien, en muchas cosas a la vez,

como la de todos, por eso es tan difícil concentrarse, y más aún dirigir esa concentración a algo, a alguien, cuando lo logramos inconscientemente, sin darnos cuenta, se abre el telón de la comunicación extrasensorial, la premonición, la videncia, la fotografía a distancia, la telepatía, de hecho para hablar con Dios se requiere de concentración y para hablar con los espíritus también. La concentración es algo propio de la mente, al alcance de todos como al alcance de todos sus hijos está Dios.

“Todo es producto de su mente”, dijo después el padre refiriéndose a *el médium*, y cómo no habría de ser así si hasta el amor es producto de la mente no del corazón, el corazón obedece a la mente, *uno es su mente*, y ojalá uno, con nuestra mente, obedeciéramos a Dios.

La educación, la cultura, la ciencia, no debiera ser más que el cultivo de la mente, pero no es así, ya que sólo está enfocado a acumular conocimientos, al aprendizaje de un oficio, de una profesión, al uso de herramientas, no al uso de la mente. El objetivo es el resolver problemas producto de la relación entre los hombres, no se enfoca a la relación de la humanidad con Dios, eso se lo dejan a las religiones, que se pelean la verdad ¿cuál verdad?, *quienes utilizan a las religiones como a los partidos políticos tratan de enajenar la mente de sus seguidores, de cerrar la mente en algo, cuando lo que hay que hacer es abrirla*. Los monjes budistas no necesitan de profesión alguna para resolver su vida, ellos cultivan su mente para su relación con Dios, con la naturaleza. La diferencia de la civilización moderna con las grandes civilizaciones como los mayas, es la relación de la ciencia con Dios, con la naturaleza, Einstein lo supo y calló, también lo supo Isaac Newton y guardaron silencio... su silencio. Nos lo han dicho muchos, nos lo dicen los espíritus, nos lo dijo *Buda*, nos lo dijo *Cristo*. La ciencia es el medio no el fin. *El estudio no hace al hombre culto, cuantos portan*

*un título y son ignorantes, los títulos se han devaluado cuando las maestrías y doctorados se han puesto de moda al alcance de quien tenga para pagar la colegiatura, cuando “universidades” son vistas como un lucrativo negocio y otorgan la titulación a quien cubra los pagos aunque no esté preparado para defender su título con el conocimiento; el título no hace al hombre o a la mujer, el hombre y la mujer deciden su forma de ser, con ello definen su cultura, y si hay el caso de un título lo honran con su ejercicio, con su saber ser y hacer, con su capacidad al servicio de la humanidad, con amor al prójimo.*

El mensaje de algunos espíritus a través de algunos médiums es precisamente esto, que suele ser calificado de fantasía. La ciencia ficción se va haciendo ciencia real, la humanidad tiene la capacidad de eso y más, la conexión de los espíritus con los mortales es una ciencia o doctrina, que en lugar de ser algo oculto debe ser mejor ioh!.. culto al uso de la mente, lo cual puede ayudarnos a cultivar la meditación, la concentración, la oración, la reflexión, el análisis, al cultivo de ser mejores seres humanos, mejores hermanos, mejores hijos de Dios al honrarlo, al honrar y respetar a la naturaleza, al honrar y respetar a la creación, la Tierra y el universo, a la vida y a la muerte como el inicio de otra vida, no el rendirle culto a la muerte o a “la Santa muerte”, que cada vez gana más adeptos, sobre todo entre los policías judiciales; *se le debe rendir culto a la vida, viviendo y haciendo el bien.*

*El médium* sabía que su vida, como su culto, le pertenecían a Dios, no a los espíritus ni a él, el ser que de niño lo seguía. Los espíritus son tercos e insistían como insisten quienes profesan el espiritismo a que se acepte “el don”, por eso el consejo en los pueblos “yo te recomiendo que mejor lo llesves a que le saquen los espíritus”, o bien “va a querer que le pongan su mesa”.

En el plano espiritual como en el material hay relaciones tormentosas, *el médium* fue partícipe de ambas lo cual

era agobiante y estresante, lo que le provocaba depresión y decaimiento, situación propicia para la intención de los espíritus de apoderarse de él. Una noche, luego de una fuerte discusión con su pareja, se desahogó llorando y el llorar lo debilitaba, era una opción para no violentarse, que lo sumía en un amargo llanto, desgarrador, a grado tal de lastimar su garganta; sus lágrimas una tras otra se mezclaban con el sudor de su rostro, buscaba estar solo, donde nadie lo viera pero el grito de su llanto lo delataba, así pasó tirado más de una hora en el baño de la vieja casa de sus padres en Tuxtla Chico, bajo la regadera a oscuras pensó en el suicidio, recordó a su hermano el mayor, recordó a sus hijos que ya no estaban con él, el esfuerzo en su trabajo, las decepciones, los pecados cometidos, era el momento preciso - pensó - ya sin resistirse, para que los espíritus cumplieran con él su cometido. Arrastrándose llegó a la pared, se apoyó sobre su rodilla izquierda para incorporarse, deslizó su cuerpo hacia arriba en la pared húmeda del baño, en esos momentos su cuerpo tambaleante se vino abajo, cayó al piso en medio de un mar de llanto, era un llanto incontrolable; cuando serían casi las doce de la noche y él tendido, con el cuerpo pesado, sin mover ni un dedo, fue perdiendo voluntad y conciencia, se sentía de trapo, sin huesos, hasta que empezó a sentir una gran presión en su garganta, ¡ya estaba poseído!

Su madre, y su hermana, se habían percatado de su ausencia en la otra casa, la nueva, enfrente, sabían que estaba allí, en la casa vieja, porque allí dormía, en aquella habitación donde un ser desconocido atrapó su mano. Era habitual que la madre, acostumbrada a desvelarse debido a su trabajo de maestra calificando cientos de hojas de exámenes, antes de dormir se percatara de que su hijo hubiera llegado, generalmente él iba a saludarla y ella le ofrecía de cenar, pero esa noche algo extraño ocurría, conforme el silencio de la noche

se acentuaban aquellas voces distintas y deformes que se llegaron a escuchar hasta la casa de la madre que identificó al instante lo que a su hijo le pasaba, ella suponía que lo había superado, sabía que se resistía a ser poseído, no aceptaba ir al centro espiritista ni hablar del tema. En la otra casa, a solas, los espíritus ya estaban adentro del cuerpo tendido de un joven atrapado en sus conflictos.

### Espíritu LIX

#### *El aviso*

Puesto de pie, otra vez, se manifestó una niña y su voz fue como tal, luego una anciana y no sólo la voz sino además la actitud de una anciana atormentada por la infidelidad de su marido, se quejaba, lloraba; después un ser maligno transfiguró su rostro y lo hizo expresar una serie de ofensas altisonantes. Después un silencio sepulcral. Afuera, la madre en llantos le pedía a su hijo poseído que abriera la puerta, en sus pensamientos y oraciones, como en tantas ocasiones la madre le pedía a Dios que no se llevaran a su hijo, que ya le habían arrebatado uno y que uno más no lo soportaría. Adentro, el hijo, *el médium*, con su propio cinturón rodeando su cuello se apretaba con la hebilla el cuello, pero los espíritus también son torpes, más lo grueso y duro de la piel del cinturón no se prestaron para anudar la otra extremidad a lo alto en el tubo de la regadera.

La hermana trataba de entrar por un espacio que había entre el techo de lámina y la pared de una recámara, pero los nervios y la presión de su madre se conjugaron y se quedó atorada antes de lograr su objetivo.

Sonó un disparo... luego nada, sólo silencio, la madre se sintió desfallecer, que lo peor habría ocurrido, no fue

así, al apretar el gatillo la mano derecha que sostenía un viejo revolver de colección guardado por mucho tiempo con un par de balas funcionó, como funcionó la oración de la madre destrozada que una vez más el ángel de la guarda intervino y tomó la mano suicida para apuntarla al techo con tejas de barro que abrazaron el impacto. El estallido volvió a la realidad al poseído que aún sintió la presencia de alguien, era “el guía”, que despacio y con mesura susurró “el momento no ha llegado”.

La hermana que por fin logró ingresar por fortuna no halló al hermano herido, sólo cansado, sin fuerzas, sin ánimo de vida. Esa noche, fue un aviso de lo que aún habría de venir.

Al día siguiente, la madre contó a la tía Angelita lo que esa noche había sufrido; la tía sugirió que le llevaran a *el médium*, que eso ocurría porque él se resistía, que lo de él -argumentaba- era algo que sólo requería de atención espiritual y que había que acercarlo con oración a otros espíritus que se encargarían de ayudarlo a tener una vida espiritual más armoniosa, pero que él tendría que aceptar que era un médium, por la voluntad de Dios.

## Espíritu LX

### *El conflicto*

En el centro espiritista de la tía Angelita había una habitación blanca y limpia, con algunos libros, sillas, con la asistencia de personas del pueblo y de otros lugares cercanos, allí se presentó la madre una vez más con su hijo médium en busca de la sanación. Las lecturas y las oraciones tuvieron lugar, hasta que los espíritus reclamaron su turno de una forma agresiva, utilizaron a *el médium* al que quisieron hacerle daño lastimándolo con un cortapapeles que estaba sobre un

librero; los hombres que se encontraban en la sesión hicieron a un lado su carga de dudas, problemas y fe para enfrentar al espíritu del mal, sosteniendo una lucha desigual con la materia, el cual generaba una fuerza tal que no podían controlarlo.

Afuera, en la calle, la gente que caminaba y pasaba por ahí ya sabía que los ruidos raros de ese lugar eran porque allí hacían curaciones, limpias y sacaban a los espíritus malos de los cuerpos de inocentes poseídos; aún así, la gente al interior del centro, sobre todo los nuevos, no dejaban de cohibirse, sentir pena, miedo, curiosidad, morbo o incredulidad cuando ocurrían esas batallas, a tan sólo unos pasos de la calle y del transitar de las personas en su vida cotidiana y normal. El fenómeno paranormal hizo sudar a los presentes, el riesgo era latente de que alguien saliera malherido, dolido sí, magullado no sólo “el vaso”, *el médium*, sino también los fieles espiritistas que ayudaron a que no se hiciera daño. El cortapapeles regresó a su gaveta, el espíritu al averno, el cuerpo a la tranquilidad, la mente a la razón; que tan sólo para la tía Angelita era una sesión más, para la madre un sufrimiento más, para el *médium* una experiencia con pena más, y para el público asistente un show sin pagar y algo más que chismear.

La vida siguió su curso, pleitos y disgustos al convivir en Tapachula con una familia sin igual, la de su pareja, la madre alcoholizada terminaba poseída, no escandalizaba, eso lo hacía antes de dar la bienvenida, tranquila, pacífica, con lágrimas a “Albinito Cuchubá”; fuertes emociones bajo un árbol de mango, el esposo de aquella mujer dedicaba su vida al alcohol, a ver la televisión, a escuchar a Pedro Infante, a Vicente Fernández y a sumirse en los recuerdos de sus viajes, de sus viejas... experiencias y aventuras. Los hermanos peleándose la herencia aún en vida de sus padres. *El médium* llegó a pensar que su misión franca y re-

signadamente era ayudar a mujeres con problemas existencialistas, traumas, miedos y rencores, y aquella familia no le daba respiro para dedicar tiempo a sus espíritus ni a su propia familia, había que enfrentar a otros espíritus: el de la codicia, el de la envidia, el del alcohol, el chisme y la agresión que allí se manifestaban en esa familia sin corazón, sin que nadie fuera médium, sólo la mamá, con alcohol y a su manera. En el fondo, tan distantes, tan unidos, sus espíritus, buenos, afloraban en sus corazones la necesidad de ser amados, de amar, y del amor de Dios.

*El médium* cambió de residencia y fue entonces cuando en la capital del estado de Chiapas, vendrían los preparativos para la última batalla.

## Espíritu LXI *Doble vida*

Luego de un peregrinar forzado *el médium* se instaló en una casa grande, de dos pisos, algo cercana a su trabajo. Ahí dedicó una habitación especial para la oración. Se habían superado, en cierta forma, algunos trances emocionales y el mundo pintaba color de rosa en una nueva etapa de su vida en la que aseguraba tener bajo control a los espíritus.

*El médium* siempre llevó auestas algo así como dos vidas; en el primer escenario el desarrollo profesional, laboral, su entrega y dedicación al trabajo, a los medios en los que exitoso se desenvolvía; y en la otra esfera, el acoso de los muertos y de los vivos que aún a distancia influían para hacer de su quehacer íntimo un consecutivo y creciente tormento.

Lo más admirable y respetable de un alcohólico es que no dé lata a nadie, los hay, pero en el común de los casos, ya dijimos, unos beben y otros sufren. Sufre la madre

cuando por si la desgracia fuera poca de tener un marido borracho la herencia maldita la reciben los hijos. La madre los trae sanos, por eso sufre cuando ellos se hacen daño con y por el alcohol. Como si fuera penitencia la madre de *el médium* lo ha vivido; él también corrió con esa suerte, de cuidar bolos ajenos, hasta que decidió no cuidar borrachos, ni cuidar espíritus, que cada quien se cuide solo.

*Mejor terapia que llorar y mejor desahogo que beber es el deporte*, el ejercicio, sin embargo *el médium* fue cayendo más en lo primero que en lo segundo; tal como reza aquella canción “una piedra en el camino le enseñó que su destino era llorar y llorar”, ¡patrañas!, nada hay de eso, *llorar como reír también es una decisión*.

Un intento más por sobrellevar la vida de la mejor manera, sin dañar a nadie, conservar la libertad de culto sin alejarse de Dios, aceptar la vida como va sucediendo no como uno se la propone, no es conformismo, es sólo alejar el reprocharse que las cosas no salgan bien, a pesar de que se hagan con las mejores intenciones; así vivió *el médium*, tratando de alejar los reproches, en las noches, y también a los espíritus.

Los espíritus merodeaban la casa, como los ladrones que en Semana Santa la asaltaron de noche, sin nadie, la dejaron vacía; los espíritus asaltaban similar a *el médium*, de noche dejándolo también vacío, sin ganas de vivir. Fueron muchas noches y días, tardes grises, de acalorada discusión en que para él el desahogo no era el alcohol, sino el llanto, llorar su suerte y desear la muerte.

El patrón era el mismo, buscar el Oratorio donde la imagen principal de adoración era el “Sagrado Corazón de Jesús”, acomodarse en algún rincón y darle rienda suelta al desahogo de sus lágrimas, ni de sangre ni de alcohol, lágrimas de agua, de vida y de sal, como queriendo decir “sal de

aquí, espíritu chocarrero, ave de mal agüero, no te metas en mi vida, ni en mi cuerpo que ya ha sido suficiente, tanto castigo a mi mente”.

Tenía miedo de llorar, no miedo al espíritu, ni a nada, simplemente miedo de caer otra vez más, de ser presa de él, que no lo dejaba en paz, ni los espíritus que algo querían decir, aunque fueran tonterías.

## Espíritu LXII

### *El llanto*

Fueron casi siempre las mismas circunstancias que, después de un altercado e inclusive sin él, *el médium* tuviera como escape el llanto, el cual lo debilitaba, lo hacía flaquear en su propósito de no dar cabida a los espíritus que lo arrinconaban hacia un lugar oscuro, ya fuera en la sala de la planta alta, en el estudio o en el mismísimo Oratorio al pie de todos los cuadros con la imagen de Jesús, solo e inclusive una vez hasta hablando por teléfono con su madre los espíritus hicieron de las suyas atormentado a la materia que vivía en su cuerpo la presencia de otros cuerpos.

*El médium* asumía la personalidad de quien lo poseía, así se tratara de un niño, de un adulto, una mujer, hombre o anciano y quedaba exhausto, rendido, agotado, luego de esas luchas internas, casi siempre a solas, en que se resistía a ser poseído, a ser objeto y juguete de los muertos, si los muertos no hablan ya están muertos, que busquen otra lengua, otra boca, otro cuerpo o se resignen a estar muertos, - se decía *el médium* a sí mismo -.

El acoso, sin embargo, no cedía en esa doble vida, los disgustos cada vez eran más frecuentes, las paredes de aquella casa donde la cocina estaba en la planta alta, entre

el estudio y el comedor, fueron el espacio de una y mil manifestaciones del cuerpo y del espíritu, en busca de la paz en medio de la guerra, en la que *el médium* decidió tirar la toalla e izar bandera blanca en señal de paz y rendición.

El acumular guardados, emociones, el resistirse con mayor entereza a la presión de los espíritus sumado a las presiones de trabajo y a las malas intenciones de personas llenas de envidia, inseguridad, dolo, maldad, en el medio laboral, corazones vacíos en mentes trastornadas; más ingratitudes, corajes, frustraciones, afectaron en definitiva a *el médium* no sólo en sus defensas del sistema inmunológico, sino en todos sus sentidos y ánimo, era lógico, *el médium* ya estaba cansado de tanto y tantas cosas, de la separación de sus hijos, de los logros no alcanzados, de cuidar mujeres, de la cruda del pecado, de buscar en religiones, de leer, de existir, de vivir y no morir; de hecho ya andaba como muerto en vida, hasta que finalmente explotó.

### Espíritu LXIII *La batalla final*

La madre acudió en auxilio de su hijo, esta vez ya no había fuerzas ni para pensar en el suicidio, los espíritus utilizarían otra estrategia, la materia dejó de comer, perdió el apetito, las ganas de todo, no hablaba, el nudo en la garganta era visible, el día transcurría sólo para esperar la noche y con ella las pesadillas, los temblores, las voces de siempre. Vivía como esperando la muerte, se encontraba mentalmente, anímica y corporalmente como aquella ocasión cuando la apendicitis, al final de la anestesia: hasta el fondo del pozo, haciéndose cada vez más pequeño; quería desaparecer, volverse un fantasma, cruzar en vida la fron-

tera al más allá, no le importaba si había que morir, si ya no quería vivir.

El pensar en su trabajo lo atormentaba más, pero ¿tanto trabajo, para qué?, le preocupaba pensar en sus hijos, pero ¿para qué?, si los hijos son prestados; se lamentaba el no haber tenido otro hijo, pero ¿para qué?, si a un hijo lo hacen dos partes y si una lo desprecia, lo rechaza, no tiene sentido y el negar la vida a un ser vivo es un grave pecado. Se arrepentía de haber perdido tiempo, pero ¿para qué? si el tiempo es relativo, si la vida no termina aquí, si el tiempo es sólo una medida no es la vida, tiempo ¿para qué?; las cosas que no pudo comprarle a sus padres, la grande y bonita casa, ¿para qué? si ya la madre con el sudor de su frente ya la había construido y sólo quería que la visitaran y la llenaran de amor, de paz y de tranquilidad (¿entonces para qué se tienen hijos, si los hijos dan problemas?, no siempre, pero cómo saberlo, si en el acta de nacimiento se asienta, “nació vivo, niño, o niña”, no escriben “nació un niño problema”, mucho menos “nació un niño doctor, o un niño médium”).

A insistencias lo llevaron a una clínica, donde sanan a los vivos aunque los atiendan mal, aunque a veces se les mueran, no es su culpa ya les toca, (que consuelo). La doctora diagnosticó un crítico estado depresivo que requería de atención inmediata, medicamentos, tratamiento, vigilancia, “no se alarmen” - dijo -, pero tampoco lo minimicen - agregó - al tiempo de extender la receta y un certificado de incapacidad.

- Gracias doctora, - dijo la madre -.

- Por favor me tienen al tanto, que conozco a su hijo, lo identifico y es un muchacho valioso que nadie se imaginaria por lo que está pasando.

Y *el médium*, que siempre había cuestionado la existencia de la depresión como una enfermedad, bajo el argumento de que todo es producto de la mente, simplemente no dijo

nada, tan sólo ofreció su mano a la doctora y la estrechó sin fuerza, y se despidió, sin aliento.

En casa no todo siguió igual, continuó peor, *el médium* estaba más débil y nervioso, quería dormir y ya no despertar, que el dormir es muchas veces escapar de la realidad, morirse momentáneamente. La madre angustiada buscó la ayuda de la hija mayor y de su esposo, el padre testigo de las manifestaciones de los espíritus volvió a creer en ellos, sabía, entendía que a su hijo algo le pasaba, su hijo adorado al que tanto amaba.

Sin pensarlo dos veces la hermana mayor en San Cristóbal, ella también en su búsqueda y problemas del cuerpo y del alma, con sus intentos suicidas, aciertos y errores, ya sabía y conocía de lugares donde los males se curan con la fe y otros menjurjes. Había que actuar y rápido que *el médium*, aparentemente sin nada, sufría de algo muy grave, simplemente ya no quería nada.

Visitaron a un famoso curandero, el lugar parecía la choza de un brujo apache, aquel hombre de baja estatura, de apariencia indígena y sin estudios universitarios, era un acreditado doctor de las almas entre sus pacientes ladinos, coletos y extranjeros, relacionado con personas de otros países que lo recomendaban como un estudioso de lo místico y esotérico; para *el médium* no era más que un chamán con suerte. ¿Qué podía perder?, si ya todo estaba perdido, (perdió a su hermano el mayor, perdió a su hija la mayor, viva que se pasó de viva influenciada por la madre ambiciosa y sin escrúpulos; perdió a su hijo el menor, no lo pudo conservar a su lado, influenciado por la pareja y hasta por su propia familia; la comunicación con ellos no estaba perdida pero ya no estaban con él, eso en el fondo, le dolía).

Se puso entonces arrodillado, sentado, de pie, frente al altar del curandero; el método del huevo para curar el mal

de ojo, la rameada con albahaca y aguardientes, la rutina, la oración entre dientes, mientras la botella se empina, el trabajo espiritual, en esa personalidad dual del maestro brujo, ignorante y sabelotodo, no despertó la fe en *el médium*, esa fe que mueve montañas, esa fe a la que se refirió Jesucristo al decirle al enfermo “tu fe te ha salvado”.

Esa fue la segunda puerta (porque la primera fue el hospital), la hermana no se dio por vencida, quería ayudar a su hermano y a su madre, fue entonces que se incorporó el padre, para ir a tocar la tercera puerta.

La tercera puerta fue al pie de la montaña, de noche, una congregación de diferentes personas alrededor de una fogata, primero bajo techo y después a campo abierto, elevaban plegarias y cánticos bajo la supervisión de un guía, todos en círculo, caminando o danzando en el sentido de las manecillas del reloj, haciendo también recorridos en forma del número 8, desde el área techada hasta afuera de esa casa, a la luz de las estrellas y a lo lejos las luces de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, (escenario pluricultural, religioso, encuentro de lenguas maternas con idiomas extranjeros, donde se fusiona la historia con la conquista y la globalización). Esa noche de calor humano, de calor del fuego, entre el juego de la gente, ante el frío de la montaña, *el médium* cayó al suelo, no pudo seguir la marcha de los danzantes, ni elevar su canto a Dios, no se le metió ningún espíritu, es que ya estaban dentro de él por tanto tiempo, a punto de hacer un mitin en el cuerpo desfallecido de aquel joven que al nacer no pidió ni ser epiléptico, ni mucho menos médium. Fue entonces cuando cayó cerca de una piedra en la que después se recargó, allí permaneció durante varios minutos, nadie le dio importancia, sólo su madre destrozada, el padre que ofreció estar dispuesto a darle a su hijo la curación que necesitaba

costara lo que costara, y la hermana, más preocupada. Los demás siguieron su ritual poseídos cada quien de su fe, de sus problemas, enajenados con su credo, metidos, concentrados, elevados en su propia búsqueda.

La cuarta puerta fue el temascal. La hermana hizo los preparativos, ya el hermano andaba como zombi, lo vistieron para el evento en el que habría que desvestirse. Sin decir nada, esperó su turno y al pequeño grupo con el que ingresaría al horno humano.

Afuera las piedras de río al rojo vivo, como si fuera barbacoa de borrego o cabeza de res para taquiza, enterradas casi en medio de la leña ardiendo que crujía, con pequeños estallidos de resina consumida; hojas, ramas, alimentaban las llamas, como cuando llamas a la persona amada con el fuego de la pasión.

Había que hacer oración antes de entrar y estando dentro, todos con ropa interior blanca, el torso desnudo y una toalla blanca para protegerse del vapor en demasía. También había que seguir las instrucciones y el mensaje del guía, en ese “tour espiritual”, baño del cuerpo y del espíritu, donde el placer es colectivo si así se quiere sentir, de lo contrario es un infierno del que se quiere salir. *El médium* recordó el bañarse con agua muy caliente en los baños de la prepa, y el asistir al baño sauna en el D.F., con su amigo Humberto de Jesús. En aquel horno de fe, de placer y resistencia, él se dejó llevar por su imaginación, miraba a los demás hacer las más cómicas muecas, y pensaba “que tal si ahorita se me mete el espíritu, a ver qué hacen estos güeros”; nada de eso pasó y que bueno, era buena seña - pensó también -. Se sintió a gusto, se propuso recobrar el ánimo, la experiencia había sido extrema, lo había despertado de su modorra, cumplió al pie de la letra las recomendaciones del guía hasta que concluyó esa sesión prehispánica. Afuera esperaban la hermana y los padres, y

también el siguiente grupo ahora de mujeres y niños, que ya había más piedras calientes para ellos.

- Qué tal hijo cómo te sientes - dijo la madre -.

- Me siento mejor, no se preocupen, les agradezco. Ya estoy bien.

Pero no terminó el día cuando su familia se dio cuenta que *el médium* estaba de nueva cuenta perturbado, triste, con los ojos lagrimosos, es que ya había llorado, a escondidas, para que no se dieran cuenta, pero la luz de su mirada de aquel ser hiperactivo estaba apagada, consumida en el desgano y la desesperación.

La hermana que conocía muy bien la ciudad y sus servicios, sugirió una puerta más, de entre sus amistades había un caballero atento y agradable, de tez blanca y facilidad de palabra, que atendía a una clientela distinguida en su clínica de aromaterapia, donde colores, cuarzos y música abrigan al visitante y sin duda a los ángeles a los que allí invocaban. Era un lugar de luz, de arco iris, como para recordar la promesa de Dios de que no habría otro diluvio sobre la faz de la tierra. El agua y la energía, vibraciones positivas allí habían, *el médium* con su “tercer ojo” veía más de lo que sentía; era la quinta puerta que se abría, mientras en él, el fuego de la fe se consumía.

Allí no fue el padre, estuvo presente una amiga de la hermana, que también ya andaba en el gremio de los místicos y curanderos. Aquel caballero cosmopolita, que dejaba entrever una no muy definida virilidad (y es que entre el gremio de los chamanes abundan también los homosexuales, no falta el curandero mampo del pueblo, en algunos lugares), ese caballero amable y afable, de fino trato y espontánea risa, argumentó - antes de dar inicio a la terapia que empezaría con un masaje de relajación, reanimación y estimulación de chacras y puntos de energía -: que confiáramos en él, que todo

estaría bajo control y saldrían bien las cosas, que él estaba muy bien acreditado y que entre sus pacientes se incluía a la primera dama, sí, la Sra. Martha, entre otras personalidades. Luego de esa inducción a sus servicios, preguntó:

- Puede entrar una persona más, ¿quién de ustedes lo va a acompañar?

- Entra tú manita, porque tú sabes de estas cosas, - se apresuró a decir la hermana a la amiga -.

*El médium* pensó “que bueno que no estaré solo a merced de este fino curandero”, ¿qué pueden saber de espiritismo?, mejor que entre mi madre, por la confianza, experiencia y sus cuidados; y agregó en su reflexión: ¿Qué puede pasar aquí?, si ya el caballero afirmó que todo estará bien.

De entrada a la habitación, recordó sus años mozos y la luz neón de discotecas; también recordó sus cursos, vivencias y prácticas grupales e individuales en metafísica, las proyecciones astrales, la música, la meditación y los viajes a través del “yo” interno. Recordó a su abuela, la sobandera y sus rústicos métodos en contraste con la tecnología, modernidad y ambientación de este masajista de lujo. Se sintió incómodo al quitarse la ropa y quedar cubierto solamente con una toalla blanca, afelpada; boca abajo, el moderno sobandero tomó un brazo y ni qué decir, hizo su mejor trabajo. Recorrió músculos y tendones, nervios, y dio movimiento a las articulaciones en varias direcciones; mientras tanto un exquisito aroma a flores, a mar, a tierra fresca y encino, a cedro y a pino, atrapó su olfato a la par que los toques diáfanos del arpa y suaves, muy suaves percusiones metálicas vibraban al unísono de un mantra, desconocido para él.

*El médium* había capitalizado sus conocimientos en masajes e hipnosis, más allá de una auto-terapia, que dejó de practicar, aprovechó en alguna época de conquistas el po-

der de su palabra aunado a la relajación para transportar a mujeres a playas paradisíacas desde un cuarto de hotel; que ironía, esta vez lo transportaban a él, y no eran las manos de una mujer las que hacían su mejor papel. Lo que fuera, a *el médium*, en este intento y luego del temascal, recobró algo de voluntad para salir de aquella crisis.

La paz y la tranquilidad invadían el ambiente, el masajista, repitió el tratamiento después en el brazo izquierdo, después seguirían las extremidades inferiores, antes la espalda, donde fue mayor el placer de la experiencia. Todo iba bien, *el médium* estaba placidamente hipnotizado con la música, los suaves y exquisitos aromas, cuando las manos del terapeuta profesionalmente concentrado en su labor tocaron la nuca y la parte baja del cráneo, cuando sus dedos recorrieron las vértebras del cuello, le sobrevino al cuerpo relajado, casi pegado plácidamente a la cama de masaje, una descarga eléctrica, así lo sintió *el médium* que de inmediato presintió el apoderamiento de su cuerpo y de su voluntad por un ser más fuerte que cualquier otro espíritu que antes lo haya poseído.

La sorpresa para el masajista de la primera dama, fue como recibir un gran chorro de agua fría con hojas de chichicaste, si bien no se desmayó se declaró incompetente ante aquel cuadro dantesco al ver el rostro transfigurado del joven quieto, tranquilo, deprimido, llevado por su amiga, la hermana de *el médium* preocupada, asesorada por la otra amiga no menos sorprendida.

La materia se incorporó sobre la cama, nadie se fijó en el cuerpo desnudo, no había tiempo para eso, ni ánimo en el masajista ni en la amiga esotérica, no hubo morbo, sólo angustia, temor, tal vez compasión y hasta lástima por *el médium* al ver las contorsiones de su cuerpo y desfiguros del joven moribundo que había llegado a ese lugar en busca de ayuda.

Por un momento el cuerpo se quedó quieto, sin emitir ninguna voz, y empezó a oscilar en sentido contrario a las manecillas del reloj, con círculos cada vez más amplios, lentos y acelerados, alternados, hasta que se detuvo por un lapso de tiempo que pareció infinito, para quedar fijo, rígido e inclinado y sin caerse de la cama, poco a poco se fue enderezando al tiempo en que salieron de su boca que babeaba diferentes voces y palabras sin conexión e ilación alguna, gestos y posturas denotaban la presencia no de uno, sino de muchos espíritus que querían hablar, como queriendo manifestarse en cada movimiento, en cada lágrima derramada, en la mirada perdida, a ratos, luego en blanco, después cerraba los ojos apretando con fuerza los párpados.

Emitía silbidos, soplaba, gritaba, se quejaba de manera prolongada e igual lloraba. La madre era la más serena en oración constante, aunque con el corazón dolido, como siempre, sacaba fuerzas de sus entrañas para ayudar al hijo acosado desde niño. Uno de los espíritus le pidió que no interviniera, que sólo hiciera oración, que nadie interrumpiera el flujo de energía, que ya las condiciones estaban dadas y que el momento había llegado.

Los testigos de aquella batalla trataron de comprender sin entender, sólo querían apoyar y que *el médium* volviera a la normalidad. El diálogo no era entre el espíritu en turno y los vivos, sino entre los espíritus que se disputaban el uso de la palabra, mientras que sacudían el cuerpo de la materia y se debatían entre sí la posesión de *el médium* para salir de la oscuridad; allí, durante esa jornada increíble y extenuante, se confirmó por otra voz que *el médium* significaba para ellos, que eran legiones, la oportunidad de un puente entre el mal y el bien. La lucha ancestral de esas dos fuerzas había llegado en ese momento a su máxima

confrontación al interior de ese cuerpo desnudo ante los ojos de su propia madre y de Dios.

Desfilaron muchas voces, muchos espíritus en aquella pasarela en la que estaba presente el guía y además un ser de luz, un ángel tal vez, con una encomienda especial para esa ocasión en que *el médium* sufrió la más cruenta batalla, la más difícil y sorprendente manifestación de los espíritus a través de él. Y llegó el momento en que los espíritus no evolucionados, entre pecadores y malignos, entre inocentes y tercos, espíritus como sacados de la imaginación, de la Divina Comedia, del infierno, del sótano de los muertos sin tumba, de los perdidos, de los huérfanos que nunca encontraron a su madre, de asesinos arrepentidos; sino todos, los más fuertes o los más astutos tuvieron la oportunidad de hablar, de manifestarse, uno tras otro, sin descanso, hasta que *el médium* asumió una postura diferente a todas en cuanto a fuerza, horror y autoridad sobre los demás espíritus, a excepción del guía y del Ángel, que sin embargo guardaron silencio, era necesario y así tenía que ser. Seguramente se trataba de él, de ese personaje que en la infancia de *el médium* quiso engatusarlo ofreciéndole las perlas de la virgen. *El médium* sintió en su cuerpo la presencia de alguien grande en tamaño, que no era el mismo que se había presentado en otras ocasiones, sintió que su cuerpo se expandía, como si se inflara para que el espíritu maléfico cupiera. Ese ser no era tampoco el mismo de la batalla inicial, en el cuerpo del hermano el fallecido; era alguien más grande y grotesco, *el médium* sentía su aspecto, su presencia como un dragón de fuego, como un ser malévolos con la fuerza de un volcán en erupción.

El cuerpo asumió una posición de poder, de gobernante, ¿dónde está mi hijo?, - dijo la madre entre sollozos -, ya

no pudo guardar silencio, por defender a su hijo y salvarlo de aquel mal, ya no esperó la ayuda del guía ni del Ángel (el cual no se identificó como tal, se percibía que eso era), la madre confió en la fuerza del amor, del amor de madre, se armó de valor y de coraje, que no le tenía miedo al coludo, fuera el diablo que fuera, ¡que se fuera!, que ya estaba bueno de tanto circo barato.

- ¿Quién eres?, - preguntó la madre -.

Y luego de unos segundos que parecieron una eternidad una voz de “pocas pulgas” se escuchó, grave, encajonada, gruesa, ronca, de ultratumba, se escuchó en una sola palabra pronunciada a dos tiempos:

- ¡Ar-magedón! - y continuó -: He estado desde siempre, soy el eterno, el lugar, donde nace el mal que soy.

Dicho esto el cuerpo “se desinfló”, el sudor y las lágrimas se detuvieron, cambió el rostro de horror, de terror, la materia se fue acomodando en sus propios huesos, los músculos perdieron la tensión en que se mantuvieron durante la presencia de aquel ser que ya se había ido, ¿hasta cuándo? Hasta siempre, hasta aquí, hasta nunca.

## Espíritu LXIV

### *Armagedón*

Armagedón es el lugar citado por la Biblia, lugar de referencia para la lucha entre el bien y el mal, la mención se ubica en Apocalipsis, capítulo 16, versículo 16; por lo que allí se narra, el término se relaciona o vincula a los demonios, a los espíritus inmundos que refiere el versículo 13. En este escenario también se hace referencia a los ángeles y los cuenta por 7, citados en el capítulo 16 (que suma 7); y que en la cita de Armagedón, allí, en Apocalipsis 16:16,

reaparece la posibilidad numérica del 13, al sumar cada número tanto del capítulo como del versículo 16(7):16(7) aparece así el número 77, que multiplicados entre sí  $7 \times 7 = 49$  y sumados estos números  $4 + 9 = 13$ . Es decir, el 13 localizado con esa intención como la operación ya descrita antes al referirse al 666, para encontrar al 13, en la apreciación de *el médium* significaba que estos números y sus relaciones hablan precisamente del mal y del bien, el 6 que significa la imperfección y el 7 la perfección, el mal y el bien sumados dan 13, que lo relaciona no con mala suerte sino con el bien, coincidente con el Apocalipsis, de que el bien vencerá al mal, donde para *el médium* 13 es igual a Jesús (1) y sus apóstoles (12), suman 13. El 13 que a la vez nos acerca al mal o a la “bestia” (666), en el capítulo 13 del propio Apocalipsis, específicamente donde el 13 reaparece en la propia cita de referencia: capítulo 13, versículo 18, que sumados  $13(3+1=4)$  y  $18(1+8=9)$ , nos encontramos nuevamente con el número 49 que sumados  $4+9=13$ .

Lo curioso, si queremos llamarle así, es que *el médium* nunca quiso incluir en sus lecturas bíblicas al Apocalipsis, por precaución y protección, entendía que allí se citaba al demonio, cuando en la Biblia sólo esperaba encontrar a Dios. Por otra parte, y en consecuencia a su ignorancia sobre este libro, el Apocalipsis, la palabra Armagedón no la había encontrado en la Biblia y por lo tanto no sabía su significado, y cuando tuvo alguna referencia del término fue por la película dirigida por Michael Bay, que nada tiene que ver con demonio alguno, dicho todo esto en esta batalla final aparecen en escena: Armagedón (el mal), el Ángel (el bien), el guía (la Biblia, que eso hace, guía); y *el médium* (el hombre); el infierno, el cielo, y en medio la tierra.

## Espíritu LXV

### *La resurrección*

La sesión aún no terminaba, el Ángel se manifestó entonces, con movimientos suaves y armoniosos, extendió los brazos de *el médium* hacia los costados hasta formar una cruz, miró al cielo y pronunció despacio: “Hecho está”. Para entonces ya había vuelto el color al masajista, la madre daba gracias a Dios de que su contrario hubiera dejado en paz el cuerpo de su hijo, arrodillado, sentado sobre sus propias piernas, ya sin muecas, sin contorsiones, sin desfiguros.

Enseguida se escuchó la voz del guía, para cerrar el telón y despedirse, fue claro al explicar que la batalla final había concluido, que aunque “el don” no lo perdía, se cerraba la puerta en la materia, que de ahora en adelante “el vaso” estaría lleno de agua viva, clara y bendita. Que la lucha interna entre las dos fuerzas antagónicas había terminado al interior de *el médium*, y que nunca más utilizarían aquel cuerpo como medio, ni de transporte, ni como campo de batalla; el espíritu presente agradeció la hospitalidad y la fe, la oración y la energía concentrada de los allí presentes, testigos de esta revelación, bendijo el lugar al que calificó de habitación transparente que mucho facilitó las cosas para recibir al mayor del bien (al Ángel); se dirigió a la madre pidiéndole tranquilidad, fe y descanso para ella y su hijo, que todo había terminado, que su hijo podía ser visitado, más ya no acosado, que en sus manos estaba el uso de su “don”, en su libertad y decisión, que sin duda Dios estaba presente y esa era la única energía existente por los siglos de los siglos y que de acuerdo al propio Apocalipsis 11:15 (1x1=1 y 1+5=6, entonces 1+6=7; y 7=Dios): “El séptimo ángel (el que allí se había manifestado) tocó la trompeta, y hubo grandes

voces en el cielo que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”. ¡Amén!, dijeron los testigos en coro.

“La materia ha vuelto a la vida, y sólo Dios es la vida”, pronunció al mismo tiempo de juntar las palmas de las manos de *el médium* como si cerrara una ventana de dos hojas. *El médium* abrió los ojos, se enrolló la toalla - blanca, sudada - a la cintura, se puso de pie y les dijo a todos: “Disculpen las molestias, muchas gracias, que Dios les bendiga. Y oigan que rico huele, por favor súbanle a la música”. El rostro de su madre dibujó un gesto de alivio, sonrió y abrazó a su hijo.

## Espíritu LXVI

### *Los ángeles*

Después de la batalla el masajista llamó al escenario a dos amigos que sin duda, causalmente, habían llegado a su clínica, muy poco les dijo sobre el caso, pero les pidió que ayudaran. Se trataba de dos jóvenes estudiosos de los Ángeles, fervientes creyentes de su existencia y bondades; eran dos jóvenes parecidos entre sí, daban la impresión de no ser chiapanecos, el masajista los presentó e invitó a que en la sala platicaran con el desposeído, el cual los escuchó atentamente:

- Los ángeles son mensajeros enviados por Dios para traer la verdad, y se acercan, tocan a personas específicas en situaciones críticas.

- Entonces los Ángeles siempre viven y están más allá del mal y de la muerte. Son el Bien, - agregó *el médium*, cansado pero ya con otro semblante más halagüeño -.

- Así es, - dijeron los visitantes, y uno de ellos, el que hablaba más, con mucha seguridad le dijo a *el médium* -:

- Tú, como cualquiera de nosotros, siempre hemos tenido a un Ángel protector, es el Ángel de la Guarda, que siempre nos acompaña; hoy, hemos venido a darte un Ángel más, Dios así lo quiere, es para ti y se te ofrece con amor, llámalo “Aeuia”, deletreado como las vocales o junto, como quieras.

A *el médium* le agradó el detalle, les agradeció y al estrechar su mano al despedirse miró a cada uno fijamente a los ojos, como queriendo escudriñar en su alma, reconocerla. Desde entonces *el médium* está mejor acompañado y siempre en su oración con amor les agradece su presencia y protección demostrada, por su amor y compañía, los invoca y pide ayuda, los llama por su nombre: Eliazín y Aeuia.

## Espíritu LXVII

### *Plenitud*

*El médium* regresó sin problema a sus actividades, nadie supo nada del tratamiento, ni le preguntaron algo. Sin embargo, las discusiones continuaron al seno del hogar con su pareja; reproches... en las noches. Chismes... mes a mes. Dudas, desconfianza, ¡todo cansa! ¡Ya basta! - dijo - y concluyó: Terquedad, orgullo, soberbia, vanidad, de la otra parte, esa era la verdad. / Perdón le pidió, por no haberla tolerado más (es humano). / Perdón, le rogó, por no haberla llevado hasta el altar (ella lo plantó): / Perdón, le suplicó, por no haberla hecho madre (ella desertó - y a su hijo y al de ambos rechazó, con la ayuda de la madre, enfermera, la amiga de Albinito -, ¡válgame Dios!). / Perdón, le imploró, por ya no acompañarla hasta la vejez (ella se lo buscó).

Ahora sabrás, si te hago falta - agregó -; si tanta lata que te di valía la pena. / Lejos de ti, por mí... no te preocupes - finalizó - ahora que por ti, sólo te ocupes.

Tomó sus maletas y se fue, de noche, ya no en busca de ningún espíritu, sino en busca de la paz y del amor.

### Espíritu LXVIII

#### *Dios es amor*

El amor para el que tal vez no estaba preparado antes y que tenía que esperar porque mientras él andaba en aventuras y batallas spiritistas, ella era aún una niña. El amor, que imaginó y deseó con toda su alma y cuerpo lo encontró tan cerca de su casa, como que estuviera ella esperándolo en la iglesia católica, en la Parroquia de San Judas Tadeo, (su abogado defensor que lo libró de una situación tan difícil y comprometedora, cuando todo parecía en contra de él, vio su imagen a la que acudió con fe y desde entonces está en su Oratorio, y en su corazón). En ese lugar, en la capital de Chiapas, se cruzaron las miradas y con ellas no hacia falta decir algo porque todo estaba dicho al latir acelerado de sus corazones. ¡Viva el amor! Que todo lo cura, con la luz del amor; cruzaron más que la mirada, unieron sus vidas, a pesar de todo y de todos los que pudieron dudar. *El médium* ya estaba sanado, ahora vendrían tiempos nuevos, de amor, de paz y de esperanza.

Y algo llegó del cielo, con torta bajo el brazo, y alas, era un Ángel del Señor, para dar luz y alegría, ambos lo esperaron con amor y fe, con dicha y entusiasmo, un dínamo de energía pura; cuatro son sus varones ahora y de ellos el mayor es el más noble, deportista; el segundo es evangélico ialeluya hermanos!, el tercero energía y bondad; y el cuarto es un amor

en pañales que cuando duerme, *el médium* comprueba una vez más... que ¡Dios existe!

### Espíritu LXIX *Dios nunca muere*

*La vida se acomoda en cada sacudida del espíritu, los cuerpos se resisten a morir, la naturaleza nos enseña que todo en la vida son ciclos, lo que hay que procurar es que éstos al girar vayan adelante y hacia arriba. Hay que apuntarle a Dios, si queremos llegar al corazón de Cristo, hay que buscar a Jesús si queremos llegar al Padre; hay que amar y servir a los demás en la tierra si queremos alcanzar el cielo y ver a los ángeles.*

La vida transcurre con todo lo que encierra. *El médium* vive, simplemente, qué más quiere, si aún vive a pesar de que una vez lo golpearon y asaltaron entre muchos, lo estrangularon por el cuello y en la agonía de la asfixia se acordó que Dios existe y volvió a respirar y vive.

En otra ocasión, de película, una patrulla impactó a varios vehículos y uno de ellos voló, sí, voló para impactarse de frente al parabrisas de su automóvil, y él se acordó que *Dios existe y quien sabe cómo le hace pero está al pendiente de todo*, de seguro sus ángeles le ayudan; recordó al doctor aquel espiritista que lo atropelló de niño y entonces reaccionó y con fe espontánea dijo: “Dios maneja tú por mí”, y él mismo, luego del impacto a un costado de su vehículo, salió caminando ileso para ir a auxiliar a la conductora del carro volador, con el rostro ensangrentado.

*El médium* ya no se preocupa por escudriñar los terrenos y poderes de la mente, simplemente cree en ellos; ya no se preocupa de que pueda entrarle algún espíritu, abre la ventana de su Oratorio y desde allí con la mirada puesta en

Dios y el cielo suena una campana y saluda con amor tanto a vivos como a muertos, a todos por igual, pide por ellos, a su modo en oración.

Sabe que de vez en cuando lo visitan: Una noche, un 16 (suma 7) de mayo, soñó a su hermano el mayor, fue una experiencia sin igual, reconfortante, como el sueño de la abuela que lo abrazaba; su hermano lucía distinto, muy repuesto, su mirada ya no era de drogo, le pidió que le dijera a su madre que él estaba bien, *el médium* entendió que ya estaba en otro plano de evolución espiritual y seguramente con tareas específicas; *el médium* con lágrimas en los ojos, lágrimas de amor, de dicha al verlo, le dijo que lo quería, que les había hecho falta a él y a su hermano el menor. El hermano mayor, en dicho sueño, estaba debajo de la escalera en la casa de *el médium*, dormido sobre una colchoneta, en el piso, su rostro reflejaba un aura de paz que mostraba algo esencial en la vida como es la humildad, *el médium* lo reconoció en sus sueños, cuando en eso escuchó un ruido que lo despertó, olvidándose de todo y de su sueño bajó apresurado por la escalera, sin pensarlo, y de repente al pasar exactamente en el escalón de la escalera a la altura de la oquedad debajo de la misma, donde en sueños vio al hermano que dormía, su piel se erizó y un abrazo de energía envolvió su cuerpo y tocó su corazón: “eres tú Gabriel, mi hermano, gracias por venir”. Y lloró de alegría y recordó que se acercaba su cumpleaños el día 26 de mayo, ese día era 16, como para recordarle, que no se olvidara de él, porque él tampoco se olvidaba de sus hermanos.

En el año 2009, el primero de mayo, día en que fue asesinado, *el médium* escribió una oración por su hermano, la puso en agua bajo una veladora blanca encendida, y luego se olvidó de ese detalle y de lo que anotó en ese papel, hasta el día 16 en que al sonar su campana se le erizó la piel y

vio hacia abajo, y recordó “es la oración por Gabriel, que ya viene su cumpleaños”. En mayo de 2010, volvió a ver en sueños a su hermano, aunque esta vez fue pesadilla al verlo con algo así como una joroba a la altura del cuello, como un tumor con forma de una cara, parasita, como si fuera una carga para el hermano fallecido que regañaba a sus hermanos menores en aquella recámara misteriosa de la casa en Tuxtla Chico, *el médium* quiso defender a los pequeños y reprender al mayor pero no pudo hacerlo al ver la deformidad del hermano, por el contrario sintió dolor al verlo, quiso llorar y abrazarlo, fue entonces cuando despertó con lágrimas en los ojos y preguntándose hasta el amanecer: ¿Qué habrá querido decirme Gabriel en este sueño?

2011, misma historia (vaya coincidencia!), el soñar a Gabriel igual en mayo 16 como queriendo anunciar la proximidad de su cumpleaños el 26, y casi de la mano otra más que casualidad –o será causalidad- que el hijo más reciente de *el médium*, el cuarto varón, haya nacido también un 26 del año en mención. Habrá doble mole seguro cada año, para recordar al hermano y celebrar al nuevo ser humano que es un ángel niño, gracias a Dios vivo y muy sano.

En otra de tantas ocasiones en que se despierta, como es habitual, por las noches, lo levantó un fuerte olor a rosas, era el “Día de la Asunción de la Virgen María” - fecha olvidada por él - su piel se erizó al ver la imagen del Sagrado Corazón de María, colocada a un lado de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en su Oratorio, y darse cuenta en el calendario que era el día de la virgen. *El médium* también se ha despertado de madrugada en viernes santo, para salir a caminar a la calle, y a los trece pasos, levantar un enorme clavo oxidado, con la mano de su brazo erizado, persignarse con él y recordar a Jesús y su crucifixión.

En otras noches de insomnio, por fortuna las más frecuentes, se despierta para dar un beso a sus hijos, a su esposa y decirle a ella al oído: “Tú eres mi tercer Ángel de la Guarda”; abrazar después a su hijo, el mayor de los pequeños, y afirmar: ¡Aquí está mi Tercer Ojo! y luego contemplar a quien llegó también del Cielo a la Tierra, a su nuevo Ángel del Señor. Amén.

Amén,  
sencilla y finalmente...  
*¡ámen!*

## Espíritu LXX

*Dios vive*

Y después de una de esas noches, la más reciente, luego del amanecer, a las 7 de la mañana escribió:

### Morir viviendo

*(¿Y si cuando realmente vivimos es después que “morimos”?, pregúntenle a un médium, a ver qué dice el vivo... que dicen los muertos)*

Cuando me haya muerto:  
pa' que picles el oro,  
pa' que picles la hora,  
pa' que picles el eros,  
pa' que picles los lirios.

Si en vida las horas gasté,  
en busca del oro viví,  
el eros con ellas gocé,  
y lirios por otros quemé.

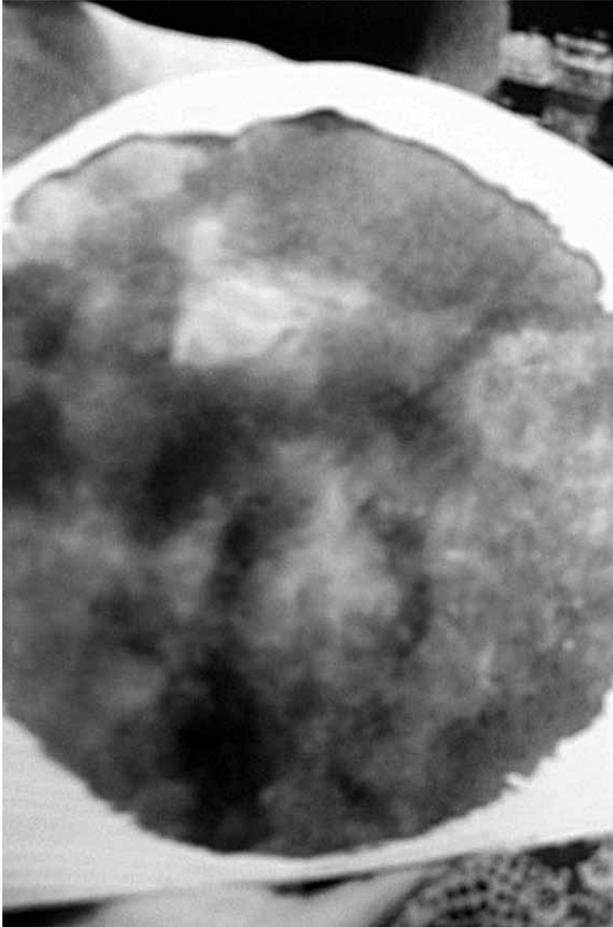
Ayer al entierro de un muerto acudí,  
que en vida vivió...  
como muerto en vida;  
rutina atroz,  
pa' comer frijol y arroz,  
trabajó, trabajó y trabajó,  
y al final y al cabo,  
la parca se lo cargó.

Qué es la vida sino vivir,  
qué es la muerte sino morir,  
vivir para morir...  
¡Ni madres!,  
vivo o muerto...  
¡Hoy tengo que vivir!

Y ya no callar más...  
-aunque a decir verdad  
como dice y bien Socorro Carranco  
en su poemario *-La otra piel-*:  
“ sólo el silencio  
nadie más  
sabe de lo mío  
nadie más...”  
(Bueno... no del todo  
sólo Dios).

... ¡y vivir es servir,  
es amar, es trascender  
a Dios!  
¡adiós!  
ssss  
sss  
ss  
s  
(silencio  
que los espíritus  
duermen)...

## Anexo fotográfico



Según quienes dan fe de esta foto, corresponde al rostro de Jesús, aparición que tuvo lugar en el piso de una casa en Coatzacoalcos, Veracruz.



Enriqueta Gómez Velázquez, es curandera, partera médium; cuenta con estudios de capacitación a parteras tradicionales, por la Secretaría de Salud, Instituto de Salud del Estado de Chiapas, Jurisdicción Sanitaria VII Tapachula, Centro de Salud Tuxtla Chico.

Doña Enriqueta, noble abuelita, mujer de bien, es médium, tiene el “don”, lo aceptó, recibió su cruz y tiene su “mesa” de atención donde no faltan las imágenes de santos, veladoras, la copa con agua y los fieles que acuden a su humilde hogar, a la altura de “La Ceibita”, carretera Tuxtla Chico - Talismán.







Alexander Domínguez Mendoza

**E**l quehacer de Alex Domínguez se ha enfocado con especial vocación hacia la juventud de Chiapas en los ámbitos de la cultura, el deporte, la política, la administración pública, la educación y la comunicación.

Egresado de la UNAM en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Fue Adjunto de Catedrático en Administración Municipal, en la UNAM. Docente en Conalep, CEUNI, Preparatoria, Universidad Descartes y en el COBACH donde además ha sido Promotor Cultural, Director de Plantel, Coordinador de Zona, y Jefe de los Departamentos de Actividades Paraescolares, de Vinculación y Extensión, Difusión Cultural y de Divulgación; institución en la que ha servido durante casi 20 años como Maestro de Ceremonias y en donde ha participado en la realización de diversas publicaciones.

Con 25 años de ejercer el periodismo en todos sus géneros, ha destacado como conductor – comentarista de noticias en televisión. Productor y conductor en el Instituto Mexicano de la Radio con el programa *A la Mesa...* En Tuxtla Gutiérrez fue titular de NOTICINCO (primera y tercera emisión). En TV Azteca Chiapas participó en el noticiero *Desde el Congreso*.

Implementó por primera vez en el estado un sistema informativo local por televisión, cuando fue Director de Comunicación Social y Turismo en Cacaohatán.

En lo que hoy es el Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía se inició, cuando era Red Radio Chiapas, como Corresponsal; después, en Tapachula fue Gerente de Canal 2 “La Señal de la Costa” donde también era titular de los noticieros *Día a Día* y *Noche de Noticias*, más el enlace con Canal 10 en el que ha conducido un sinnúmero de eventos especiales, además de ser titular de los programas *Viva con Sabor*, *Sábado de Revista*; los noticieros *De Sol a Sol*, *Noticias de la Mañana*, *Sábado de Noticias*, y actualmente *TV10 Noticias*, *Primera emisión*, “*Chiapas se despierta*”.

Representando a Chiapas ha ganado: Segundo Lugar Internacional en Ensayo Literario (D.D.F.) *¡Salve Diomedon!* Campeonato Nacional de Oratoria (SECOFI). Premio Nacional de Periodismo (CREASEP) con el Artículo de Fondo *Las Elecciones en México*. Primer Lugar Nacional en Ensayo Político (PAS) *El Humanismo en la Política*. Primer Lugar Nacional en las Olimpiadas del Conocimiento (SEP – SEDESOL), con el proyecto *Sistema de Participación Estudiantil en un Plan de Desarrollo Municipal*. Premio Nacional al Servicio Social de Excelencia “Gustavo Baz Prada” (UNAM), con el Manual *Organización y Métodos para la Administración Municipal*, Servicio Social brindado a Chiapas.

Autor de *Solidaridad y modernidad. Tareas para la Juventud de Chiapas*, *¡Siempre Joven!*, *Jaime Sabines...por siempre*, *Sabines en voz de indígenas*, *Sabines Tridimensional*. Su próxima publicación, *Principios de la Oratoria* estará a cargo de la Universidad de Ciencia y Tecnología Descartes.

Fue **Secretario Particular del Poeta Jaime Sabines**. Candidato al Premio Chiapas, en Artes, en el año 2002, avalado por la UNAM, el Maestro Andrés Henestrosa, medios de comunicación, sector educativo y diversas dependencias.

# *Rectoría*

Ing. Roberto Domínguez Castellanos  
RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez  
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez  
AUDITORA GENERAL

Lic. Adolfo Guerra Talayero  
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García  
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez  
DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores  
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Dr. Eduardo E. Espinosa Medinilla  
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. Ricardo Cruz González  
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero  
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo  
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González  
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

# *Dependencias de Educación Superior*

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero

DIRECTOR DE OFERTA EDUCATIVA REGIONALIZADA

Mtra. Érika Judith López Zúñiga

DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA NUTRICIÓN Y ALIMENTOS

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ODONTOLÓGICAS Y SALUD PÚBLICA

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIO SUPERIORES EN ARTES

Mtro. Carlos Gutiérrez Alfonso

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA (CESMECA)

Dra. Silvia Guadalupe Ramos Hernández

DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GESTIÓN DE RIESGOS Y CAMBIO CLIMÁTICO

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa

COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

Dr. Alejandro Nettel Hernanz

RESPONSABLE DEL CAMPUS DEL MAR

**Colección  
Boca del Cielo**



**UNICACH**

**El Médium**  
Novela

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2011, con un tiraje de 500 ejemplares, en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Víctor Miguel Sosa Aguilar, y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.